

Tesoro de Autores Ilustres.

HAZAÑAS Y RECUERDOS

DE

LOS CATALANES,

POR

D. Antonio de Bofarull y Brocá.

FENIX DE CATALUÑA.



BARCELONA.

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR,

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

1846.

Anska 46 pte 6.-

TESORO
DE
AUTORES ILUSTRES.

TOMO XXXVII.

HAZAÑAS DE LOS CATALANES.

FENIX DE CATALUÑA.

D

HAZAÑAS Y RECUERDOS
DE
LOS CATALANES,
ó
COLECCION DE LEYENDAS

RELATIVAS A LOS HECHOS MAS FAMOSOS, A LAS TRADICIONES MAS FUNDADAS, Y A LAS EMPRESAS MAS CONOCIDAS QUE SE ENCUENTRAN EN LA HISTORIA DE CATALUÑA, DESDE LA ÉPOCA DE LA DOMINACION ARABE EN BARCELONA, HASTA EL ENLACE DE FERNANDO EL CATÓLICO DE ARAGON CON ISABEL DE CASTILLA.

Obra escrita, á imitacion de ciertas baladas que compusieron en aleman, Goethe, Klopstoch, Schiller, Burger y Korner,

POR

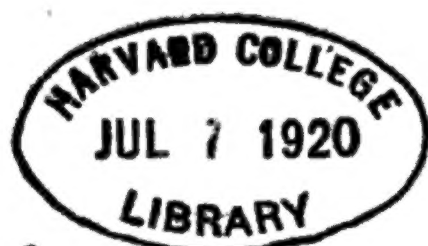
D. Antonio de Bofarull y Brocá,
Oficial del Real y General Archivo de la Corona de Aragon.

FENIX DE CATALUÑA.



BARCELONA.
POR D. JUAN OLIVERES, IMPRESOR DE S. M.
CALLE DE MONSERRATE, N. 10.

1846.


HARVARD COLLEGE
JUL 7 1920
LIBRARY

Los Editores.

Para no desmentir el constante afan que siempre han manifestado los editores del Tesoro de presentar al público obras escogidas y de procurar dar á estas obras un atractivo que satisfaga los deseos del mayor número posible de personas, aprovechan gustosos esta ocasion de hermanar con su intento otra idea, tan sana y tan laudable acaso, como la que les guia en sus publicaciones, cual es, la de dar á luz una obra de interés general, una composicion grata en todos sentidos, y cuya publicacion era fuerza en este caso anteponer á otras, tal vez de mayor provecho comercial, si las miramos como editores, pero no de tan grata lectura como *Las Hazañas y recuerdos de los Catalanes*, cuyo solo título debia hacernos mirar la obra ya bajo otro aspecto y, como admiradores de los hechos que en ella se refieren, preferirla y hasta empeñarnos en su pronta aparicion.

Una de las circunstancias mas especiales por que puede recomendarse esta composicion histórico-poética, es la mira que ha tenido el Autor en escoger de la historia los hechos de mas interés, y adornarlos en seguida con cierto colorido poético, para presentarlos bajo un cuadro dramático cuya alma sea una verdadera accion ó enlace, y cuyo contenido en cada leyenda venga á formar un reducido argumento de un hecho que, por su celebridad, quizá prestaria campo á la formacion del mas vasto poema ó de la mas

intrincada novela. El lector en cada leyenda podrá gozar de la amenidad poética, bajo la cual está combinado el hecho, pero será doble su goce cuando, despues de contemplar las interesantes situaciones de los personajes, medite que estos no son ficticios con respecto á la accion, que sus obras y hazañas son históricas y que es posible hallarse un comprobante de tales cuadros en las crónicas, en las tradiciones, y en los documentos conservados de antiguas épocas. El cuerpo de cada hecho siempre podrá comprobarse, y se hallará tal como se describe; lo mas que puede notarse será tal vez la union de algun hecho particular y anterior con el principal, por ser de utilidad poética y por no considerarse de importancia el adelanto ó retraso relativo al episodio secundario: en las descripciones será tambien donde podria observarse alguna diferencia, pero esta aun es mas interesante en las leyendas, pues solo consiste en poner una flor mas ó menos en un jardin, un paje mas ó menos en una corte, una cuchillada mas ó menos en una batalla.

En cambio tenemos en las leyendas descripciones históricas que, á la par de ser poéticas, porque las crearon tales los primeros que las escribieron, son rigurosamente exactas como se encuentran en las crónicas. En las leyendas *La Conquista de Mallorca y La Corte de Alfonso el Benigno* puede verse esta originalidad: en la primera se sabe hasta los vientos que reinaron y todos los contratiempos que hubo durante la travesía: en la segunda se encuentra el número y hasta la calidad de las piedras preciosas que adornaban la corona del señor Rey, en su pomposa coronacion.

El órden que ha seguido el Autor en la colocacion de las leyendas es el mas propio para que el lector se penetre del efecto que debe producir la lectura de tal composicion. En las primeras, que son mas tradicionales, se encuentra el orígen de cuanto encierran las otras; y si se meditan estas, sin duda se deducirá que los carac-

teres y los hechos que las forman son debidos, tal vez, al modo con que se presentaron aquellos y se consumaron estos en tiempo de las leyendas primeras. Sin embargo, en todas se manifiesta el carácter constante de los hijos del antiguo reino de Aragon y del condado de Barcelona. En unas se verá la santidad y virtud de los primeros soberanos que gobernaron este país, acompañadas siempre del valor y de la grandeza; en otras se verá el respeto mutuo de reyes y vasallos, la generosidad y nobleza de ambos, y el interés que cada cual tenia en que ninguno se saliera de su lugar; en otras, por fin, se descubrirá ya el saber y tino de los que gobernaban, ya la virtud de los que obedecian, ya la imparcialidad y desprendimiento de los verdaderos nobles, ya el teson de los entusiasmados súbditos, que por nada se torcian en defensa de sus derechos y que, enemigos de guerras, sostenian siempre guerras para destruir á los enemigos de la paz.

El estilo que ha adoptado el Autor en estas leyendas y el plan que se ha propuesto al publicarlas, podrá verse en el prólogo de la misma obra.

Acompaña á esta una coleccion de notas históricas de sumo interés.

PRÓLOGO.

Sabida la pérdida que sufre una obra cuando pasa á ser traducida, será fácil conocer la mayor imposibilidad que existe para conservar el mérito original, si la obra es en verso y escrito en uno de aquellos idiomas cuyas voces sean miradas como de grande ayuda para la poesía. Por esto ha sido tan difícil la traduccion de los versos alemanes; pues si bien se han trasmitido las ideas, con todo ha faltado la aplicacion ó equivalente de ciertas palabras, cada una de las cuales püede por sí sola expresar una idea, ya por el modo de aplicarlas en la construccion del idioma á que pertenecen, ya por la vasta expresion de cada una, segun sea el objeto ó sentimiento de la poesía que las encierre.

La *armonía imitativa*, que llamamos en español producida por tales voces, es sumamente rica en los versos alemanes; y así es que para atraer este valor ó *onomatopeia*, lo mas que han podido hacer los traductores ha sido adaptar estas mismas voces en ciertos casos y cuando ha sido susceptible; es decir, no cuando la combinacion de palabras escogidas revela la idea del verso, sino cuando la expresion de un sonido ó combinacion de letras, imita ó manifiesta otro sonido que no sea de voz. El

« Láud ráselend stirtst im nas der trós
Láud clift un cláft es fréi fom Köpel
Durs corn und dorn durs héid und Stopel (1). »

(1) Laut rasselud sturzt ilm nach der Tross
Laut Klifft und klafft es frey vom Roppel
Durch korn un Dorn durch Heid' und Stoppel.

con que Burger expresa el ruido del látigo y del caballo en su *Cazador fiero*, *y el*

« Und dónnernd stirtsen di voguen
Des Guevœlbes crásenden bóguen (1). »

con que Schiller manifiesta el ruido que hacen los arcos al desplomarse, no se han podido traducir: solo se ha podido adaptar en otros idiomas el « Hop, hop, hop. » de la Balada Leonora, para espresar el galope del caballo, percibido entre las tinieblas de una noche horrorosa.

El orígen de las *baladas* ha sido, sin duda un canto popular relativo á tradiciones conocidas. Goethe, Klopstock, Schiller, Burger, Korner y otros lo han cultivado y en el dia es á buen seguro la poesía que se considera como á mas nacional en Alemania. Para tales composiciones esta armonía imitativa ó cadencia sonora es lo que se ha creido mas propio, pues es lo que mejor acompaña á los sentimientos especiales y misteriosos que han sido siempre el distintivo de las baladas. Misteriosos, digo, y no se extrañe pues son inspirados por el mismo clima: he aquí la dificultad en la traduccion: he aquí el desmérito al pasar una inspiracion de un país á otro.

El mérito de las baladas y sus autores he tenido que conocerlo por medio de las traducciones francesas; difícil me ha sido penetrarlo; pero á poco de haberlo conseguido he de confesar que su interés fue inspiracion para mí. En un principio tuve esperanza y hasta pensé escribir en mi idioma natal, en lemosin ó catalan, pues estoy seguro que no me faltarian voces dulces y ásperas para imitar á mis inspiradores, pero razones de que lloro me hicieron detener la pluma. Resolví escribir en castellano, que tal vez no sé bastante aun, pero al querer crear el estilo y buscar

(1) Und donnerud sturzen die Wogen
Des Gewolbes krachenden Bogen

las voces y sones que debian caracterizar á mis baladas, solo vi confusion en mi cabeza. No obstante, crei fácil realizar esta *armonía*, pues hallaba versos preciosos de nuestros poetas, y estaba seguro de que en todos los idiomas existieron tales recursos con mas ó menos abundancia. Recordaba el

« *Polla d' auauta, catanta, paranta te dochmia t' elthóm.* »

con que Homero pinta el ruido de los caballos que corrian á galope arriba y abajo del monte Ida; y el

« *Trichtha te cai tetractha dieschisen is anemoio.* »

con que el mismo explica el chasquido de las velas de las naves, que se rasgaban por tres ó cuatro partes y el bramido del viento; y, tras de estos ejemplos, recitaba este hermoso verso español que no puede expresar con mas claridad el acto de la resurreccion del Señor:

« *Rompe su tumba el que en amor fecundo....* »

Esto quizá podia llevarse á cabo con mucho trabajo, pero tenia que combinarlo con el estilo y el gusto que marcan las baladas traducidas, tipos que podian considerarse enteramente nuevos para nuestra literatura y para el carácter de nuestros lectores; pues la repeticion continua de una tema ó de ciertos versículos, el juego de proverbios y de palabras que dejan su interpretacion ó consecuencia en blanco, la mezcla de amor y supersticion á veces, las descripciones fantásticas y los hechos misteriosos, que es lo que se halla en las baladas, necesitaban otra pluma mas acreditada que, por medio de su nombre, introdujera la novedad.

Este pensamiento es el que me hizo adoptar un tercer estilo que consiste en no ser rigurosamente fantástico, en reducir la repeticion de los temas, en presentar los hechos

tan reales como poéticos: pero sin separarme de la verdad, y sin prodigar lo ficticio, y en mudar el nombre de *baladas* en el de *leyendas*, por razon de su carácter histórico. Estas últimas circunstancias, y el deseo de poder dar mas libre campo al pensamiento; me han hecho preferir tambien la prosa al verso, procurando, sin embargo, que la prosa sea poética, y adoptando para ello, con el objeto de suplir la armonía indicada, el medio de presentar todos los diálogos escritos en verso blanco ó libre pero contínuo, es decir: unidos los versos á manera de prosa. Tal lenguaje será el de los personajes de las *leyendas*, y el que se observará tambien en aquellas relaciones que se supongan pronunciadas por una voz moral.

En la imitacion se verá que he copiado mas la distribucion del hecho que el estilo originario; y para enterarse el que quiera del sistema que he adaptado véase sino la semejanza que hay entre las baladas el *Cazador fiero*, *El niño y el rio*, *Él y Ella*, *y la maldicion del Cantor*, *con las leyendas. La conquista de Mallorca*, *la agonía de Alfonso V*, *y el príncipe de Viana.*

En el órden que he seguido no se me culpe si he prescindido de algun personaje ó he pasado por alto algun rey, pues lo hice ó por no haber hallado en su época hechos ó rasgos históricos que pudieran poetizarse, ó por ser ridículos ó demasiado vulgares acaso los que marquen el periodo de su vida.

Mi objeto al escribir estas leyendas es tan bueno como los hechos á que las mismas se refieren, de modo que el efecto podia ser grande si mi pluma lo hubiera sido tanto como mi deseo. Con todo: el referir las hazañas de un pueblo noble y de una nobleza popular, escudará fácilmente mi incapacidad y mis yerros.

A. de B.

LEYENDA I.

Los Barones de la Fama (1). — Año 734.

(Siglo VIII. Epoca de la dominacion árabe en Barcelona.)

En una tierra de las mas favorecidas por el cielo, habia dos países vecinos cuyas aguas se cruzaban como para hermanarles, y cuyas costumbres habian sido las mismas en un principio y por espacio de muchos años. El uno era el país de *las Galias*, el otro se conocia por el nombre de *Marca de España* (2).

Hacia mucho tiempo, sin embargo, que no seguian iguales las costumbres de ambos países, pues los moradores del uno invocaban á Dios en sus batallas, y los del otro se creian favorecidos por un Profeta, al que invocaban tambien. Aquellos llevaban una cruz en sus vestidos y eran cristianos súbditos de reyes; estos pintaban una media luna en sus pendones y eran todos esclavos servidores de tiranos infieles.

Lo que impedia formar un solo reino de estos dos paises, era una inmensa cordillera de montañas, que se levanta entre ambas tierras, y cuyas cimas, siempre excelsas, cual asombrosa prueba de la omnipotencia de Dios, formando bellezas y preciosidades, y amparando tras sí aves y fieras, rasgan de continuo con sus puntas la igualdad del cielo, permaneciendo ellas iguales para humillar así la variacion que sufre la tierra de un siglo á otro siglo. La nieve eterna que siempre las corona, presenta labradas pirámides de cristal, y el perenne verdor que se conserva en sus valles forma un mar exacto, que, por mas que se dilata y crece, nunca puede llegar hasta los encumbrados espejos que lo retratan. Estas montañas son los Pirineos.

Al través de sus espesos bosques y de algunos espacios desiertos que solo podia haber dejado yermos la fuerza del huracan, ó el furor de las corrientes, y que debia visitar, á lo mas, algun oso solitario ó alguna lijera gamuza, hubo un tiempo que se encontraban mutilados cadáveres de guerreros, cubiertos de pesadas armaduras, por entre las cuales arrancaban los cuervos la podrida carne de los cuerpos y desfiguraban los venerables rostros, tal vez orlados aun con los laureles de su gloria. Dos hermanos que se disputaban la corona de un imperio, eran los que habian abandonado en tales sitios aquellos cadáveres, único resto de los héroes que mas les defendieran (3). ¡Cuántos amigos y parientes lloraron á los héroes abandonados ó desaparecidos, luego que la calma de la victoria puso á Pepino en el trono que ambicionaba Guifre, el amigo de Gaiferos! ¡Cuántos saludaron con lágrimas al nuevo Rey que acababa de adornarse con las insignas de su antecesor Cárlos Martel (4)!

Los guerreros llorados, unos eran alemanes, bávaros ó longobardos; otros visigodos de Aquitania ó de España, y otros visigodos tambien, sujetos á la corona de Francia, ó soldados de varias tierras, fugitivos de las compañías desamparadas ó dispersas que siguieron á Gaiferos en Roncesvalles. Entre ellos existia uno que, sin embargo de ser mas llorado que los otros, habia preferido la vida solitaria del Pirineo á los goces con que le brindaba acaso el país vencedor, olvidado por entonces del otro pais desgraciado, víctima de Abderramen y Abdemalech, y al que acabaron de destruir el vencedor de Lullo y el rebelde Zatto algunos años despues.

No hay mas que recordar al mayordomo de Francia el valor del capitan Otgero y su desaparicion, para ver como llora un jóven y como suspira un príncipe, para observar el interés con que Pepino habla del que le prestó mas ayuda para hallar su corona. Pero los lamentos del Rey de Francia no pueden ni saben llegar á aquellos montes que separan el país de las *Galias*, del conocido por el nombre de *Marca de España* (5) (6).

Tranquila la Aquitania de sus guerras, fácil hubiera sido dar nueva vida á las artes; pero, cansados sus hijos, ni un canto saben entonar para saludar á la Septimania en su renacimiento, prefiriendo solo hacer vida de cazador por los bosques del Pirineo.

—¿A dónde vais, cantores, sin la lira? ¿á dónde vais buscando los senderos que ha cubierto la sangre de un ejército?

—La esperanza nos guia: abridnos paso.

De todas partes por donde soplan vientos, acuden trovadores para revelar la tradicion sobre que se funda la ventura de un guerrero predestinado, que ha de salvar el desgraciado país. A él buscan los trovadores inspirados, á él buscan los guerreros favorecidos para marchar tras su bandera hácia aquellos valles deliciosos, pero esclavos, donde se ha de crear un reino que sea tan feliz como el que hay en la otra parte de aquellos montes que separan el país de *las Galias*, del conocido por el nombre de *Marca de España*.

Una sombra blanca entre la espesura de estos bosques, solo puede ser la tienda solitaria del Capitan Otgero, mas sobre de ella no hay bandera ni escudo que revele el país á que pertenece el que la habita. Solo se ve caida en un rincon, junto á la entrada, una rota divisa que parece ser una águila imperial........ Al verla es cuando los trovadores empiezan á cantar; sin soltar la espada, y solo al compás de su ardiente corazon.

—Salud al que ha de dar nombre y ventura con su nombre al país desgraciado (7).

—Salud á la vision de nuestros sueños, al que grabará el nombre de su fama en los muros excelsos de Favencia (8).

—Salud al que da fuego á nuestros pechos para cantar la historia de su cuna.

—Salud al que pulsando, en vez de lira, la espada vengadora de su patria, sabe excitar de libertad un canto.

—Salud, salud al héroe de Aquitania, á Otgero Catalon, al que Favencia prepara una corona y quizá un trono..... ¡ah Favencia! ¡ah Favencia!....

—¡Sí! ¡ah Favencia!...

Las cumbres, los valles, los bosques, todo, todo prolongó el eco que dispertaba el mútuo saludo de los troxadores y del guerrero, cuyo nombre llevaba de cumbre en cumbre una atrevida ráfaga, que extendia su fuerza hácia los valles de la Marca, y esparcia por todo el olor que siempre exhala hácia los cielos el hermoso y perenne Canigó (9).

Tras el grito de «¡Favencia!», que arroja desde su tienda el intrépido Otgero, descuelga el héroe su férrea trompa y esparce un sonido, cuya fuerza es interpretada al punto por dó quiera. Al instante, todos los que estaban frente la tienda de Otgero, doblaron las rodillas, rindieron las espadas, levantaron la vista al cielo y entonaron en coro: «¡La voluntad de Dios sea cumplida!»



Nueve veces ha sonado la trompa del confiado guerrero y nueve trompas han respondido á su son como por eco; pero no es eco, no, lo que responde: la nieve y el frio no pueden nunca dar ecos de fuego.

Fácilmente conoce Otgero la respuesta, cuando, al través de la arboleda, empieza á distinguir lanzas, escudos y armados caballeros.

—¡La fama os guie siempre, capitanes: —exclama Catalon con impaciencia.—Levantad ante todo las viseras: vuestros rostros darán aliento al mio!

—¡Salud, salud al héroe que buscamos! ¡salud á Catalon, á nuestro guia!..

—¡Salud á todos, fieles capitanes; á Moncada, á Pinós, á Mataplana, á Aleman, á Anglesola, á Cervellon, á Ilerit,

á Ribelles, á Cervera; á los nueve barones de mas fama!.... (10)

Apenas se han reconocido el jefe y los capitanes, vuelve á sonar Otgero su trompa; los nueve sonidos se repiten, y á poco, de todos los valles y rincones abortan gritos de guerra, trotes de caballos y rumores de armas y de trompas que van acercándose al lugar donde Otgero espera para arrojarse cuanto antes á aquel valle delicioso que ha salvado ya en sus sueños.

—¡Fe y libertad! ¡Guerra al infiel!

—¡Sí! ¡guerra!

—¡Fe y libertad! ¡Viva Favencia!...

—¡Viva!....

Y á este grito se arrojan por nueve puntos diferentes los barones al nuevo y desgraciado país que han jurado libertar. Pronto aparecen cuadrillas de soldados que van reforzando los ejércitos, y, apenas han dejado el Pirineo los héroes y su jefe, que ya se cuentan á millares los conquistadores de Favencia, á donde penetran, para formar una nueva patria de felicidad y nobleza, y para dar un nombre al país conquistado que recuerde siempre las hazañas empezadas en aquellos montes que separan el país de *las Galias*, del conocido por el nombre de *Marca de España*.

Los trovadores que siguieron á Otgero Catalon, no hallaron luego mejor premio á su trabajo, que cambiar la espada por la lira.

LEYENDA II.

Carlo-Magno en Gerona. — Año 778.

(Época de la dominacion árabe en Barcelona)

El ejército de Francos y Catalaunos duerme fatigado al pié de los muros que coronan las tropas de Mahomet. Todos los que descansan al sereno no tienen mas sueño ó ilusion que el deseo de la próxima venganza y el recuerdo de la cruda batalla que les ha hecho bajar de la sierra de Rams, donde se habian acampado el dia anterior. Solo Carlo-Magno reposa tranquilo en su tienda, con el dulce sueño que el cielo le envia, presentándole la victoria que ha de alcanzar en aquel llano (1).

—Duerme, duerme, orgulloso caballero;—dice Mahomet, que vigila desde el muro.—Ya puedes reforzarte descansando, que los mios no ceden ni partidos, pues no temen tus lanzas ni tus cruces. Hoy llegarán de Córdoba mas huestes, y mañana el *Espanto de la Europa* se humillará á los pies de mi caballo. Para tí no hay ya cielo ni esperanza: tu cruz es para mi menor que nada (2).

El gran rey sigue durmiendo junto á su gran caballo *negro* que aun muestra las clines salpicadas con la sangre y la espuma de que se cubriera en Rams. El campamento sigue quieto tambien, y solo se levanta una vez al dia para comer unas cuantas yerbas y pan, volviendo á dormir despues, para hallarse así mas ágil cuando el cielo disponga la batalla; sin embargo, ni un soldado cierra los ojos en tal caso que no haya abierto los oidos para escuchar antes las palabras que el Emperador dirige entonces á sus huestes (3).

— Esperad y sufrid, que Dios nos guia. Creed que el alto cielo nos ayuda, y que con nuestra cruz se vence todo.

— Pues sin verla en el cielo no la temo: — responde á gritos el confiado moro. — Para tí no hay ya cielo ni esperanza, y es tu cruz para mí menos que nada.

A pesar del coraje que infunden las palabras del moro en el pecho de Cárlos, este no se decide á pelear, porque ve que falta pan á sus soldados, que no acuden los condes feudatarios en su ayuda, ni espanta ya la cruz á los infieles, que son diez por cada uno de los suyos. En tal estado no queda mas recurso que la oracion: quizá por ella logrará desalojar el Emperador á los infieles de Gerona, antes que el sol desaparezca.

« Señor, vos que en el centro de la noche habeis pintado « hermosa y esplendente una aurora de gloria ante mis « ojos; que habeis rodeado el lecho donde lloro con el « verde laurel de la victoria; que habeis mostrado en sue- « ños á mi ejército vuestra divina cruz bella y triunfante; « mostradme ahora la verdad que buscan mis ojos con mi « pecho y con mi mente. ¡Señor, misericordia! haced que « pueda dar alimento y gloria á mis soldados, que acudan « á mi ayuda mis amigos y ante la cruz se humillen mis « contrarios.... ¡Cambiad en verdad mi felíz sueño!»

El ejército cristiano vuelve á descansar tranquilo sobre el campo; los guerreros abren á veces los ojos durante la vela, con el recuerdo de sus hijos y de sus hogares; pero pronto se desvanece tal idea á la sombra de la venganza próxima, que vuelve á cerrarle los ojos y á despertarles el corazon. La venganza borra hasta la ternura, y, en tal estado, el guerrero que es padre forma solo sus placeres con los objetos que le rodean; la tierra y el escudo son la cama, la espada la única esposa con quien duerme abrazado, el cielo el único techo de su albergue, el ejército la única familia que le acompaña, y el fuego de la venganza el único hogar donde se calienta el pecho recordando las glorias ya pasadas.

— Trap, trap, trap, trap....

— ¡Oh, qué alegría!— ¡arriba, mis soldados!

Carlo-Magno da este grito al oir las pisadas de un caballo, cuyo eco retumba mas grato en su corazon que el chasquido de una espada á los oidos de un guerrero, cuando con ella se parte el cráneo de un contrario.

— Trap, trap, trap, trap....

— ¡A fuera los cuidados! el cielo ya ha escuchado nuestros votos.

El rumor que ha hecho nacer la esperanza en el pecho de Carlo-Magno, infunde temor al vigilante moro, pero al observar la causa Mahomet desde su torre, recobra de nuevo espíritu y maldice á su infundada desconfianza.

— ¡Ah!... ¡malaya el miedo! Solo veo un corto peloton de unas cien lanzas, y á su frente un imbécil caballero.... ¡Qué refuerzo!... Bien puedes, Carlo-Magno, esperar á tus condes feudatarios que en la *fiesta de mayo* te acompañan, pues se durmió su honor como tu ejército. Por demás es, oh Rey, la *copa de oro* y esa *virgen de plata* que, colgada del arzon de tu silla, te protege. Mañana he de beber con la primera en medio de mi harem, y una coraza he de mandarme hacer de la segunda para guardarme el pecho de tus dardos. Lo que te conviniera es sangre y fuerza, y tal socorro el cielo no lo envia.... (4) (5).

— Trap, trap, trap, trap....

Carlo-Magno ha salido de su tienda para ver al caballero de las cien lanzas que viene en su ayuda.

— ¿Quién es el caballero que se acerca?... ¡Oh! vén, vén á mis brazos, caro amigo, fiel é invencible Arnald de Cartella, vén con tu *unguela* roja y tus cien lanzas que así darás alivio á mis valientes. (6) (7).

Al cruzarse los brazos de Cartella con los del Rey, el ejército dormido recobra nueva vida, y mas al ver los víveres que vienen con la hueste ayudadora; cada cual alarga una mano á alguno de los nuevos compañeros y con la otra se aferra á la empuñadura de su espada, con la idea

de que ya empieza el asalto. ¡Valientes guerreros! hasta la gloria de su misma espada envidian, al pensar que ha de ser primera en el triunfo que sus manos.

Los sitiadores ya se han reforzado con el alimento y la amistad de los nuevos caballeros; solo falta que les hable Carlo-Magno.

—¡Al arma, mis valientes! Nuestra sangre ya tendrá desde ahora mayor vida. Hoy verá Mahomet la cruz con sangre, hoy será una verdad mi feliz sueño, y mañana.... triunfantes en Gerona, ofreceréis conmigo á la cruz santa, nuestra guia y patrona é igualmente las joyas que yo llevo y vuestras armas. Mañana mostraré á la edad futura la fuerza de la cruz porque peleo, grabando de tal modo su gran nombre que ya jamás se estinga en esta Marca. Entretanto vosotros, mis soldados, podréis buscar el labio de la esposa ó saciaréis vuestra arrogancia, exótica y sublime á la par, jugando alegres con los sangrientos cráneos de esos perros (8) (9).

Apenas habia dado fin á su discurso Carlo-Magno, cruzando las manos y alzando la vista al cielo, que empezaba á mostrarse mas sereno á medida que el sol se trasmontaba, cuando de repente vino á cubrirse la ciudad y el campo de un color rojo y sangriento, al través del cual se veia caer una lluvia de sangre, y entre cuyas oscuras gotas aparecia brillando y radiante de hermosura una santa cruz, que, llena de esplendor y majestad, se ostentaba sobre la cúpula del alcázar mahometano (10).

Al contemplar tal milagro, sitiadores y sitiados callan por un momento, y solo rompe en seguida su silencio la voz de Mahomet que se levanta sobre el muro.

— No me espanto por esto, Carlo-Magno. Tan solo por la fuerza has de vencerme, porque *prefiero ser antes rey muerto, que vasallo con vida* (11).

La respuesta que dió á estas palabras el Rey del sitio fue un repentino estrépito de trompas y bocinas, un choque inesperado de espadas, lanzas, piedras, y máquinas. Bien

pronto, entre gritos de vivos, ayes de moribundos, voces de mando é invocaciones, se vieron temblar las torres y los muros como espantados de la poderosa respuesta.

Todo es confusion.... — ¡ Ya no hay murallas!

Todo es gloria y poder.... — Ya no hay infieles!

Oid á Carlo-Magno en el asalto.

— ¡Adentro, mis valientes! ¡Ea! ¡adentro!... Ni uno ha de quedar.... mas.... sí, uno solo.... uno para que cuente mientras viva, si hubo para mí cielo y esperanza, y si con nuestra cruz se vence todo.

Al dia siguiente de la batalla, Carlo-Magno, al lado del valiente Arnaldo de Cartella, cumplia sus promesas en Gerona; y á la puerta del alcázar, que entonces le servia de palacio, lloraba un moro de rabia y gratitud al mismo tiempo. Era el Wali Mahomet que, perdonado por Cárlos en el sitio, admiraba la magnanimidad del Rey y el milagro de la cruz (12).

LEYENDA III.

El escudo de Vifredo el Velloso. — Año 873.

(Siglo IX. Época de Vilfredo el *Velloso*, primer conde soberano de Barcelona.)

¡Barcelona!... — Tal era el nombre que pronunciaban con admiracion los ejércitos que pasaban por frente de una ciudad hermosa á la que rendian homenaje los montes y besaba el pie la mar. Sus murallas eran almenadas, mostrando en cada ángulo una elevada torre y los soldados

que las guardaban eran súbditos del conde que gobernaba la *Marca* en nombre del emperador Cárlos *el Calvo* (1).

El conde, que se llamaba Vifredo, era de una arrogante figura y rostro afable; llevaba una barba larga y negra que le cubria el pecho; ostentaba severidad en los ojos, que le brillaban como dos estrellas, y vestia una bruñida armadura, de la que formaba parte un escudo de oro sin timbre ni cuarteles, el mismo que servia de armas á su palacio (2). Pero Vifredo hacia mucho tiempo que se mostraba triste y melancólico, y sus palabras no eran tanto de paz y consuelo como cuando llegó de la guerra la primera vez.

En vano obsequiaban los nobles á Vifredo, al verle siempre con la vista fija en su escudo; en vano le llamaba Rey el pueblo aconsejándole que disfrutara mejor de la paz; pues la respuesta que daba el conde á tales obsequios y halagos siempre era la misma. —La verdadera paz aun no ha llegado: ¡ falta verter mas sangre para verla!

Esto murmuraba un dia Vifredo estando recogido en su capilla, cuando de repente separó las manos de su barba, y mirando con avidez por entre las rejas que daban al campo, levantó la sudada frente, abrió la boca y respiró con fuerza, aparentando seguir ó buscar un objeto que le interesara en gran manera. Al observarle así sus guardias, miraron tambien hácia el lugar que absorvia la atencion del conde, y vieron á lo lejos el brillo de unos aceros, que cruzaban por entre las arboledas, y se dirigian hácia el Norte.

—¡Oh, desgracia! —dijo en seguida el conde, aferrándose á la doble verja y dando un fuerte golpe á su escudo. —¡Miradlos cual avanzan! Todos van á gozar de la victoria, y yo he de quedarme quieto en mi palacio!... Todos buscan la gloria con su sangre, y yo he de templar mis venas que me hierven, sin ganar un blason para mi pueblo!... (3)

Y llorando amargamente corrió el conde desde la reja

al altar, y, alargando las manos sobre su escudo, quedó de rodillas y en ademan suplicativo ante la imágen de un Cristo, cuya sangre besó, murmurando en seguida estas palabras. —Con tu sangre, Señor, libraste un mundo; ¡haz que yo libre tambien un solo estado, aunque tenga que hacerlo con mi sangre!

Apenas Vifredo habia salido de la capilla, cuando toda la ciudad sabia ya el sentimiento de su señor; y á poco las escaleras de palacio se llenaron de nobles y vasallos que acudian para consolar al conde.

—¿Por qué está triste nuestro conde invicto? ¿Quéreis, señor, que vuestra leal nobleza disponga fiestas y torneos, donde vuestro espíritu goce y se distraiga? —decian algunos nobles de la Corte.

—¿Quéreis, señor, que preparemos danzas ó festines de corte, donde luzca de nuestras hijas la belleza y gracia, que tanto alegra al corazon del conde? —decian los cortesanos de palacio.

—¿Quéreis, señor, que vuestros servidores hagan servir sus armas para otro uso, figurando de osos una caza ó luchando con fieras en un circo? —decian ciertos almogávares y soldados, que no sabian ya en que emplear sus armas.

—¿Quiére el galante conde y caballero, que se borden empresas delicadas, ó se tejan coronas, para cuando cometa nueva hazaña el mas valiente? —decian algunas doncellas esperando que el conde les dirijiera una mirada.

—¿Quéreis acaso oir alguna historia de un rey ó caballero, ó que se cante de los héroes del Norte la arrogancia?... —decian ciertos cantores populares, á quienes protejia la nobleza.

—¡No, no!... nada del Norte!... —gritó de repente el conde como herido en lo mas vivo de su sentimiento. —

¡No me canten lo que tan solo yo cantar debiera! Torneos, fiestas, bailes, juegos, cazas, empresas, lauros, cantos, relaciones.... ¿de qué me servirán para mi anhelo?... Yo solo quiero paz haciendo guerra; quiero quitar un feudo sin romperlo, y sin ser del Señor jamás contrario.... Marchad, y armados todos, volved presto. (4).

A las palabras del conde sucedió luego el son de instrumentos bélicos, que, desde el palacio, llamaron al combate; y pronto se vieron reunidos en la plaza las cuadrillas de los caballeros, y las meznadas de soldados que solo esperaban poder complacer á su señor... á su señor, que, cubierto de brillante y pesada armadura, con el escudo de oro y la espada en la mano, salia ya de palacio, dispuesto á dirijir su ejército hácia el Norte.

—¿A dónde vamos, conde?... —dijeron algunos caballeros, observando á su guia parado en contemplar el liso escudo de piedra que se distinguia sobre la gran puerta del palacio.

—A ser felices; á buscar los cuarteles de este escudo.—respondió el conde, señalando con su espada el rústico blason; y poniéndose en seguida al frente del ejército, que, mudo y obediente, se dirijia, sin entender la causa, hácia aquel mismo lugar por donde habian cruzado poco antes los brillantes aceros de otros soldados.

A todo puede compararse una batalla, á todo lo que la naturaleza envia y nace de los elementos, pues en su desórden se sienten los golpes que pueden sufrirse en una tempestad, y se goza tambien de las delicias á que recurre el corazon de un hombre cuando se halla satisfecho ó vengado.

Bien lo sabe el rey Carlos *el Calvo*, que, abatido mas por la indecision del triunfo y duracion de la batalla, que por la fatiga del choque, contempla ante su tienda la lluvia de

flechas, las nubes de polvo, el aire que levantan los pelotones al cruzarse y el huracan que forma la confusion y mezcla de espadas, lanzas, mazas, azcohas, dagas, catapultas y pendones.

Todo se le figura tempestad al Emperador; sin embargo, su corazon va alegrándose, y de pronto llega á figurársele posible que, entre aquel huracan, cruce algun rayo que cambie en esperanza su tristeza y le haga comparar mas felizmente lo que mira.

—¡Cuan indecisa se halla la victoria!... Lo mismo mueren de unos que de otros; y, al ver tan confundidos los ejércitos, ni llego á conocer cual adelanta! Llamarme emperador... ¿de qué me sirve?... si no puedo ofrecer al que me ayude ni el mas pequeño estado de mis reinos.... ¡Ah! ¡qué llanto me espera sino venzo! ¡Oh! ¡qué gozo me aguarda si yo triunfo!...

—Señor, señor, la lucha se encarniza.... Nuestros héroes avanzan mas que nunca.

—¡Oh!

—Mas.... ¡ay! ¡el pendon de los franceses tan alto no se ve como el normando!...

—¡Ah!!

—Señor, esperad; á igual altura los pendones ya estan, y nuestro ejército fija la vista ahora hácia Occidente....

—¡Oh!!

—Señor, de la parte de Occidente llega un nuevo campeon con gran refuerzo; mas no lleva pendones ni señeras.

—¡Ah!!

—Señor, el campeon ha dividido la fuerza que le sigue en dos mitades; una queda tranquila y se dirije despacio á vuestra tienda; otra se arroja, con su caudillo al frente, á la pelea y á dó corre mas sangre de los Francos!

—¡Oh!!!

—Señor... ved ¡qué estrago! ¡qué matanza!... La lanza del campeon, bañada en sangre, chorrea desde el puño

hasta la punta...—¡Qué lijero caballo!... ¡ved cual salta!... los cascos de los peones se deshacen al peso de sus fuertes herraduras. —Mas... ¡ay! una saeta ha penetrado por entre la armadura del ginete, y ahora cae á los pies del bruto indómito!...—O por admiracion, ó por cansancio, los soldados suspenden sus furores: parece que descansan ambas huestes....

—¡Ah!

—Mas... no! El nuevo ejército recoje ahora á su caudillo ensangrentado y se dirije aquí, á vuestra tienda.... ¡Cuánto padece el pobre!... Que le quiten la visera está bien... ¡Qué hermosa barba!!...

—¿Barba lleva el campeon que me ha ayudado?—preguntó entonces el rey Carlos, sin soltar el «¡ah!» de pena ni el «¡oh!» de esperanza que antes le hacia exhalar la duda de la victoria. Y levantándose animado corrió á la puerta de su tienda á cuyo dintel estaba ya el moribundo hèroe, cuya sangre salia en abundancia de su herida y bañaba las manos de los soldados que le conducian.

—Es Vifredo el *Velloso*!...—continuó Cárlos mas admirado que nunca, viendo que era el conde, el guerrero que entraba agonizando; y despues de meditar un poco sobre la aparicion en aquel sitio de su feudatario intrépido, prosiguió mas confiado: ¡Oh, ventura!.. Si á tu ejército debo la victoria yo en cambio te daré cuanto ambiciones...

—¡Aun queda de mi ejército una parte!...—respondió Vifredo fijando la vista en su escudo de oro.—Decid á mis soldados que se acerquen.... Como vean mi sangre mis guerreros, la victoria será para el rey Cárlos!...

En un momento pasó la mitad del ejército de Vifredo por frente la tiende del rey Cárlos que, al oir los gritos de venganza que soltaban los soldados al arrojarse contra los normandos, no pudo menos de abrazar por segunda vez á Vifredo diciéndole:—Si mueres, Barcelona, en mis estados será siempre el primero; si te salvas te daré mi sobrina Winidilda y libraré á tu pueblo de mi feudo, haciéndote su rey y soberano...

—¡Jurádmelo, señor!... —dijo Vifredo, reanimado— y, por si vivo, señalad á los pueblos que yo mando las armas que han de usar en sus escudos...

Aquí sucedieron los gritos de victoria que los Franceses y los Catalanes daban volviendo ya triunfantes del ejército normando. —¡Oh!!! —volvió á decir entonces Cárlos mirando agradecido al intrépido Vifredo. —¡Salve, salve, conde soberano! Tu sangre ha reforzado mi corona: honre tu sangre, pues, á tus estados.... —Y poniendo la mano en la herida del conde, la empapó con su sangre, pasándola despues desde un estremo á otro del escudo de oro. sobre el cual quedaron marcadas cuatro líneas ó barras. (5).



Pocos meses despues de esta batalla, Barcelona, libre ya del feudo de la Francia, y reconociendo por soberano tan solo al conde Vifredo, celebraba felíz el enlace de este con la princesa Winidilda; y el palacio de su señor se veia adornado por un nuevo escudo, cuyos timbres eran cuatro barras de sangre en campo de oro y una corona de marqués encima (6).

LEYENDA IV.

¡Suniario! (1). —Año 947.

(Siglo X. Época de Suniario I, tercer conde soberano de Barcelona.)

—¡Entra, entra, buen viejo, buen amigo; entra á ser nuestro hermano desde ahora, que al pié del altar santo que te espera, hallarás la cogulla y el cilicio! ¡Rinde al Señor tu cetro, tu corona y la espada que siempre honró tu

diestra! ¡Ven al claustro desnudo de tus joyas, que aquí la caridad te dará abrigo!....

La puerta de la Iglesia se ha abierto y el májico y agradable efecto que produce su interior á los ojos y en los corazones del concurso, es inexplicable, majestuoso. Resplandecen los cirios á millares; las imágenes asoman por entre ellos, radiantes de hermosura y sublimidad; los cantos religiosos alternan con los coros angélicos de tiernos infantillos, y el son de las arpas que los acompañan extasía el corazon, como si le convidara á dejarse llevar por aquella poética é inimitable nube de incienso, que se eleva pregonando con su silencio y lentitud, la gravedad y la veneracion con que debe mirarse el santo altar que la espende desde su ara.

El concurso se admira ante este cuadro precioso, ante esta repentina novedad, cuya causa no adivina, y, al preguntarse mútuamente los circunstantes la razon porque acuden al templo preparados, solo responden unos que por un mandato regio inesperado, ó para presenciar un solemne acto que, segun voz, ha de celebrar allí un grande hombre. Nadie acierta quien sea esta persona; los que lo saben callan, los que lo ignoran callan; pero todos se admiran y contemplan: los primeros pensando en lo que esperan: los segundos esperando lo que no pueden pensar.... Obispos, abades, clérigos, hermanos, barones, duques, varvesores, señores, caballeros, soldados, vasallos, pecheros, artesanos y cantores: he aquí el concurso que por su órden espera junto al umbral del santo templo (2).

Los convidados van entrando á la Iglesia; cada cual ocupa su lugar y espera inquieto, al ver la puerta abierta y que los monges se preparan ya para cantar reunidos; pero la duda crece al buscar la mente un objeto señalado para tan gran fiesta.

— ¿A qué viene esta gala y esta pompa, si el condado disfruta ya de paz?...... ¿Quién ha de consagrarse ó coronarse, ya que hay tantos magnates y señores?.... Nuestro

rey vive aun.... Sus hijos tienen mas amor á las armas que á las claustros.... ¿Qué s erá, pues? — Lo único que puede motivar este acto ha de ser solo el premio de una hazaña, ó una prueba de generosidad de nuestro Conde....

— ¡Oid y callad todos, que los monges van á empezar ya el canto de la fiesta....! — Los circunstantes oyen y callan, pero se aumenta su admiracion al empezarse el grave coro, viendo que falta el Rey á la gran fiesta, y que los versos que retumban por el templo, no son cantos de gloria ni alabanza, sino los salmos del olvido y de la penitencia (3).

« ¡Tú eres, oh Señor, mi único amparo en esta tem-
« pestad que me rodea!....

« Haz que por este mismo sentimiento mi alma crea mas
« en tu clemencia....

« Felíz aquel varon que no ha pecado; felíz porque en
« su espíritu no hay dolo....

« ¡Alabemos á Dios; al varon justo ensalcemos tam-
« bien!..... Regocijémonos en aquesta alegría con pure-
« za....

« Yo he sentido tus saetas en mis carnes; el peso de tu
« mano en mi cabeza....

« Viendo en tu rostro ira, no estoy sano; y, al saber que
« pequé, la paz no encuentro...

« Llenos estan mis dias de ilusiones, no menos que mi
« luz; mas la ilusion no es la salud que yo apetezco aho-
« ra....

« A vuestros pies humillo mis deseos: sabeis vos porque
« yo me lamento....

« Dadme, oh Dios, la salud que tanto busco; dad mas
« fuerza á mi espíritu ante todo....

« Mis dias ya pasaron como el humo; mis huesos se per-
« dieron como el polvo....

« Pretendí vigilar, mas solo he sido como en su albergue
« el ave solitaria....

« Han de temblar los reinos á tu nombre, y humillarse
« los reyes á tu gloria....

« Así han de celebrarte los que vengan; así te adorarán « todos los pueblos....

« Sion anunciará tu grande nombre: Jerusalen lo alaba- « rá por todo....

« Y al ser ya el pueblo uno, de los reyes será deber á « Dios alabar siempre... .

« ¡Alabado sea Dios!.... »

— ¡Siempre lo sea!.... respondió juntamente con el coro una voz débil, pero majestuosa y grave. Y en el centro del presbiterio apareció á los ojos de la multitud un caballero anciano, abrazado con sus dos hijos y llevando una corona de oro sobre su blanca cabellera.

Al acabarse el último salmo del coro, el caballero imprimió un beso en la frente de sus hijos, dió un cetro al uno y su corona al otro; se despojó de sus galas y joyas (que arrimó á los pies del venerable abad); abrazó á su espada por última vez, entregándola luego á uno de sus pajes para que la colgara en los claustros, y se hincó de rodillas humildemente ante el altar sacrosanto.

. . . .

Entonces avanzó hácia el caballero el abad del monasterio, le ungió con oleo santo, le cubrió la cabeza con una tosca cogulla, y, despues de abrazarle y hacerle volver hácia la puerta para mostrar á todos su venerable rostro, dijo con voz fuerte y como rebosando de alegría. — Hoy viene á disfrutar de nuestra paz el que ha dado la paz á sus estados.... Desde hoy pasa á ser hermano nuestro.... el Rey de Barcelona, Suniario....—

LEYENDA V.

La cabeza de Borrell II. — Año 983.

(Época de Borrell II, cuarto conde soberano.)

— ¡Cuán tranquila se observa Barcelona!.... ¡Qué oscuro está el palacio de los Reyes!.... ¡Ni el brillo de una espada en las almenas!.... Ni al través de los vidríos un penacho!.... ¡Ni el eco de una lira en los jardines!.... ¡Todo descansa!:... ¡Ni aun el bello canto de las santas doncellas que ensalzan la fe de Suniario y de su hija, ha soltado un acento aquesta noche!.... Todo lo acalla el miedo y lo acobarda la duda que se aumenta mientras dura la ausencia del gran conde soberano (1)...

Así meditaba el solitario guerrero, lleno de afan y melancolía, al ver la oscuridad de la noche, y que ni una sola estrella le prestaba su luz para poder contemplar el cerco de Almanzor (2). Apoyaba el soldado la cabeza sobre la empuñadura de su espada, que incierto habia clavado entre las piedras del tosco torreon; y con la mano izquierda, que tenia escondida entre los forros de su pesada cota, contaba entre tanto los latidos que le agitaban el pecho.

— ¡Un pueblo sin su rey, es como un hombre sin ojos ni razon!...... Desde que al pueblo le falta la cabeza, y el arquero no vé sobresalir entre sus filas el casco de su Conde, que cual faro guiaba en las batallas á sus huestes, la ciudad ha perdido la alegría!.... Los nobles callan.... los villanos lloran.... y todos no hacen mas que leer augurios de desgracia y horror en las tinieblas.... ¡Hasta el cielo se empeña en olvidarnos; pues tapa de sus astros la luz pura!

Interrumpió el pensamiento del soldado una campana que anunciaba ser ya media noche, y á su rumor solo sucedieron tristes suspiros, que hendieron el aire dirigiéndose hácia el cielo. Abrióse en seguida la puerta del torreon, y entró una sombra blanca que fue acercándose al muro, dejándose caer luego abatida en uno de los espacios que forman las almenas.

A pesar de haber llegado media noche, ni una voz de « ¡ Alerta ! » levantaron los centinelas del muro.... Pero la sombra hizo recordar pronto al soldado que la princesa Ludgarda habia prohibido dar el grito de « ¡Alerta! » por aquella noche.... ¡Y otras cosas pensó tambien el vigilante al ver la sombra!.... ¡Un vestido blanco cubierto con una rubia cabellera, no podia ser otra cosa á los ojos del soldado, que el blando lienzo con que su señor se enjuga la cabeza cuando vuelve de las batallas!

Al pasar á ser verdad el pensamiento del guerrero, se rasgaron las nubes que cubrian el torreon y apareció una fúljida estrella que reflejó en los húmedos ojos de la bella Condesa. El soldado lleno de admiracion, apartó la espada del muro, levantó la celada que le cubria la frente, y fue acercándose á la almena donde se apoyaba Ludgarda.

— ¡Ya os conozco, señora!.... ya os conozco. Tan solo mi Condesa y Soberana podria sorprenderme á tales horas... y, á mas.... ninguna dama de la corte dejaria caer con tal descuido una joya, sin ser Reina ó Condesa.....

Y el guerrero alargó la mano por sobre el terraplen, creido de hallar la joya que vió caer....

—¡Calla, guerrero, calla!... ¡Los brillantes no brillan en la frente de Ludgarda desde que no se arrima ya á su seno la frente de su esposo tan amado!

—A la luz de una estrella he distinguido el brillo de la joya....

—¡Ah! la estrella era la espada del Hagib que está en el foso;—la joya era el adorno que me envia para mi soledad el hado injusto!!...

Y alargando Ludgarda sus manos llenas de lágrimas sobre las rústicas manos del guerrero, hizo conocer á éste el valor de la joya que habia visto. El soldado ya no cuidó mas de buscar el brillante.

—¡Se acaba con mi llanto mi esperanza...!

—¿Por qué? respondió el guerrero.—Al salir el sol veréis, señora, al vencedor de Ganta abriendo paso por las hileras de este inútil cerco. Entre sus héroes, y entre los pendones de Ruvirans, orlada de laureles, pronto veréis alzarse con la aurora la cabeza de vuestro fiel esposo (3) (4).

—¡Dios lo quiera!... Vigila tú, yo ruego: se esperará mejor así la aurora.... Esperemos, soldado, hasta que salga el sol, hasta que veamos claramente........ la fiel cabeza de Borrell II.

La ciudad sigue triste como cuando marchó su señor: la condesa continúa con su fatal esperanza junto al rudo guerrero, y solo hacen parecer bajo un aspecto diferente aquel triste cuadro, los primeros crepúsculos del sol que empieza á jugar por entre los crispados montes de Favencia (5).

Los muselines han estrechado el cerco confiados en que dentro de la ciudad sigue tranquilo el que pelea en Ganta, y al pié del muro, frente de aquella almena que cubre la rubia cabellera de Ludgarda colgando á fuera como una guirnalda de yerba que el sol secó para adorno de la pared, se ve pasear altivo é insultante el tirano Hagib.—Entre tanto el puñal de la condesa habia caido desde el muro á los piés del sitiador.

—¿Qué pretende esta sombra que me insulta, que perturba mi sueño?.... Mas no importa. Mañana cobraré lo que he perdido, mañana dormiré ya en otro lecho........ Preparad mi caballo, muselines; traed mi cimitarra, que

á su fuerza hoy los muros de Amílcar han de hundirse.

Mientras Almanzor se preparaba á la venganza, Ludgarda habia llamado al vigilante guerrero para enseñarle el creido objeto de su esperanza.—¡El sol acaba de salir!

—¡Mira, mira, por entre aquella hondura que forman las montañas; por el llano que conduce á aquel valle delicioso; por aquella abertura que el sol dora antes que se prolonguen con sus rayos las cimas escabrosas de los cerros, por aquella alta puerta, cuyo arco debe de ser el cielo...... ¡mira, mira que nube con el polvo se levanta y como se adelanta hácia nosotros!... ¿Si estará allí el que adora mi esperanza?... ¿Si navegará ardiente en estas olas el colmo del anhelo que me mata?...

—Sí, señora: ¡mirad! Ya se distinguen los ginetes que siempre al conde siguen... ¡Quinientos caballeros con sus lanzas!... De cinco en cinco van y á rienda suelta....

—Sí: es verdad. Quinientas lanzas veo que brillan como estrellas tras su guia.

—Y en las lanzas mirad las banderolas que el viento parten y á la nube ahuyentan.

—¡Sí!... Y en las banderolas varias letras que en unas dicen: *triunfo y guerra*, en otras...... mas...... ¡no! que las de *triunfo* se han borrado con el polvo, y resalta solo en *guerra*, el resplandor sanguíneo del sol.... ¡mira!!!

Aquí teme mas que nunca la señora, y el soldado calla.

El afan de llegar pronto á su ciudad hace que los caballeros aprieten mas las espuelas á sus caballos. La causa de cubrirse las banderolas, es porque los caballos se precipitan y hacen mas espesa la polvareda de la llanura.

Al levantar los ojos el soldado vió faltar no solo las letras de *triunfo*, si que tambien las de *guerra*.... La nube se habia aumentado porque se le habia añadido otra nube mas espesa.

—¡Ay, ay!.. mira, ¡soldado!.. ¡ni una letra pueden divisar ya nuestras pupilas!..

—¡Es verdad!... ¡no se ven las banderolas..!

—¡Ni las lanzas con su ordenado brillo...!

—¡Ni los quinientos caballeros...!

—¡Nada!... ¡Ni la cabeza del valiente guia!..

—¡Cierto!... ¡Ni la cabeza de su guia!!!..

Durante el dudoso afan de los observadores, solo se ve ya la nube que va haciéndose mayor y se dilata por la llanura hasta la ciudad. Al verla Ludgarda junto al foso, penetra la polvareda con una mirada de fuego.... pero con la mirada se fue tambien su esperanza.

—¡No miremos ya mas, dócil guerrero!... Todo me lo arrebata aquesta nube, pues entre su espesura impenetrable desaparece lo que fué mi todo.... la cabeza del guia mas temido, la cabeza adorada de mi esposo, la fiel cabeza de Borrell II.

La frente de la condesa no ha llegado á calentar la piedra del muro, pues el deseo de ver llegar á los quinientos caballeros, hace que Ludgarda esté siempre con la vista incierta.

Por fin, se rasga la nube sin desvanecerse, y aparecen en medio de ella alguno de los caballeros cubiertos de polvo y con las armas llenas de sangre..... Detrás les siguen otros caballeros, cuyas vestiduras son diferentes, y con las armas llenas de sangre tambien.

Los quinientos caballeros que Ludgarda espera, avanzan, como despreciando la confusion que aun dura, por entre las hileras que cubren el campo. Alegres y confiados se dirigen á la puerta de la ciudad, con las espadas envainadas, las viseras descaladas, y solo llevando con cuidado las banderas que en Ganta les han rendido. Delante va el conde Borrell, sin casco, mostrando animada y serena la frente, que lleva ceñida con la real corona. Entretanto, por el foso de la muralla se van escondiendo quinientos ballesteros que esperan la señal de abrir la puerta, para ar-

rojarse con su bandera negra sobre los vencedores de Ganta.

La ciudad abre la puerta y los ballesteros se levantan.... ¡La condesa busca en vano la estrella que se le ha aparecido de noche...! La confusion repentina de los caballeros con los ballesteros, hizo caer de nuevo á Ludgarda sobre el muro. A la infeliz princesa le faltaba esperar mas, hasta que llegára la decision del triunfo.

—¡Ya llegó!... ¡y acabóse su esperanza!—El fuerte y agudo silbo de una ballesta traidora, hace abrir los ojos á la condesa que ve clavada en aquella arma sangrienta la cabeza de su esposo ceñida con la corona real.

A tal horror el pueblo cercado, suspende las súplicas que dirigia al cielo, y solo busca la venganza.

—¡A la muralla!...

—¡Sí, sí: á la muralla!...—Y al oir los cercados este grito que repiten, y que baja desde lo alto del muro, se lanzan furiosos á la brecha, tras la esforzada condesa que les dirige, llevando en una mano la cabeza de su esposo, y en otra un bruñido puñal que aun no ha probado sangre.

Al verse cara á cara los soldados de la condesa con los del Hagib, ambas huestes quedan como suspensas é indecisas por un momento. Los de afuera esperan que se arrojen los que siguen á la condesa; los de adentro aguardan que se decidan á entrar los que preceden á Almanzor.

Mientras los combatientes esperan, solo reina el silencio, el silencio que nace del temor ó de las súplicas que el corazon hace. No hay mas ruido durante la suspension, que los suspiros de los que esperan, cuya fuerza va multiplicándose de continuo por lo que ven los ojos, á cada suspiro entra una ballesta por sobre del muro, y cada ballesta lleva consigo la cabeza de uno de los quinientos caballeros.... ¡Ya entra una cabeza arrugada y venerable, blanca como las cimas del Monseny! ¡Ya entra una cabeza jóven y graciosa, llena de dorados rizos, brillantes como las barras de Vifredo! ¡Ya entra una cabeza grave y tostada, cubierta

de críspado vello, negro como los laúdes de Provenza! ¡Ya entra otra cabeza... y otra, y otra... diez... veinte... cien.... doscientas.... cuatrocientas.... quinientas!!!...—¡Ya han entrado por sobre de los muros el conde y los quinientos caballeros!!.. (6).

Al entrar la última cabeza, Ludgarda y sus soldados levantan la suya para apurar su esperanza, pero los observadores muselines levantan las suyas tambien; y cubiertos con sus escudos, se arrojan de nuevo sobre los tristes defensores que creian tapar con sus cabezas la brecha de la muralla. ¡Ya la taparon!.. ¡Todos perecieron!...

—¿No veis una ciudad muda y llorosa que el pendon de Almanzor tiene en los muros? ¿No la observais regada con su sangre, con los templos cerrados, y sin fuerza para dar á su Dios luz, voz, ó incienso?..... Pues decid á esas víctimas que yacen, ¿si es su cuna y su tumba igual acaso?...

Tal era el acento de las madres, cuando buscaban por entre los escombros la cabeza de su hijo, no atreviéndose á levantar la voz por temor de que hasta su aliento las descubriera. ¡Todo debia de ser silencio aquel dia para no despertar á Almanzor que dormia en el lecho de Borrell II!

Pasó el dia de descanso y de silencio, y entonces cambió el aspecto de la ciudad. Los moros celebraron la victoria, los muezines cantaron, los muselines y abenzoides bailaron en el palacio de los reyes, el nuevo pueblo se alegró en las plazas públicas... y moros y cristianos se admiraron ante el único guerrero que habia quedado, ante el soldado mas valiente del conde, ante el mejor amigo de la condesa, el centinela del muro, que, atado de piés y manos lloraba la pérdida de su ciudad, la muerte de su señora... y jemía reclinado junto á la corona de su señor, debajo de la cual colgaba marchita y ensangrentada la cabeza de Borrell II.

LEYENDA IV.

Armengol, conde de Urgel (1). — Año 1010.

(Siglo XI. Época de Ramon Borrell III, sexto conde soberano.)

—El valiente Armengol, conde de Urgel, es tanto como un rey por sus proezas, y basta el limpio brillo de su espada para que luzca el sol de la victoria.

Este héroe incomparable, alma de los ejércitos de Borrell, es el que ha aconsejado al conde, ya satisfecho de sus victorias, de marchar hácia Córdoba para librar á los cautivos catalanes, y ayudar á los libres castellanos.

En Córdoba está, pues, el señor conde, seguido de sus obispos y campeones esperando la ocasion de la batalla.

Al levantar Armengol su espada, no teme ya el conde soberano por la debilidad que otras pudieran tener.—Me basta el limpio brillo de su espada para que luzca el sol de la victoria.

¡Buena era la espada de Armengol de Urgel.... pero tambien lo fue la de Bernardo de Cerdaña!... (2).

¡Bueno era era el valor de Armengol que iba delante de todos, para que, al topar con el Rey moro, éste le creyera Rey...... pero tambien era bueno el del hijo de Bernardo cuando se adelanta á Wifredo en la batalla, para alcanzar mas gloria que su tio! (3).

— Guarda, Armengol....—decia el conde de Barcelona á su hermano:—Unidos y con órden, serán nuestras espadas mas gloriosas.

— Será esto cierto, hermano,— replicó el de Urgel; —pero, déjame; que, entera ó rota, siempre lo es la mia....

Entretanto pasa con su ejército el Rey moro de Córdova,

y al verle Armengol da espuelas á su caballo y se separa de su hermano y señor. (4)

— ¡Cuidado que tu espada no se rompa!....

— Ya cobrarás, en caso, otras enteras, pues siempre el que la rompe es el que vence. . . . .

. . . .

Al despedirse Borrell de los leoneses y castellanos, á quienes habia ayudado, recordó, para excitar gratitud, el arrojo de Armengol conde de Urgel, que murió con el Rey moro, clavándose el uno al otro las espadas en el pecho, en un encuentro furioso y en un mismo instante.

Los que habian recorrido el campo presentaron á Borrell, despues de la victoria, un alfange berberisco entero, y una espada de caballero rota.

LEYENDA VII.

La obra del abuelo acabada por el nieto.

Años 1018, 1035 y 1046.

(Época de Ramon Borrell III, Berenguer Ramon I, *el Curvo,* y Ramon Berenguer I, *el Viejo*, sexto, séptimo y octavo condes soberanos

Tres las victorias y el inmenso grado de esplendor que habia dado á la Fe Ramon Borrell III, vino la muerte y privó al buen conde de poder completar su obra y llevar á cabo sus santas intenciones. Limpiar de infieles toda su Marca, ensalzar hasta el mas posible estremo el nombre de la Fe católica y hacer felices á sus vasallos: he aquí lo que deseaba ver el gran monarca para morir contento.

En sus últimos suspiros, miró por único consuelo el conde, la presencia de un hijo que lloraba y oia sus consejos.

— ¡Vive en paz con tu madre y tus vasallos!... — decia

el moribundo padre á Berenguer. —Nada estimes los ocios de la corte, y en cumplir mis consejos sé constante.... ¡Esto dirás á aquel que te suceda si le faltare fuerza para hacerlo!... —Y despues de estas palabras, sin tener tiempo para aconsejar tambien á la esposa, cerró los ojos el conde, dejando caer su mano sobre la cabeza del hijo.

— ¡Si falto.... vuestra voz desde la tumba me avise con terror ó me aniquile! ..

Esta especie de evocacion, mas bien que promesa, hecha por el hijo, podia ser un camino para que se completara la obra empezada por el padre.... ¡pero la viuda del conde no habia oido los consejos de su esposo en aquel momento, y el jóven príncipe habia caido en los brazos de los cortesanos, cuyo consuelo no pudo olvidar ni aun mas adelante!. . . . .

. . . .

Pasaron años y el Príncipe ya Rey no osaba disgustar á los que le prestaron consuelo; la madre estaba separada del hijo y en continuas disensiones; y entre tanto un grande ejército de moros iba entrando por Cerdeña y tocaba ya los muros de Ripoll, para cebarse en destruir los sepulcros de los reyes muertos antes de aniquilar á los vasallos vivos.

Escuchó el conde Ramon Berenguer tan fatal noticia en medio de su Corte, y olvidado, quizá, de los consejos de su padre, cuando un horroroso estrépito vino á anunciarle que las sombras de sus mayores se removian en sus tumbas para apartar del templo á los infieles y para recordar acaso sus consejos al que los olvidaba (1).

— ¡Padre mio, perdon!... — exclamó el Conde-rey.

— ¡Yo te prometo completar desde hoy tu grande obra!

Y despues de llamar á su madre para abrazarla y de haber escogido sabios y fieles compañeros para su empresa, sin mirar siquiera al resto de la Corte, desenvainó su espada para invitar á que le siguiesen todos contra la falange usurpadora.

Pronto la espada del Conde sembró de cadáveres de infieles las llanuras del Llobregat. Pero ya era tarde, pues faltaban aun muchas batallas de campo y corte, que no se pudieron dar á causa de una repentina enfermedad, que el cielo mandó al Conde en castigo, sin duda, de su olvido.

Al verse Berenguer en la cama con la agonía de la muerte, y contemplando á un hijo, que tambien tenia, se le recordaron fielmente los consejos de su padre, y se le figuró hallar en medio de aquel cuadro la misma imágen de Borrell, que padecia por ver que su obra quedaba incompleta.

Berenguer Ramon no tenia ya fuerza para llevar á cabo los primeros consejos de Borrell III: solo podia trasmitir el último consejo á su hijo Ramon Berenguer.

— ¡La obra que he dejado yo incompleta, procura completarla tú, hijo mio!...

El conde Berenguer Ramon dobló la cabeza y exhaló su último suspiro. Viéndolo en tal estado el príncipe Ramon Berenguer, fijó la mente en los consejos de su padre y de su abuelo, invocó la proteccion divina, dió el último beso al difunto, y corrió decidido á completar la obra de sus antepasados. . . . .
. . . .

Once años despues, el conde Ramon Berenguer I tenia ya doce reyes moros que le eran feudatarios, hacia levantar una magnífica y suntuosa catedral en Barcelona, y recibia de continuo felicitaciones y pruebas de aprecio de todos sus vasallos, que le daban el nombre ya de *augusto*, ya de *glorioso*, ya de *muro del pueblo cristiano*, ya de *Poderador de Spanya*, y sobre todo el de *Viejo*, por el pulso y saber que habia mostrado en cumplir los consejos de sus mayores y en acabar la obra empezada por su abuelo (2) (3).

LEYENDA VIII.

Ramon Berenguer, y Berenguer Ramon.
Año 1082.

(Época del coreinado de Ramon Berenguer II, *Cap de Estopes*, y Berenguer Ramon II, el *Fratricida*, nono y décimo condes soberanos.)

El sol acababa de salir mostrando el rojizo color que esparce al asomarse en el Oriente; pero ninguno de sus rayos llegaba á dorar ni la mas leve aguja del palacio que habitan en Gerona los dos reyes hermanos: aquellos dos que eran iguales en todo, y para quienes hasta la misma naturaleza parecia que se conservaba siempre igual.

La causa de quedar como en sombra el palacio al salir el sol, era una espesa nube que se sostenia en un extremo del edificio, y no faltaban villanos que, sin malicia, creian ver en la nube mayor oscuridad por la parte que cubria el medio palacio, donde habitaba Berenguer Ramon, que por la del que ocupaba el otro hermano Ramon Berenguer. Pero ni la nube, ni las hablillas del vulgo pudieron impedir que se llevara á efecto la partida de caza que tenian proyectada los dos condes hermanos....

No habia mas que mirar las cuadrillas de monteros y halconeros que esperaban en la escalera del palacio, y las numerosas traíllas con las que jugueteaban por el patio los inquietos pajecillos.

A poco de estar ya reunida la servidumbre, los dos condes bajaron de palacio y se puso cada uno al frente de sus cuadrillas, las cuales ofrecian tal igualdad entre sí, que no llegaba á diferenciarse tan siquiera ni por la pluma de un cazador, ni hasta por el color de los perros. Todo era igual, y solo por el rostro podian distinguirse las personas:

iguales los trajes de cada clase, iguales los adornos, iguales las armas, iguales los caballos é iguales los halcones que llevaban algunos sobre el hombro. Los dos condes iban tambien iguales en el traje, y sostenia cada uno un pequeño azor sobre la mano izquierda; pero el azor de Berenguer Ramon no podia estar despierto en aquel acto, pues tenia la cabeza debajo las alas, y si alguna vez la levantaba, solo era para emprender el vuelo hácia tierra, lo que le impedia cierta cadena con que el Conde lo llevaba atado á la delantera de su silla. El azor de Ramon Berenguer permanecia despierto, y con la vista fija en la corona de su señor, arrimándose de vez en cuando al corazon del mismo, y emprendiendo, á lo mas, algun pequeño vuelo hácia lo alto.

—¡Adelante, mis pajes, adelante!... Hoy impondrémos ley hasta á las aves.... Veamos cual se portan los halcones...

—Si he de creer un sueño que he tenido, se va á portar muy bien el que yo llevo ... — respondió Ramon Berenguer, que habia seguido hasta entonces callado y pensativo.

El conde habia soñado que, al ponerse el sol, le caia la corona de la cabeza, y que al querer arrebátarsela un cazador, salia su alcon en defensa, y hasta descubria el nombre del ladron.

— Yo tambien soñé en caza y en halcones.... — replicó un montero de la cuadrilla, mirando á Ramon Berenguer...— ¡pero tales desgracias he soñado, que no lo he de contar sino á vos solo!... — y saliéndose del lugar que ocupaba, pasó al lado del conde Ramon Berenguer, y le habló al oido.

Despues de haber contado el montero un sueño igual al que habia tenido el Conde, añadió aun: que habia visto la púrpura de uno de los dos condes manchada de sangre, y sobre de ella un halcon que nombraba al que la habia manchado.

—¡Dios nos quiera librar de tal desgracia!... —exclamó

admirado el conde Ramon Berenguer — Mas.... si alguna traicion amenazara á mi hermano.... ó á mí, casi no dudo de que el halcon del sueño nos vengara....

— Pues confia en tu halcon.... ¡Ja, ja, ja, ja!.... — dijo con tono burlesco el otro hermano, prorumpiendo luego en una carcajada que prolongaron todos los de su cuadrilla. Al oirla, se acercó á su hermano Berenguer y le alargó la mano para vencer los recelos que entonces sentia. Pero los recelos crecieron mas aun en Ramon, al sentir el frio de la mano de Berenguer, y al observar la admiracion que causó á este el calor de la mano de Ramon.

Aquí el inocente hermano, empezó á recordar todo lo del sueño, se le figuró ver en Berenguer á su asesino, y poco hubiera faltado para que se retirara á la ciudad; pero reyes y vasallos se olvidaron de todo en aquel momento, al ver que se presentaban ya dos aves, con las cuales se podia dar principio á la partida muy bien.

— ¿Por qué quedan paradas sus altezas, con el arco en la mano, ante la caza?...

La sospecha habia detenido la mano de Ramon, y la perfidia la de Berenguer.

— Guardo mi vira para mejor presa.... — respondió el último; y á estas palabras cruzó por sobre de su cabeza un agorero buho, y por sobre la de Ramon, una blanca y sencilla paloma torcaz.

— Es hora de empezar ya la batida. — continuó el mismo; y dando espuelas á su caballo, se separó de la cuadrilla y echó á correr por la llanura.

— ¿Dónde nos reunimos? — gritó el otro hermano.

— Junto al lago. — replicó Berenguer (1).

— ¡Pues al lago!... — ¡Adelante!... — y repitiendo la última palabra, todos los de la cuadrilla de Ramon; sonaron luego las trompas, y se dirigieron hácia el lago, por otra vereda diferente de la que seguia la cuadrilla de Berenguer.

— ¡Oooooe...! ¡Oooooe...!

— Monteros, por aquí...
— ¡ Ea, el jerifalte !
— ¡ Ave!... — ¡Ciervo!... — ¡ Gamo!...
— ¡ Traílla á fuera!
— ¡ Hola!... ¡ Hola!...
— ¡ Al monte!...
— ¡ Al llano!...
— ¡ Por las sendas!...

¡Cuán bello es el campo! ¡qué bellos son los árboles y las flores, cuando no cubre el corazon ningun recelo y late tranquilo en medio de tan hermosa soledad!

¡ Todo parece bello entonces, porque el que vive solo no conoce las intrigas cortesanas y los peligros de una corte! ¡Los abrojos son flores y enramadas, los montes son pinturas, las aves son cantores, las yerbas son tapices, los árboles son tiendas y el agua es luciente plata, y hasta espejo del que contempla tantas bellezas!

Divagando solo y separado de su cuadrilla, junto al lago, está el conde Ramon Berenguer, que, confiado y bueno, espera en el lugar que le ha sañalado el hermano, para completar su obra de caza. Todo, hasta la misma caza, le parece triste al Conde en tal soledad : á sus ojos ni el campo es bello, ni el ambiente agradable, ni hermosa el agua del apartado lago, pues negra y espumosa se le presenta, bulliendo como una laguna infernal.

En vano quiso mirar el Conde dentro las aguas, pues en el mismo instante su halcon dió un chillido no acostumbrado que le hizo retroceder.... El ave extendió sus alas sobre el pecho del Conde, y este levantó las manos hácia la cabeza... ¡Quién sabe si el buen Rey, al asomarse al lago, vió retratada su cabeza sin corona, ó convertido en puñal el cetro del hermano! . . . .
. . . .

Ya se le acaba la esperanza al Conde. El azor se ha replegado hácia la parte del corazon, y ha cerrado los ojos como si le deslumbrara el brillo de algun hierro, que cruzara entre los árboles. Al conde se le figura tambien ver aquel brillo ante sus ojos, y los cierra, acordándose de la tradicion y de un coplero que cantó, entre aquellos árboles, la caza de Cain.

¡Ay! cuanto mas baja la cabeza el Conde, mas se levanta el puñal que asoma entre los árboles.

— ¡Guarda; que al levantar tú la cabeza, no baje algun puñal hasta tu frente!....

Cuando el confiado hermano la levante, no quedará ya tras de la tradicion, mas que la venganza del tiempo: la justicia de Dios.

— ¡Ay!!!..... El Conde quiso levantar la cabeza...... ¡La tradicion se ha cumplido!

— No querais molestarme, caballero. ¡Dejad que llore á mi difunto hermano!....

— No os coloqueis para ello, señor Conde, en el lugar que él ocupó en el trono. La sangre que llevais en vuestra túnica, acaso manchará su silla excelsa..... ¿Qué hicisteis del puñal, sensible hermano?....

El Conde busca precipitadamente por su cinto el arma que ha olvidado en la herida. El caballero recuerda á Berenguer, que el puñal del asesino tiene las armas del Rey, pero el Rey no podia haberse muerto á sí mismo; porque su puñal estaba limpio, y la herida era por la espalda. — ¿Sabeis Conde Berenguer, quien mató al Conde Ramon?...

Confuso el fratricida á tal pregunta, apela al último recurso que le puede salvar.

— Solo la tradicion nos dirá el reo que una ave ha de acusar ante mi trono. Mas.... ¿quién es reo, si no viene el ave? (2)....

— Descubrid las cabezas, cortesanos: — exclama el caballero, mandando luego á los pajes que abran las ventanas para que la tradicion se cumpla del todo; y señalando primero al ave, y luego al Conde, añade con voz fuerte. — ¡Ahi va el acusador!.... ¡Este es el reo!....

Al mismo tiempo que el caballero soltaba estas palabras, entró por la ventana el azor del Conde Ramon, y se dirigió hácia el trono donde estaba el Conde fratricida. Quedóse allí el ave suspensa, mirando la sangre que manchaba la real púrpura; mas posándose luego sobre la cabeza del traidor, empezó á rascársela como queriendo derribarle la corona.

— ¡Ya veis la tradicion cual se ha cumplido! — exclamó el caballero acusador, mirando á los demás nobles. — Ahora castigar conviene al reo.

El tiempo hizo mediar cierto espacio entre el cumplimiento de la tradicion, y el castigo del culpable. Este espacio empezó ya á ser un castigo para el criminal, que no habia sentido remordimiento sino en el acto de oir el canto funerario de la comitiva religiosa, que acompañaba el cadáver de Ramon Berenguer, encontrado junto al lago.

Ante el cadáver del hermano, el fratricida quiso mostrar aun cierta serenidad é impavidez, pero no fue así al observar detrás de la comitiva la larga espada del difunto; joya que Ramon Berenguer, antes de su muerte, habia cedido al caballero que despues le vengó.

El temor de Berenguer, vino á ser luego espanto; cuando oyó la voz del caballero acusador que, empuñando la espada, le decia: — ¡En Castilla te espero, *fratricida*!... Ante el trono que ocupa el Rey Alfonso (3). ..

. . . .

En Castilla perdió la corona el *fratricida*, y en Cataluña quedaron las armas de Ramon Folc de Cardona, como recuerdo siempre de las hazañas que hizo este caballero vizconde en tiempo de los condes Ramon Berenguer y Berenguer Ramon (4).

LEYENDA IX.

El salto de la Reina mora (1). — Año 1089.

(Época de Berenguer Ramon II, el *Fratricida*, décimo conde soberano.)

Hay en Ciurana una montaña, de extraña forma é inconcebible altura, que se levanta con asombro de la naturaleza, y en cuya cima se distingue todavía un castillo árabe con su compuerta y torre de homenaje.

La montaña es el extremo de una larga cresta, y á su borde está el castillo, que queda aislado de la cordillera por una ancha cortadura abierta á pico, y de una profundidad inmensa, la cual sirve de foso y separa la montaña, haciendo inexpugnable el fuerte. Las murallas parece que forman un mismo cuerpo con la montaña, pues vienen en línea con la cortada peña del extremo, tan lisa y perpendicular que puede igualarse á la pared mejor formada.

Inmediato al castillo, y á cuatro pulgadas solamente del precipicio, se halla en la peña un hueco semejante al que dejaria la pata de un caballo al pisar el barro. Sin embargo, cuando el castillo estaba entero y se veian tras de sus aspilleras cabezas de moros que siempre tenian la vista fija en la compuerta, entonces no se conocia aun la señal del caballo junto al precipicio, ni menos podia creerse que jamás osara acercarse allí ni ningun caballo perdido, ni ningun ginete buscador. Ni aun el caballo de la Reina mora que habitaba el castillo, pudiera señalarse como capaz para asomar á la cima sin espantarse. Y esto que el caballo de la Reina mora era fuerte, valiente y atrevido, sobre todo cuando su carga consistia en llevar á su señora.

Resuelta y atrevida éra tambien la Reina por su carácter altivo y malicioso, pero no dejaba por esto de vivir muy

confiada en su esposo, que no volvia nunca de sus algaradas sin traerle tesoros y hermosas prendas, arrebatadas sin duda á los partidarios de Amat de Claramunt, vizconde de Tarragona. Pero la Reina tenia además otra confianza especial y extraña en su caballo, y hubiera dado todas las alhajas de su esposo por no perder al dócil animal que, con tanto orgullo, se dejaba sujetar p r su señora, y tantos esfuerzos habia hecho para salvarla mas de una vez (2).

Un dia, mientras se daba una batalla en el valle que sirve de pié á la montaña, la Reina se ocupaba en celebrar los triunfos de su esposo, y para ello habia dispuesto una abundante comida, que debia repartirse entre sus mas allegados servidores. En uno de los vastos salones del castillo, se veia una larga y adornada mesa, y en uno de los extremos presidia la Reina mora, rodeada de galanes y doncellas, que con afan procuraban complacer á su señora, á pesar de la angustia que causaba el ruido de las armas y los gritos de la batalla, cuyo eco resonaba hasta por la cima de la excelsa montaña.

—¿Por qué no respondeis á mis saludos? ¿Por qué no osais probar lo que yo pruebo?—preguntó la Reina, observando que sus convidados suspendian las copas al asomarlas á los labios, á causa de haber entrado por la ventana una flecha perdida que se clavó trémula en medio de la mesa.—¿Una arma pone rojo á un caballero y amarilla á una dama...? ¡Felíz arma...!

Aquí suspendió la Reina sus palabras, como habian suspendido sus copas los convidados, y las mejillas de estos se mostraron en seguida con los dos colores confundidos que poco antes y particularmente habia notado la Reina en los rostros de las damas y de los caballeros. Lo único que habia afectado á la Reina, era, no el ruido de voces y armas que se oia en torno del castillo, sino un grito de: «¡Viva Ramon de Canagó!» á cuyo nombre entraron por la ventana espesas nubes de piedras y viras, y resonaron por el castillo sendos golpes de mazas y hachas que destrozaban la

puertas y barreras. En vano gritó la Reina: «¡A caballo!» dirigiéndose al lugar donde guardaban el suyo sus negros pajecillos, pues, á pocos momentos, no quedó en el castillo una cabeza de hombre, ni de bruto que antes hubiese estado al servicio de la Reina mora. Solo esta, montada en su atrevido caballo, era la única que habia podido escaparse de la matanza (3).

—«Me basta mi caballo,»—gritaba la Reina, penetrando al través de las compañías de peones que formaban frente la puerta, y dejando atrás la briosa caballería de los conquistadores.

—«Te perdiste,»—decian los ginetes, pasando del escape al trote por juzgar ya segura la presa de la real señora que, ciega de cólera se dirigia hácia el borde del inmenso despeñadero.—Hoy perderás la vida ó la corona...—Hoy perderás tus joyas...—Y tu nombre....—repetian alternativamente algunos soldados, mientras iban formando círculo en torno de la prófuga, cuyos adornos y belleza juzgaban ya como despojo de la conquista.

—Pues no será, si mi caballo quiere...—respondió con orgullo la osada Reina, apretando aun mas á su caballo para que diera el salto.—Antes que vuestra sombra me alcanzáre, he de salvarme yo de tal manera, que no pueda olvidarse aquí mi nombre.

Al soltar la Reina estas palabras, el caballo retrocedió asegurándose sobre la peña, en la que hendió con fuerza la herradura, y, dando un fuerte relincho, se lanzó con su estimable carga al vasto precipicio, donde le esperaban algunos de los que antes habian sido súbditos del vencido Rey moro.

. . . .

El afan y la confianza de la Reina, fueron tales como siempre habia sentido su corazon. A pesar de haber ondeado desde entonces la cruz santa en el castillo; á pesar de haberse cambiado en templo la mezquita de Ciurana; á pesar de haber perdido los moros todos sus castillos desde

Prades á Tarragona; á pesar de haber quedado casi desmantelado el mismo castillo y lugar de la hazaña; ni los hombres, ni los siglos, ni las tempestades han sido bastantes para borrar ó extinguir el hueco ó señal que dejó estampado con la pata, desde la juntura al sobrepié, el caballo de la excelsa fugitiva. ¡Hasta los niños respetan la piedra de la señal, que está al borde de la montaña, al llegar á cuyo punto no hay quien se atreva, sin horror, á asomar el rostro, y mirar el inmenso despeñadero que sirvió para el salto de la Reina mora!

LEYENDA X.

Una espada en dos batallas y un caballo para dos caballeros. — Año 1096.

(Época de Ramon Berenguer III, *el Grande*, undécimo conde soberano.)

Una secreta voz y santa idea habia unido á todos los príncipes cristianos para ir en ayuda de Guifredo de Buillon, en la conquista de Antioquía. En todos los idiomas y por todos los brazos se defendia el árbol de la Cruz, y, como atraidos por un sublime iman é incontrastable fuerza, acudian á un mismo punto emperadores, reyes, grandes, obispos, sacerdotes y cantores. El pueblo y los soldados intrépidos seguian á sus guias, que no podian retroceder en sus empresas, cuando les aumentaba el entusiasmo el cántico del bardo que lloraba, el ardiente fervor del ermitaño que seguia tambien, y la arrogante voz del Rey que les mandaba. La cruz era el pendon del santo ejército, y tal habia de ser la victoria al conseguirla, cuando era santo el objeto, santa la inspiracion, santa la empresa, y santa, en fin, la enseña á que se unian los pueblos y los reyes.

De todos los rincones de la Europa faltaban ya los héroes mas temibles; Palestina habia mezclado ya sus idiomas, y tan solo guiaba un dialecto, una lengua no hablada, pero bella; la que nace en la union de los amigos, la que se expresa con el corazon y el hecho, cuando es uno el intento y la esperanza, y la necesidad junta á los hombres. Guifredo habia descargado ya su primer cuchillada: Pedro el Ermitaño habia ya rechazado con su cruz los botes de las lanzas infieles, y las murallas de Antioquía iban cayendo á pedazos como el poder de los que las guardaban; sin embargo, el inmenso número de estos, que esperaban prevenidos los ataques de la Europa, resistia con furor á sus extraños, y, por cada piedra que caia de los muros, hacia rodar otro muro de hombres, cuyos últimos ayes resonaban por todos los ángulos del orbe. El que heria con la espada, perdia la lanza, el que heria con la lanza y con la espada, perdia la armadura, y aquel que mataba y se guardaba con el hierro, perdia la cabeza antes que los ojos vieran el triunfo. Se ganaba uno y se perdian tres; las dudas se aumentaban en tanto que la esperanza se perdia; y ni los hombres, ni los cielos podian acabar de decidir la gran victoria. Los soldados peleaban unidos, y no se oia mas voz que la de las armas en sus choques..... tal era la confianza de cada ejército en su guia.

Un osado caballero de los mas ilustres, cruzaba rápido los grupos de muertos, desbaratando las hileras de vivos que acudian al campo, cuando una piedra enemiga le derribó el caballo, animando con tal pérdida á un gran número de bárbaros que se arrojaron á montones sobre el guerrero caido (1).

Al verle en tal estado el caballero, pronuncia lo que el corazon le dicta; aquellas palabras que de costumbre soltaba en otros lances para invocar socorro.

— ¡San Jorge y Aragon!—Y al empuñar la espada con mas brio para apartar de sí aquella turba inmensa, siente una suave mano en sus espaldas que, arrancándole de en-

tre la lluvia de porras, mazas, y cuchillas, le transporta milagrosamente, y le coloca en la grupa de otro caballero que habia aparecido en aquel sitio sin seguir vias, ni pisar terrenos (2).

El caballo del nuevo caballero era blanco como la nieve, y la armadura del ginete era toda de bruñida plata, luciente tambien como las crines del caballo, y radiante como el sol que le alumbraba. Al grito de «¡San Jorge!» que repitieron todos los del sitio, las huestes de la cruz avanzan juntas; los campos se confunden; los golpes se multiplican, la sangre corre á mares; y los reyes de la Europa, como animados de un ardor mas nuevo, se lanzan á los muros de Antioquía. Aquí el guerrero favorecido, tras del muro de plata de su amigo, alza la espada para ser de los primeros en la carga, pero en el inconcebible momento que pasa desde que se levanta un arma para herir, hasta que le detiene el hueso del que recibe el golpe, una mágica y pintoresca ilusion, vino á ocupar la mente del que se afanaba para llegar y vencer. La rapidez con que el caballo blanco habia trasportado al caballero desde el campo de batalla al pié del muro, fue tan grande, que nada pudo ver indivisiblemente el héroe, y sí solo una especie de hilera prolongada que mezclaba, como en danza ante sus ojos, los muros, los castillos, los ejércitos, los árboles, los montes y los campos.

Este movimiento inconcebible, que no puede compararse á la velocidad del rayo ni del pensamiento, y que era capaz de apagar la vista y sofocar el aliento al mas robusto, nada fue en comparacion de otro cuadro, que en un instante cruzó tambien, sin confundirse por frente del guerrero. La capital magnífica de Antioquía, se le apareció entera con sus muros. Los cavakes é hizanes majestuosos, arrastraron la sombra de los Khanes, de los bazanes y de los bazestanes. Estos se encadenaron con el Olimpo antiguo y la Malaria, con los mármoles y esmeraldas de Chipre y las coronas de los Ptolomeos. Tras estas siguió

Corinto, y sus jardines, sus baños, y gimnasios y los muertos de Lecheum y de Conchree. Empujaron á la vision las ruinas formadas por la espada de Munino, y los muros que alzara Julio César. La Turquía y el golfo de Venecia se mostraron tambien, y del ancho Mediterráneo, que formó tras esos monumentos como una banda celeste, dejando á la derecha la Italia y la Francia, y á la izquierda las grandes costas de Africa, saltó la vision á los montes excelsos de Favencia, y de allí á la gran sierra de Gúara, hasta chocar con los muros de Huesca que la detuvieron (3) (4) (5) (6) (7).

Durante este tiempo tan precioso, y mientras se vencia aqueste espacio, que no viera en mil horas el guerrero, este no pudo dar mas que un solo golpe, el golpe mismo que comenzó en los muros de Antioquía, al trasportarle el rápido caballo. No sirvió de poco la herida del soldado que, casi exánime, rodó á los pies del héroe, pronunciando ciertas palabras que aterraron al favorecido.

— ¡En qué idioma llorais!—dijo el valiente al oir que su contrario no hablaba el dialecto de Antioquía. — ¡Hablad, soldado!...— Pero el soldado ya no podia hablar.

Al volver la cabeza el caballero para ver si el traje del muerto era musulman ó aragonés, siente desaparecer á su guia, ve cambiado el blanco caballo en otro negro, y aumenta su dudosa ilusion el observar que el ejército combatiente no lleva en sus corazas la cruz roja. A tal novedad levanta presuroso su celada, se restrega los ojos impaciente, contempla el territorio de Alcoraz y se convence al fin, de que ya no es en Antioquía donde pelea, sino en su mismo pais, en Aragon. La admiracion adormece su espada y su mente un breve instante, y, al ver que el ejército de Aragon, vencedor rinde las armas y se arrodilla humilde de repente, no pensando en la causa que allí obrara, vuelve furioso en sí, y dice gritando. —¿En qué os entreteneis, bravos soldados?... ¡No dobleis la rodilla todavía!... Primero, la ciudad que sea nuestra; despues ya imploraréis á las madonas...

El ejército, sin hacer caso de las palabras del valiente, sigue postrado con la vista á los cielos que le ayudan. El guerrero no atina de pronto en aquella piedad tan repentina: pero, al pensar que quizá un resto de su pasada ilusion podia haber extasiado tambien á los soldados, del mismo modo que lo estuvo su mente, vuelve los ojos y contempla.

Apenas miró el guerrero á los aires, sus rodillas se doblaron, su corazon hirvió de gozo y de alegría, su mente recorrió todo lo que acababa de sentir, y sus ojos dieron á entender de cuanta gratitud gozaba su alma, por aquel santo caballero que, en un mismo dia y en una misma hora, le habia hecho participar de las glorias de Antioquía, y dado fuerza para ayudar á sus amigos en Alcoraz. El caballero de la armadura plateada y del caballo blanco habia aparecido en los aires, radiante de gloria y de hermosura, para guiar al ejército aragonés (8).

Moncada, que era el caballero favorecido, dió gracias al caballero de los aires, volvió á ponerse en pié ante su ejército, y, despues de jurar que siempre invocaria al santo en las batallas, gritó animado: ¡San Jorge y Aragon! y arremetió hácia Huesca con su espada. . . . .

. . . .

. . . .

Al grito de «San Jorge y Aragon,» cayeron á un mismo tiempo las murallas de Huesca y de Antioquía

LEYENDA XI.

El Conde de Barcelona y la Emperatríz de Alemania.—Año 1118.

(Siglo XII. Época de Ramon Berenguer III, el *Grande*, undécimo conde soberano.)

Si veggion cose far pien di' stupore
Ogn' un mena la man al suo lavoro
Andar si vede á terra or quello, or questo
Tal' or si vede ogn' un ardito é lesto.
Paris é Viena, canto II.

Al medio de una plaza en Barcelona, rodeado de villanos y doncellas, y al pié de las ventanas del palacio, desde donde escucha el Rey, canta un juglar. Su acento no es catalan ni de Provenza, pero el idioma de sus cantos es verdadero y puro catalan, y aun es mas de corazon laletano el entusiasmo y sentimiento que demuestra al contar las desdichas de una reina.

El juglar solo procura que sus cantos lleguen á los oidos del Rey, y los afanes del Rey, son procurar que sus oidos no pierdan ni una sola letra de los cantos del juglar. Pero los cantos no se pierden, pues el sol desaparece y empieza ya la calma de la noche.

—¡Oid el resultado de la envidia, y lo que es la calumnia, cortesanos!

«Sabed que hay en Colonia un real palacio donde su em-
«perador Enrique habita. El palacio está lleno de bellezas,
« pero existe entre tales una joya mas brillante y mas fina,
« que oscurece á todas las demás; aun cuando entorno di-
« vaguen ciertas sombras misteriosas que intenten ofuscarla
« en su hermosura. La emperatriz Matilde es esta joya: ¡las
« sombras, varios nobles de Alemania!

« Alemania y su Rey eran felices; pero del mismo modo « que las nubes tapan el sol á veces, vino un dia en que las « tristes sombras encubrieron la vista del gran Rey. Enri- « que entonces ya no vió la virtud de su Matilde; el brillo de « la joya, fue el de un rayo que hirió la sien y el alma del « esposo. La envidia que guió á los cortesanos, persiguió á la « virtud de la princesa; y, á los ojos del Rey enamorado, se « pintó la belleza de la esposa manchada con el crímen de « adulterio.

« El adulterio en una reina, es crímen que merece un cas- « tigo formidable. Matilde está ya emparedada ahora; y en « público va á ser quemada viva. A ello precederá *un juicio « de Dios* (1).

« *Un juicio de Dios*, no se concede sino á los criminales de « alta clase. En ellos guia Dios el brazo justo de aquel que « mas defiende á la inocencia. — ¡Escuchadlo, esforzados ca- « balleros!... ¡Humillaos, cobardes cortesanos!

« Los cortesanos de Alemania unidos, ganan con su mali- « cia á los leales. El plazo que han fijado para el juicio es « de un año y un dia. ¡Necios!..... creen que no basta este « tiempo para hallarse un campeon que defienda á la acu- « sada.

« La acusada suspira solitaria y con ella los buenos Ale- « manes tambien suspiran hasta verla libre. ¡Pero de nada « sirven los suspiros! Los caballeros en la paz se duermen; « el llanto debilita á los vasallos.... ¡No permitais que pase « mas el tiempo entre el sueño y el llanto, caballeros, pues « solo falta ya un mes y un dia para verse á Matilde entre « las llamas.... ¡á una esposa que se ha de quemar viva! « ¡Dispertad caballeros! ¡animaos, vasallos! y escoged de « entre vosotros un campeon que defienda á la inocencia. — « ¡Aprisa! preparaos en un dia: yo que os he de guiar ya « haré de modo que antes de un mes llegueis ante la ho- « guera, para apagarla sin cumplirse un año. . . . .

. . . .

« ¡Hágame una señal el que se ofrezca! »

Al llegar á estas palabras, que el cantor hizo resonar con mayor fuerza y sentimiento, el Rey, desde una ventana, arrojó su gorra y una moneda de oro, que vino á caer á los pies del juglar. Este recogió entrambas prendas; y dirigiéndose precipitadamente á la puerta del palacio, desapareció de entre el pueblo que habia escuchado sus cantares.

Algunas horas despues de este suceso, salia de las puertos de Barcelona un arrogante guerrero á caballo con la visera caida y la lanza en alto; y algunos pasos mas adelante, caminaba alegre y cantando un mozo de figura ingrata, vestido con unas calzas y jubon acuartelado, y una gorra de seda y pieles con un cuerno y varias campanillas encima. En una mano llevaba el mozo una pequeña marota con campanillas tambien; y en otra un broche de piedras preciosas que besaba de continuo (2). El guerrero era el Conde de Barcelona Ramon Berenguer III; el mozo era el juglar de la princesa Matilde, esposa del emperador Enrique V. de Alemania.

Al momento de dejar la ciudad, el juglar dirigió la vista á las estrellas; mas viendo que el Conde le hacia señal para que caminara, inclinó la cabeza, apretó el paso y dijo tan solo estas palabras. — La aurora va á rayar. En una aurora se vió apagado el sol de la Alemania; ¡en una aurora se sentenció á Matilde á ser quemada! Corramos, pues, que dentro pocas horas habrá perdido un dia mas el plazo. Cuando llegué, faltaba un mes y un dia..... Ved que este faltará al pasar la aurora.

Si las miradas y las palabras fuesen flechas, ya estaria despedazado el cuerpo de Enrique, pues todos los circunstantes que hay en la plaza de Colonia, donde se ha de quemar á la princesa Matilde, miran al Emperador, todos hablan de él y todos le maldicen.

Si pudieran reunirse en el patíbulo, donde ha de ser quemada la inocente esposa, todas las lágrimas que el pueblo derrama por ella, ya estaria apagada la inmensa hoguera que Enrique ha mandado encender y ahogado el verdugo, pues tan grande es el llanto de los buenos.

Si se juntara el calor que en todos los pechos hace nacer la rabia y la desesperacion que se siente contra los traidores cortesanos, seria suficiente para abrasar con él á los infames acusadores que, impávidos y alegres, se pasean por la plaza, confiando en que no habrá ya defensor; burlándose de la debilidad del Rey; y gozándose en los suspiros de la Reina que llora atada al pié de la hoguera.

Pero bueno es que hablen, que lloren y que maldigan los buenos: así despues será mayor su alegría. — Bueno es que confien, que rian y que gozen los malos: así será despues mas crudo su castigo.

— ¡Qué triste es contar las horas, cuando se espera la muerte!.... ¡Cuán negro ha de ser un juicio presidido por la noche! He aquí lo que piensa la infeliz Reina en su soledad.

Ya solo faltan tres horas para gozarse los malvados en su triunfo, y luego habrá concluido el mes que faltaba para dar fin al año. Despues de estas tres horas, se acabará la aurora de otro dia, de otro dia, que será el último y mas nuevo á los ojos de la real Princesa, dia de verdad amarga y de cruel desengaño. La luz de tal dia, solo servirá de velo á los ojos; y para crear la vista en el corazon. Su luz será como el reflejo de la hacha del verdugo; sus bellezas herirán la vista cual si fuese con un puñal de oro que, por su mismo esmalte y hermosura, hiere y envenena al mismo tiempo.

¡Ya empieza á llorar el pueblo! El rey sé desespera, los cortesanos rien, los soldados y sayones vijilan insensibles....

—¡Oid! —¡Silencio!... ¡Ya sonó otra hora! —Solo faltan dos horas para acabarse el mes!

Los graves jueces se acercan á la plaza, y el pueblo los recibe sin hablar. El verdugo se adelanta.... Aquí empiezan á confundirse los buenos, creyendo que el cielo no oye sus plegarias....

—¡Silencio!.. ¡Otra hora!... ¡Solo una hora falta para empezarse el dia que se espera!

No hay ya un corazon que resista, y el horror lo cubre todo. La cabeza de la Reina cae débil y abatida sobre su blanco pecho, y el verdugo levanta el acha con que se ha de encender la vasta hoguera. Cuatro veces ha de dar el reloj su triste señal; y al sonar la campana por la cuarta vez, entonces, el verdugo bajará el brazo, para encender la hoguera.... ¡Ya suena la campana!,... Todos cuentan las horas.

—¡Uno......!!! ¡Dos......!!!

—¡Alto!... Aun no se cumple el plazo. Para hacer la defensa queda un dia, ahora solo se ha cumplido el año.

Un inesperado caballero, armado todo, y guiado por el juglar de la Emperatríz, es el que ha aparecido ante la barra. De su boca ha salido la voz de «¡alto!» antes de dar la tercera señal la gran campana; su voz es la que ha hecho temblar el brazo del verdugo; su aliento es el que ha infundido una agradable frescura en los quemados corazones de los buenos; sus ojos son los que han deslumbrado á los acusadores cortesanos; su lanza, en fin, es el único fuego que ha reflejado en los ojos de la Emperatríz, como un verdadero sol, al partir el guerrero con gallardía el suelo de la estacada.

—Salud al defensor de la inocencia: al que hace olvidar el mal pasado y desafía el porvenir dudoso.

Fijado ya en la plaza el gran guerrero, solo espera que los jueces den permiso. Los dos acusadores que mantienen el campo, permanecen en otro estremo ante la hoguera; pero su mano tiembla y su corazon palpita.

—¡Si vencerá el guerrero!... No temamos, que el héroe llega muerto de fatiga.... Solo sudor y polvo hay en sus armas.

El guerrero callado y sin moverse de su puesto, ha separado la mano del extremo de la lanza, donde se apoyaba, y la ha extendido ante los jueces, para denotar que cumplirá cual caballero y observará las condiciones de aquel campo.

—No temamos, — repiten los acusadores — que el caballero es solo, y los mantenedores somos dos. La fuerza de su brazo no es bastante para dar dos heridas sucesivas. Podrá un mantenedor morir acaso, pero el otro sin duda ha de matar.

—Hoy se ha cumplido el plazo, — dicen los jueces. — Empiece el juicio. — Avance el defensor. — Valor, campeones. — Mano fuerte y justicia.

—¡Pues, al campo! — responde el caballero.

—¡Al campo! — ¡Ea! ¡Ea! ¡Valor! — grita la multitud.

—¡Ay!! —Nada pudo decir el primer acusador: las palabras que intentara soltar le salieron por la herida.

—Ya he vencido: — dice el caballero para sí. — Venga el otro.

—¡Perdon! — exclama el segundo calumniador. — La Reina es pura..... la emperatriz Matilde es inocente....

El cobarde mantenedor no habia tenido espíritu ni tiempo para levantar el brazo.

—¡Viva la emperatriz!... Que viva el héroe, y se levante el campo; pero antes que castige el guerrero al cortesano; —gritaba la multitud.

—No temamos, — murmuraba el vencido; — atroz es el delito; pero el héroe es noble y generoso.

La seguridad en que se creia el vencido fue inútil, pues los gritos de la multitud anunciaron bien pronto un castigo mayor.

—¡Campo.... campo!... — gritaban á la vez el vencido,

los jueces, la víctima y el pueblo. —¡Campo.... campo!...

El guerrero se ha afianzado de nuevo, y con la lanza en ristre ha arremetido. Ya mira á la alta hoguera, ya á la víctima, ya al verdugo, ya á los vencidos acusadores.... —¡Atras todo!... —Argolla, barra, hoguera, cortesanos, todo lo ha confundido con su lanza. Ya salta por la arena un palpitante brazo de un vencido, ya se mezcla con la chispeante hacha del verdugo una esmaltada insignia, ya queda enclavado el cuerpo de un caballo contra algun duro hierro del patíbulo, ya se mezcla la sangre con la tierra, ya se observa tan pronto todo en masa, como salta en pedazos cuanto el jinete topa.... ya todo se confunde ante el concurso, todo.... menos la emperatríz, que queda salva y libre por mano del guerrero. . . . .

. . . .

—¿Qué falta ahora, pues?... —dicen los jueces levantando la voz. —Si nada falta, conozcamos al héroe que ha triunfado. Que se alce la visera y dé su nombre.

—El conde Berenguer de Barcelona.

—Pues; ¡gloria á Barcelona!... ¡Gloria al Conde!... —grita el pueblo, saludando al impávido Conde.

—Gloria al Cielo y á Dios: á la justicia que al año de este plazo añadió un dia.

LEYENDA XII.

La Zuda de Tortosa, y el robo de doña Mahalta (1). —1148.

(Época de Ramon Berenguer IV, el *Santo*, duodécimo conde soberano, y luego rey de Aragon.)

Un dia del mes de setiembre, y en la hora mas triste de la tarde, galopaba por las orillas del Ebro un jóven caba-

llero, cubierto de ricas y brillantes armaduras. Tanto por el escudo que pendia de su arzon, como por su porte y vestidura, cualquiera le hubiera creido señor catalan, y no de los menos ricos del país; pero la direccion que tomaba, el ir solitario por aquellos caminos, cuando todos los nobles estaban ocupados con el Rey en una empresa, y el ver que su mano en vez de empuñar la lanza, que llevaba caida, se afanaba solo en apretar contra su corazon las manos de una mujer que ocupaba la grupa, hicieron tomar al tal caballero por extraño en aquellas tierras.

La noble señora, que le ceñia con sus brazos, no tenia mas cuidado que enjugarse, de vez en cuando, las lágrimas que manaban de sus ojos. El caballero, en medio de su afan y de su misterioso silencio, besaba las manos de la señora, cuando observaba en ellas alguna lágrima detenida; y á los continuos suspiros y preguntas que ella le dirigia, para saber el lugar á donde se encaminaban á tal hora, solo daba el resuelto caballero una respuesta, que era á la par corta, seca y misteriosa.

— ¿Qué te ha hecho salir de tu castillo, tan resuelto y callado?

— Barcelona.

— ¿Pues si es por Barcelona, como antes fuisteis á Castellfollit? ¿Quieres acaso mudar de tierras?... Di; responde, amado.... ¿Qué castillo prefieres (2)?

— Barcelona.

— ¿Pues, bien; á dónde vamos?... ¡No te paras!... ¿no ves ya que la noche se adelanta?... Deseo reposar, y no sé.... Dime: ¿qué ciudad hay mas cerca?

— Barcelona.

— Si respondes así, me desesperas....

— Sufre y calla, que el corazon me bulle, y solo ha de hallar calma en Barcelona.

Las palabras de la señora han hecho meditar al caballero, así como las respuestas misteriosas de este han infundide mayores dudas en el corazon de la señora. Pero el

cansancio ha vencido por fin á la ilusion; la noche ha llegado, y los viajeros han tenido que pararse al pie de una cabaña. El coloquio del guerrero y la dama no ha cousistido mas, durante la noche, que en ayes de frio, de duda ó de esperanza.

Al asomar la aurora la dama pregunta de nuevo á su amante; pero este, que no ve el colmo de su afan, sino en un objeto, que tal vez podrá hallar dirigiéndose á Barcelona, solo da por respuesta la mano que el dia anterior apretaba á las de la dama contra su corazon.

Apenas clavó el guerrero los acicates al caballo para proseguir de nuevo su camino, y se santiguó la dama, al verse ya en la grupa, cuando un inesperado espectáculo detuvo á entrambos viajeros.

— ¡Cielos! — grita la dama, llena de sorpresa, al ver en el valle lo que la cabaña les habia tapado durante la aurora. — ¿De dónde sale esta humareda de polvo que se ve en aquellos campos ?... ¿ y esos gigantes que con calma avanzan, qué significan? ¡ dí!... y ¿aquesta lluvia de piedras y de dardos?... ¡Ah! mi amado, ya te creo: ¡sí, sí!... aprisa, aprisa.... dirijámonos pronto á Barcelona (3).

El caballero no responde.

El caballo sintiéndose con la brida suelta, no hace mas que fijar la vista en el valle, hácia donde avanza incierto; y variando la direccion que poco antes emprendiera, mueve las orejas y responde con relinchos á los que se sienten por el valle.

— Observa que el caballo ya no sigue la misma direccion y baja al valle. — Prosigue la tímida señora, acariciando la barba del guerrero. — ¡Qué huracan hay allí!... ¡Ay! entre el polvo ya veo caballeros y escuadrones, que se atropellan envistiendo. Creo divisar una cruz.... ¡Cuántos templarios!... ¡Qué tempestad! ¡qué ruido!... vamos, vamos: tú tenias razon, esposo mio.... vale mas dirigirse á Barcelona (4).

El caballero no responde.

El caballo prosigue á paso lento, hasta llegar á un punto, desde el cual se distingue mas claramente la batalla.

— Ahora sí que veo lo que es esto, — exclama la señora conmovida. — Aquí hay todos los nobles catalanes, pues se ven sus insignias y pendones. Allí donde es mas fuerte la pelea es donde se distinguen sus insignias. — Mira, bien mio, mira los escudos.... Mira el oso de Alós, el leon leopardo con un corazon de oro entre las garras, que es propio de Cortada.... ¡Mira, mira! La cabra en campo de oro de Cabrera, el Lambel con las gules de Martell, las tres mallas de sable de Ortafá; los crecientes de plata con la banda de azur del de Belvis.... ¡Cuántas banderas y armas! ¡Cuántas máquinas!..... ¡Y las armas del Conde! mira, esposo, — añadió la jóven esposa con indecible sorpresa (5).

— ¡ Del Conde!... — respondió el caballero, sujetando al caballo y fijando la vista. — ¡Sí!... es verdad: ya las diviso: campo de oro y sangre encima.... Entonces, ¡Sus mi caballo! ¡ayuda á Barcelona!...

Al soltar el caballero este decidido grito de entusiasmo, el caballo, herido de los acicates, arremetió furioso hácia el llano y en un instante desapareció el animado grupo, que cruzó el campo como un rayo, penetró intrépido por entre las saetas y piedras, y se perdió luego entre el polvo que levantaban los ejércitos.

Despues de un sitio de tres meses y de haberse sufrido grandes contratiempos, el conde Berenguer de Barcelona habia logrado penetrar á Tortosa y ganar las murallas de la ciudad. A fuerza de trabucos y de picos, con la ayuda de castillos ambulantes y á pesar de la sangre que imprevistamente derramaron los de Génova, el conde tenia ya cuarenta castillos, habia alojado parte de sus soldados en la mezquita, y tenia abiertos grandes fosos al rededor de

la Zuda, para cuya posesion creian todos que solo faltaba arremeter una vez (6) (7).

El Conde se habia mostrado intrépido y sereno en todos los choques de la conquista, pero cuando mas debia gozarse en su victoria, y cuando reunidos sus caballeros en su tienda iban á disponer el plan del mas seguro asalto, en vez de alegrarse y de disponer que se anunciara el triunfo á sus ciudades, se recogió melancólico en un extremo, y pidió por favor á todos que le dejaran solo.

—¿Queréis dormir, señor?—dijo, al observarle Guillen de Montpeller.—¿Vais á dejarnos ociosos cuando falta solo un golpe para ganarlo todo?

—¡Nó! respondió el virtuoso Conde.—Tan solo quiero pensar en mi desgracia. El triunfo, á medida que aumenta, solo sirve para aumentar tambien mi gran tristeza.

—No pensarais así, á no estar seguro de rendir hoy la Zuda, y ver triunfante al incógnito héroe que pelea con tanto arrojo y decision,—continuó Guillen.

—¡Quién sabe!..—dijo Berenguer despues de una meditada pausa.—No sé quien es aun el buen guerrero; pero su mismo arrojo y su constancia, aumentan mi tristeza... Si yo tuviera un hijo tan valiente, seria el mas felíz del universo.... ¡Pero no tengo ahora.... ni al guerrero puedo darle una hija, ni una hermana en recompensa del favor que me hizo! ¡En tal estado me hallo, que con nada puedo pagar ahora tanto esfuerzo!

Cuando iban á responder los caballeros para aconsejar ó distraer de su tristeza al Conde, un retumbante é inexplicable estrépito anunció á los de la real tienda, que se desplomaba la Zuda, y que las tropas catalanas se habian apoderado ya de sus almenas. Aquí Guillen de Montpeller, levantando la cortina, hizo ver al Conde el arrojo de sus soldados, y le señaló el guerrero desconocido que en aquel instante clavaba el pendon de Barcelona en lo mas alto de la fortaleza. Un grito de: «¡Victoria!» resonó por todo, *y el canto de la gala*, que entonaban los soldados,

animó á todos los caballeros, obligándoles á entrar de nuevo á la tienda para felicitar al Conde (8).

— Ya veis:—dijo el rey de Castilla, que fué el primero de entrar.—Garci-Ramirez de Navarra nos quiso abandonar; pero no importa: tambien hemos vencido sin su ayuda. Hoy todo será gloria (9).

—Sí:—respondió al mismo tiempo el de Moncada. —Alegraos, pues nada os falta ya.

—¡Me falta un goce!...—dijo el Conde,—que ni el poder, ni el oro podrán darme.

Los caballeros de la tienda se admiraron de tal respuesta, y procuraron esmerarse en ofrecer y preguntar al Conde para consolarle.

—Si hace falta dinero yo os ofrezco el mio, y os juro que en la vida os lo reclamaré. Cuando tuviere que ir á Barcelona, ante sus puertas esperaré primero un real permiso. —Así habló el de Moncada (10).

—Si sentís la prision de los amigos Pinós y Sanserní, mañana mismo os prometo marchar hácia Granada y hacer que los rediman á la fuerza.—Así habló el Rey de Castilla (11).

—Si dudais por pagar alguna hazaña, ó no sabeis que dar al encubierto, el plato de esmeralda es suficiente.—Así habló un caballero genovés mas desvergonzado que devoto, creido de que el Conde quizá cambiaria los despojos de la conquista por el plato de esmeralda (12).

—Si os confunde pensar quien sea acaso el peregrino que nos guia siempre, y que en esta batalla se ha perdido, tranquilizaos, Conde: yo me encargo de rezar por su alma piadosa.—Así habló un meznadero inglés, que nunca habia creido en la santidad del guia (13).

—Si os hace meditar el plan ó idea de alguna nueva órden religiosa en pro de aquellos santos genoveses que murieron durante *las tres horas*, yo os presentaré Conde, un buen diseño del nuevo escapulario y de la regla.—Así habló un jóven templario, resentido de la oferta del genovés, y cargando con sátiras sus expresiones (14).

—O si os pesa que esten en vuestra tienda aquellos caballeros tortosines que intentaron matar á sus mujeres, decidlo: las heroinas que han peleado juntas en las murallas de Tortosa, vendrán á suplicar por sus esposos.—Así habló un escapado de Tortosa, recordando al Conde el valor de las mujeres en el sitio (15).

—¡No quiero ver mujeres...! ¡Ni una!... ¡ni una!—Replicó entonces el Conde con repentino encono, despues de haber hecho una señal negativa con la cabeza á cada ofrecimiento de los caballeros.

—¿No quereis ver mujeres, teniendo hijas?—dijo el de Montpeller como enojado (16).

—¡Tengo hijas, Guillen, pero acordaos que las tuvo tambien Cárlos el Calvo, y Lotario tambien...! ¿Me comprendisteis? (17).

Respuesta tan estraña admiró mas á los caballeros de la tienda, y algunos adivinaron luego á que aludia el Conde, recordando que en su mismo palacio se habia cometido el crímen de *Bausia* (18). No sabian ya entonces como consolarlo, al ver su gran tristeza, y que ni se acordaba de ir á tomar posesion de la ciudad conquistada, cuando la voz de un heraldo atrajo la atencion de todos los caballeros.

—Si place al señor Rey, entrarán luego el guerrero encubierto y una dama.

El Conde habia fijado la vista en la dama, mientras el encubierto se levantaba la visera. Los corazones palpitaban de alegría, en especial el del Conde, al ver el humilde ademan de los dos héroes, por cuyo valor era ya dueño de Tortosa. Mientras la visera y el velo se levantaron, el conde dejó caer una lágrima por la que todos vinieron en conocimiento de los héroes. Esta lágrima aumentó la alegría de todos, pues les recordó y les hizo ver cual era el único goce que faltaba antes al Conde, lágrima que este habia guardado para cuando pudiese abrazar á su hermana Mahalta y á Ponce de Cervera que fue su robador.

El conde Rey, y los héroes se abrazaron y lloraron. Ani-

mado ya entonces por tal goce el Conde Berenguer, corrió con sus soldados á tomar posesion de su conquista, pues ya no le faltaba nada para ser felíz y habia vencido las dos únicas causas que mas le amedrentaban en sus glorias, á saber: la Zuda de Tortosa y el robo de doña Mahalta.

LEYENDA XIII.

El fingido Rey. — Año 1164.

(Época de la gobernacion del reino por D.ª Petronila y del reinado de Alfonso II, *el Casto,* de Aragon.)

Cierta mañana vino un pregonero del Consejo al medio de la plaza, y leyó ante el concurso en alta voz un mandato real que decia así: «La Reina ha reunido la Corte en Zaragoza y cede á su hijo el príncipe Don Ramon, lo que le pertenece de sus reinos (1).»

El pueblo no escuchó al pregonero y prefirió seguir á unos hombres *que cruzaban* la plaza.

El concurso va caminando hacia fuera de la ciudad, olvidado de la Reina y del príncipe Ramon (que lloran retirados la muerte de su padre Berenguer) y anhelando solo ver al rey Don Alfonso que ha vuelto de Turquía.

—¿A dónde vá esa plebe entusiasmada? ¿A dónde van con flores y cantando esos soldados viejos casi inválidos? ¿Qué poder hace alzar su débil voz, y entretejer coronas con sus manos como si fuesen niños ó doncellas?

Ante el pueblo van unos desconocidos, á quienes todos

tienen por señores y á medida que se va reuniendo gente y se aumentan las dudas y las preguntas de los viejos, aquellos se ocupan en hacer creer cierta la aparicion del rey Alfonso, desmienten su creida muerte en la batalla de Fraga, y procuran animar el entusiasmo, recordando sus hechos y proezas, para que vuelvan á aclamarle por rey de sus estados (2).

Al oir su relacion, los mas ancianos sienten un grato ardor dentro sus pechos y, olvidando las bendiciones que antes dieran al difunto Berenguer por sus virtudes y á su viuda que conserva el Reino en paz, prorumpen en vivas y saludos y corren presurosos hácia el campo, para besar la mano á su Rey. Al pensar en los padecimientos que este habrá sufrido entre los Turcos, mas de uno llorando se maldice y se humilla avergonzado, viendo la facilidad con que le han olvidado los crédulos vasallos. —¡Pobre Rey! ¡Pobre Alfonso!.... ¡Qué injusticia! — ¡Qué viejo será ya con tantas penas!.... — Cierto es lo que la Reina nos decia, que en el Reino otro Alfonso hubiera luego. —Algo sabria ella. — replicaba otro mas amigo de paz. — Yo no creo que hiciera Petronila lo que algunos injustos pretendieran de despreciar á Cataluña y hasta privar á los infantes que se llamen Berengueres, Ramones ó.... ¡Qué necios! ¿No era Berenguer su fiel esposo? ¿No se llama Ramon su hijo adorado?.... La Reina aprecia mucho á sus vasallos; y si ella espera acaso un rey Alfonso, no querrá dividirlos apelando á mudanzas de nombres.... — ¡Qué locura! Esto será que ya sabia ella algo de la venida de su pobre abuelo. — Vamos, vamos, que ahora mas que nunca; pues hay por Rey una mujer y un niño: necesita Aragon del rey Alfonso. —

Y el pueblo corria alegre por las calles y se agolpaba en masa al derredor de un anciano, cubierto de canas, que, entre sus extraños y rasgados vestidos guardaba aun como por gala y recuerdo ciertos pedazos de abollada y rota armadura parecida á la que llevaba en Fraga el rey Alfonso. El anciano se sostenia en sus estudiados pasos y cada vez

que sentia besarse la mano por algun viejo soldado ó abrigarse con la capa de algun mancebo, dejaba caer abundantes lagrimas de sus ojos, y mostraba las llagas que en sus puños y cuellos causaran las cadenas del Turco. Su voz solo era para manifestar á los que le consolaban la ingratitud y el olvido que habian sufrido, y de vez en cuando exclamaba levantando su mano temblorosa. —¡No tengo fuerzas ya, fieles vasallos, para empuñar la espada, mas me sobran para apoyar mis manos en el cetro! Yo no creo que la nacion rehuse al que se espuso en Fraga por su gloria. El Rey es niño y necesita un guia: yo guiaré á mi nieto y le haré hombre.

Y á tales palabras, los niños, las mujeres y los jóvenes gritaban y cantaban, los viejos doblaban la rodilla y lloraban, los soldados iban compareciendo á grupos, afanosos de ver al Rey perdido, y de todas partes llegaban diputados y caballeros queriendo conocer al Rey hallado. Unos creian ver en las facciones del anciano las mismas del rey Alfonso, otros vencian sus dudas deduciendo la semejanza, mas por su porte que por las cicatrices de su cara, creidos de que esta habia variado con el peso de los años y de las desgracias.

Así estaba el concurso, escuchando además las razones de los desconocidos que entusiasmaban al pueblo, cuando de repente volvió á presentarse el pregonero á leer una órden dada por el Consejo de la Reina. — «Place á la Se-
«ñora Reina y á su Real Consejo invitar á la ciudad de Za-
«ragoza, para que mañana, á esta misma hora, se reunan
«sin falta todos sus habitantes en este punto. El nuevo
«personaje que ha llegado mostrará aqui su nombre y su
«jerarquía, para verse el lugar que le competa, y si ha de
«ser alto ó bajo el que deba ocupar.»

El concurso tampoco quiso escuchar al pregonero y solo una voz de «¡Alto!» fuerte y robusta, que no era voz de viejo, fue la única en respuesta á la última invitacion del enviado rejio.

El pueblo empezó á dudar al conocer el grito impropio que salió de la boca del anciano, y mas al ver que los caballeros desconocidos desaparecian, mientras una guardia de arqueros del Consejo se llevaba preso al abandonado Rey. Este gritó al verse desamparado y arrojó entre el tumulto sus armaduras, que se arrancaba á la par de sus cabellos; pero á su voz de ¡ingratos! ya no respondian ni los niños, mujeres y jóvenes con cantos, ni los viejos guerreros con lagrimas y suspiros, ni los grupos de los soldados con el afan de ver al Rey perdido, ni las comisiones de diputados ó caballeros con *el deseo de conocer* al Rey hallado.

Pasó un dia y al sonar la misma hora en que se habia recibido el dia antes al anciano guerrero, el pueblo compareció de nuevo al lugar señalado. A un extremo del campo donde no era permitido al concurso acercarse, se levantaba una negra cortina que cubria á un catafalco, cuyos lados ocupaban dos hombres, que el gentío tenia bien conocidos. El uno era el verdugo; el otro era el pregonero.

Así que el campo estuvo lleno de gente, el pregonero dió el grito de «Viva el rey Alfonso!» lo que repitió el concurso indeciso por no saber á que venia la negra cortina en tal paraje. En seguida el verdugo corrió la cortina y se descubrió el cuerpo del supesto rey y anciano, ahorcado, con la faz descubierta y lavada ya de los ungüentos que le hacian parecer viejo. Luego, el hombre que guardaba al supuesto rey tiró de la soga que sostenia al ahorcado, amarrándose á ella con fuerza para servir de contrapeso y haciendo de este modo que él no quedase en lo mas alto de un palo que se levantaba en medio del tablado. Al tenerle así, afianzó la cuerda y señalando á su víctima, dijo: — El que queria verse en alto puesto, ya ha colmado su afan

de verse en alto. — Este es el pago que hallarán aquellos que pretendan subir donde no deben, ó quieran perturbar la paz del Reino con ficciones y embustes.

El hombre que ocupaba el otro lado del patíbulo y que habia dado antes el grito de « Viva el rey Alfonso », bajó entonces al campo y en medio del gentío, leyó así en alta voz: « Nos, la Reina y las Córtes, declaramos rey de Ara-« gon al príncipe don Ramon. Las Córtes y los ricos-hom-« bres han jurado mutuamente con el Rey sostenerse los « fueros de que gozan. La Reina para demostrar cuan grata « le es la memoria del rey don Alfonso, que pereció en Fra-« ga, ha tenido á bien dar á su hijo Ramon el nombre de « Alfonso, para que así sea llamado en adelante, retirán-« dose ella á Barcelona, donde siempre la vida le es mas « dulce. » (3) (4)

Entonces el concurso entusiasmado, procuró escuchar bien al pregonero.

LEYENDA XIV.

Un hijo por milagro. — Año 1207.

(Época del reinado de Pedro II *el Católico*, de Aragon).

Lleno de ilusiones juveniles y con la confianza que le inspiran sus glorias, se está el Rey tendido sobre el mejor cojin de su ancha cámara, esperando que pasen las horas y llegue la de una cita que ha de cumplirle una de las mas bellas damas de su Corte. Está en su compañía un viejo y leal servidor, catalan, único de quien tolera reprehensiones y consejos, y cuyos pasos sigue alguna vez, pues ademas de mirarle como á amigo honrado, le debe en gran parte mas de un buen plan, y le ha visto combatir siempre á su lado, ya en las escaramuzas de los condes de Foix y

de Urgel, ya en la batalla de Agramunt, ya en la persecucion de los moros de Vizcaya, ó ya, en fin, contra los alborotos por el *monedaje* (1) (2) (3).

El Rey admira la alegría que demuestra aquella noche el viejo amigo, y mas al ver que, á pesar de su preparada travesura de que está enterado el viejo, no le recuerda este, como otras veces, ni los padecimientos de la Reina, que vive solitaria, ni la necesidad de la concordia con su madre, ni las rogativas del pueblo, ni la nulidad de los ofrecimientos que hiciera al Papa. Lo único de que el viejo habla al Rey es del cambio que sufrirá su pecho al entrar en años, cuando se vea sin el consuelo de una esposa y sin la esperanza de un hijo, que le suceda. —¡Cómo! —dice el Rey al oir las razones del viejo. —No faltará un hijo algun dia. Dios, que me ha protegido en las batallas, no querrá que Aragon dé en manos muertas. Legítimo ó bastardo tendré un hijo, y para que yo le ame como debo, ya hará el cielo un milagro si le place.

—¡Ojalá sea así! — respondió el viejo. — El cielo os guie. — Y levantándose, mostrando mas alegría que admiracion del escándalo del Rey, apagó la luz y se marchó de la cámara.

Al cerrarse la puerta por donde habia salido el viejo amigo, abrióse otra mas pequeña, y entró á tientas una dama tapada que se dejó caer, sin hablar, en los brazos del Rey. Este la besó y sin hablar tambien, como si fuese condicion el silencio, la acercó á la real alcoba, y se dejó caer con su amante víctima sobre su blanda cama. La noche se pasó en silencio igualmente, y nadie estorbó el sueño á los amantes, hasta que cierta luz, en hora muy avanzada penetró, por las rendijas de la puerta. . . .

. . . .

Sin embargo, ninguno de los amantes habia dormido aun. (4)

El Rey tenia á su dama ceñida con el brazo izquierdo, mientras que con la mano derecha le acariciaba la cabe-

za, haciéndole acercar los labios á los suyos, para contar así los besos al compás de los latidos que daban los dos corazones juntos. En tal estado, fué cuando penetró el rayo de luz que alumbró los rostros de los dos amantes, sorprendiendo el tranquilo goce de ambos pechos.

—¡Pardiez! ¿Quién se entra aquí?... —grita el Rey, despues de volver los ojos y ver que no es el sol el que le deslumbra. —¿Quién así invade mi cámara real?.. ¡Por mi cuchilla!....

El Rey no llegó á tocar la espada, que colgaba en la cabecera, ni tuvo tiempo para acabar al voto que le dictaba su ira, al verse sorprendido por una extraña visita que iba penetrando en su cámara. Tras de su viejo amigo, seguian por órden, con velas y rosarios en las manos, los cónsules de Montpeller, doce conocidos ciudadanos, doce matronas, doce doncellas, dos escribanos, un vicàrio, dos canónigos, y cuatro religiosos (5).

El rey sin reparar en su compostura, iba á arremeter de nuevo contra la hilera de locos que estorbaban su placer, pero le detuvo tambien la voz del viejo amigo, que mandaba levantar autos á los escribanos, del modo como se habia hallado al Rey con su señora, á fin de que, en caso de parir un hijo la Reina, se reconociese por legítimo succesor del trono. Al oir el Rey tales palabras, volvió la cara hácia su dama, y viendo no era esta, sino su esposa, hizo cierta sonrisa mas de admiracion que de coraje. La visita marchó entonces por el mismo camino y con el mismo intento que habia llevado al entrar.

Al pasar el viejo amigo, que era el último de la comitiva entonces, el Rey le dió una palmada en el hombro, y le dijo al oido: — Tal vez se haya cumplido tu deseo.... Pero aun que tenga un hijo, con tal burla, no lo he de amar sino por un milagro.

—¡Ojalá sea así! — respondió el viejo. — El cielo os guie. — Y esforzando el paso, procuró apartarse luego de la cámará con su comitiva.

Habian pasado ya nueve meses, y el pueblo continuaba aun en rogativas, cuando el viejo amigo entró de nuevo á la cámara, y dijo al Rey: —Hace hoy nueve meses que aquí mismo os vine á ver de noche. Os participo, señor, que ya sois padre, pues la reina ha parido un robusto y bello infante... ¿Qué nombre le pondrémos?... ¿Quéreis... Jaime, que tanto os place á vos?

—Bien lo quisiera, mas, no importa. Dos veces ya os he dicho que solo por milagro podré amarle.... Haced lo que querais.

—Pondré encendidas doce velas á un tiempo; á cada una el nombre le daré de un santo Apóstol, y la que mas tardaré en apagarse.... (1).

—¿Será la de san Jaime?... ¡Qué milagro!—respondió el Rey burlándose de la proposicion.

—¡Ojala sea así!—dijo el buen viejo.—El cielo os guie —y corrió presuroso á encender las doce velas.

El viejo amigo volvió otro dia á la cámara del Rey, y despues de recordarle que la última vela habia sido la de san Jaime, le obligó á maravillarse del modo con que el cielo habia favorecido su deseo; por lo cual, era justo que amase á su hijo y pensara ya en la manera de instruirle, cuando fuese el caso, para hacerle digno sucesor de sus hazañas. El pensar en la noche de la cita y la tenacidad que su carácter le inspiraba, desvanecieron pronto la admiracion del Rey, que empezó á insultar al viejo por el recuerdo que le hacia.

—¡Teneis el corazon de bronce ó piedra!....—dijo el anciano, marchándose ya impaciente.

—Mejor, anciano: así como mas duro ablandará á los otros fácilmente.

Estaban ya para perderse de vista el uno del otro, cuando un estrepitoso ruido indicó que se habia desplomado al-

gun gran peso. Asomó el Rey la cabeza y vió á fuera de su cámara, donde estaba el viejo y el infante recien nacido, una polvareda y lluvia de ruinas que llenaban el aposento.

—¡Qué es esto! —exclamó el Rey aturdido.—¡Anciano, anciano!.... ¿No respondes?

—¿Sabeis lo que es?—respondió el viejo, apartando de entre los escombros y ruinas el infante que estaba salvo é intacto, y enseñando al padre el jovial rostro del niño.—Un celestial milagro. El techo que del todo se ha caido y ha molido la cuna de don Jaime. ¡Dios haga que estas piedras que han caido sirvan para ablandar otras mas duras!....—y fijó la vista en el pecho del Rey.

Conociendo este la alusion del viejo, admirado del milagro por el que acababa de salvarse el infante, y sintiendo obrar ya en su corazon el verdadero influjo del amor paternal, arrojóse á los brazos del anciano, quitóle el niño, lo estrechó contra su corazon, y en medio de besos, de lágrimas y de expresiones de ternura, se lo llevó á su real cámara para gozarse en contemplarlo.

Entonces el viejo explicó al Rey los medios de que se habia valido para que la dama no compareciese á la cita y fuese en su lugar la desgraciada Reina.

LEYENDA XV.

La conquista de Mallorca.—Año 1229.

(Época del reinado de Jaime I el *Conquistador*, de Aragon.)

Via á dins, via á dins que tot es vostre.
Grito de Jaime I en la entrada de Mallorca.

No tenia mas que diez años el rey don Jaime cuando salió del castillo de Monzon; y sin embargo, habia dado ya

muestras de ser un grande hombre, y sobre todo de una disposicion mas que aventajada para toda clase de empresas. En las Córtes de Lérida habia manifestado ya sumo acierto en el modo de jurar; las asonadas que contra él movieron sus tios Sancho y Hernando no le inquietaron nunca en lo mas mínimo; la prision violenta que sufrió en Zaragoza sirvió para dar á conocer mas su arrojo, cuando quiso saltar por una ventana; el lance de Pedro de Ahones, cuando la tierna mano del Rey bastó para dejar inmóvil la del traidor que iba á darle una estocada, fue un grado mas á su fama; y por último, la victoria del castillo de Cellas, última prueba que admiró á todos sus vasallos, acabó de aumentar su renombre de valiente, desde cuyo tiempo se empeñaron los buenos en amarle á la par que los malos empezaron á temer (1).

Sin estas prendas, tenia otra el rey don Jaime y era la de ser generoso y noble hasta con sus contrarios (2). Así lo probó en Tarragona algunos años despues, haciendo preparar un convite, al que asistieron todos sus principales amigos y enemigos, y en el que ocupaban aquellos la derecha del Rey, y estos la izquierda. Entre los primeros habia Asparg, arzobispo de la ciudad, que al empezarse el convite cogió entre los brazos al jóven Rey, y, levantándolo en alto, lo manifestó á todos con entusiasmo; habia además el ayo del Rey, Pedro Ager, Gimeno Cornel, el tan conocido Martel, Ramon y Guillen de Moncada y el nunca bien loado conde de Ampurias. Entre los otros tuvo que sentarse, por desgracia, el cardenal de Santa Sabina, y tras de él, en puesto señalado, los enviados de los tios del Rey y otros de buen aspecto y mal nombre que veian á don Jaime por primera vez (3).

El convite iba animándose, se cruzaban las alusiones siempre que se trataba de empresa, y cada cual hacia su comparacion á medida que con los bríndis se daban á entender los pensamientos de los convidados.

—Al buen éxito del *Boaje*, —dijo con ironía uno de la

izquierda, viendo que otro de la derecha rehusaba aceptar un pedazo de buey (4).

—A mi intento,—respondió el aludido mirando al primero, y empuñando con disimulo la espada.

—A la paz del reino, — dijo Asparg.

—A la conquista de Valencia, que ha de ser la primera que emprenda el Rey,—gritó el Cardenal en alta voz.

Y el Rey levantando en alto su copa, y esforzando aun mas su voz, dijo:

Pues yo.... á la de Mallorca, que es fuerza ganar antes que á Valencia.

El Cardenal que abogaba por Valencia, con santa intencion y por comodidad propia, hizo cierta sonrisa dudosa; y, no pudiendo contener su deseo, valido de la bondad del Rey, se atrevió á soltar estas palabras:

— Sois muy jóven aun para esta empresa. Cuando tengais mas barba y el permiso para hacer la cruzada, entonces....

— ¡Bueno!—replicó interrumpiéndole el Rey, y como enfadado de la risa que movió á los de la izquierda el consejo del Cardenal.

Los de la derecha siguieron brindando por *la Conquista de Mallorca*, los de la izquierda brindaron con irónica afabilidad por la *paz del Reino*.

— ¿Tan difícil será hacer la conquista?—continuó el jóven Rey.

— Y hasta imposible: — respondieron los enemigos de la paz.

— Pues, si así se cree, sepan que es de hoy mi amigo el que me siga. Antes de concluir este convite, he de llamarme yo Rey de la isla y tener en mis manos, como juro, la barba de Abohibe.—¡La cruzada preparemos ya, pues, y via á Mallorca!...—Y despues de mandar recoger los vinos de la mesa, arrancó de sus vestidos un cordon, lo puso en forma de cruz y mandó al cardenal que se lo cosiera al hombro en señal de la cruzada.

Al levantarse de la mesa, unos de buena voluntad, y otros á la fuerza, prometieron seguir al Rey. El palacio quedó desocupado en seguida y los amigos del Rey empezaron á correr por la ciudad en busca de gente y aparejos, avisando por todo la resolucion soberana, y despachando los negocios que su Alteza les habia encargado.

En pocas horas la noticia produjo su efecto con verdad y satisfaccion en los pechos de los buenos. Pronto acudieron á la ciudad inmensos escuadrones y partidas de caballeros; las plazas se llenaron de víveres y gente que se ofrecia para la armada, y á una señal del Rey todo se trasportó al campo, dirigiéndose desde allí al puerto de Salou, en cuyo punto se debian juntar los conquistadores.

Reunida ya la armada en el puerto, se hizo la distribucion del ejército, colocóse á la derecha de la Capitana una nave para los que habian estado á la derecha del Rey en el convite, y otra á la parte opuesta, para los que habian ocupado el lado izquierdo.

Ordenado ya todo, el Rey levantó su señera, repitió su juramento, dió permiso á los de las dos naves para que pudieran aconsejarle libremente mientras durase la travesía, y al grito de ¡adelante! que dió con gran fuerza y entusiasmo, la armada tomó rumbo hácia Mallorca.

Puesta en marcha la flota, no se presentó todo favorable, y de esto tomaron pié los de la nave de la izquierda para aconsejar al Rey que desistiera de su empresa; pero el Rey solo escuchaba á los de la nave de la derecha, y cada peligro ó contratiempo que se presentaba hacia aumentar mas aun el deseo de la conquista, que por esto le parecia mas grande.

—Guardad, oh señor Rey, que nuestras velas de nada sirven ya; el viento arrecia y, en verdad, que es contrario á nuestro rumbo.—dijo uno de la izquierda.

— No importa, ¡adelante!... así mas plácida será despues la mar á nuestros ojos.

— Sí, sí: ¡adelante! Búrlese el peligro: por cada uno que pueda presentarse ya cuidarémos todos de avisaros, despues que haya pasado, con un triunfo, — respondió otro de la derecha.

La armada fue siguiendo; la tempestad cesó, y los de la derecha hicieron notar al Rey el viento favorable que empujaba la nave hácia la isla.

Cuando las galeras tocaron las rocas de Mallorca apareció un numeroso ejército de moros que cubria la isla por todas partes. Los de la izquierda hicieron advertir al Rey el gran número de enemigos que se divisaba; y, recordándo la poca abundancia de víveres del ejército, instaron de nuevo á don Jaime y le pronosticaron su sepultura en la conquista. Los de la derecha presentaron un moro escapado de la isla, que, nadando, acababa de llegar á la flota para asegurar al Rey, aunque con lágrimas, su próximo triunfo y gran victoria (6).

— ¡Adelante, adelante! — dijo el Rey; — Aterrados todos. — Y el ejército, saltando de los leños, empezó á acamparse por la playa, y á combinar el plan de ataque. Los de la izquierda continuaron dando consejos al Rey. Los de la derecha se esmeraron en presentar una nueva gloria por cada desgracia que se sentia, mientras duró el tiempo de la conquista.

— ¡Volved, volved la vista hácia la izquierda. Mirad allí los moros en celada cual juran no entregarse ni aun muriendo!

— ¡Mirad hácia la derecha, rey don Jaime, veréis á Benabet con ochocientas familias que ya vienen á entregarse!

— ¡Mirad el trabuquete de la isla cuan certero dispara á nuestras tiendas! (7).

— ¡Mirad el *forrebol* de nuestro ejército como limpia las filas de los moros! (8).

— ¡ Mirad cual cae muerto el de Moncada, y cuantos caballeros degollados (9).

— ¡ Mirad los almogavares si avanzan ! como clavan pendones por las rocas.

— ¡ Observad cuantos moros se levantan !

— ¡ Observad cuantos moros van cayendo !

— ¡ Mirad, cuantos cautivos cristianos enclavados en cruces por los moros !

— ¡ Observad nuestras máquinas cual tiran, sin herir tan siquiera ni á un cristiano, destruyendo los muros y á los moros ! (10).

— ¡ Ved cual rompen las minas los sitiados !

— ¡ Ved cual rompen los nuestros por las minas y traspasan las piedras y los hombres, sin mas luz que su acero y su esperanza ! (11).

— ¡ Ved en la contraescarpa de aquel foso cuantos guerreros quedan prisioneros !

— ¡ Ved al través del fuego de los fosos cual se arroja hácia aquí el hijo del Jeque, para pedir clemencia por su padre ! (12).

— ¡ Ved cual grita el ejército furioso, reforzando la puerta de la entrada !

— ¡ Ved cual llega á la puerta nuestro ejército, y como la desploma por la cava !

— ¡ Ved que contrapared detrás del muro !

— ¡ Ved como un catalan con la bandera canta victoria ante el enemigo !

— ¡ Ved ya la cimatarra de Abohihe .!...

— ¡ Ved la barba de Abohihe! rey don Jaime.

— ¡ Y ante la barba, el brazo tan terrible !!

— ¡ Y en la barba y en todo la victoria!....

— ¡ Victoria !!.. Si. — gritó el Rey ante todos, penetrando el primero en las murallas. — ¡ Victoria !... A mí, vil moro. Yo he de ganar tu barba : es mi promesa. Mi mano está en tu barba : ya he cumplido. Mi mano está en tu barba ; ya he ganado.

Y arremetiendo al grito de ¡Adelante! sin separar su mano de la barba del moro, corrió don Jaime con los suyos, hácia la otra parte del muro, y de allí pasó á las torres, y de las torres, al jardin del Jeque, y del jardín del Jeque, á los vastos salones de la Almudana.

Allí soltó el Rey la barba del moro, envainó su espada, perdonó á los vencidos, dió libertad á los cautivos, rindió gracias al Señor por su victoria, y mandó que se preparase un convite para sus compañeros de gloria (13).

En el convite, ocuparon los convidados el mismo lugar y bajo el mismo órden que en el de Tarragona. Llegaron al brindis, y con pasmo vieron los de la izquierda, que los licores y las botellas eran los mismos que se habian servido en el convite anterior, y que don Jaime habia guardado, á pesar de la necesidad que sufrió el ejercito en la conquista. En medio de tal admiracion, el Rey tomó una copa, pasó á un extremo de la mesa, para que todos quedaran de este modo á su derecha; y, dirigiéndose al Cardenal, y luego á los demás convidados, brindó diciendo:

— Brindo por los que estan á mi derecha, pues todos me han de ser, desde hoy iguales. Brindo, para alcanzar aun mayor triunfo en la nueva conquista de... Valencia.

LEYENDA XVI.

El rey y el pueblo. — Año 1285.

(Época del reinado de Pedro III *el Grande*, de Aragon.)

Ocupado el Rey en las guerras con el de Francia, muchos le creian en Aragon para tratar sus asuntos con las Córtes de Zuera, y llevarse á la condesa de Foix que, en

rehenes, estaba guardada en el castillo de Játiva (1). Entretanto, Berenguer Oller, que era vendido al francés, y aprovechaba la ocasion de estar en paz Barcelona, para infundir terror con sus secuaces á los buenos, suponia mil traiciones y cobardías del Rey, hacia prever gran dicha y bonanza si el pueblo se declaraba independiente; y, reconociendo al pueblo como á único Rey, aumentaba de dia en dia su descaro y poder, y hasta habia llegado á hacerse llamar capitan y jefe. A sus insultos, el Consejo y los buenos callaban, pero el traidor, interpretando el silencio como mal presagio; y, por otra parte, no fiando mucho del francés, intentó apurar sus planes, y reunió á los suyos, para manifestarles la necesidad que habia de hacer un escarmiento á la ciudad.

Una noche dió el traidor la señal; y, gritando y corriendo con sus facinerosos, se lanzó por las calles, y empezó á atropellar vidas y haciendas.

— ¡Arriba, arriba! El Rey solo es el pueblo. Fuera yugos. Matemos sin tardanza nobles, clérigos, ricos y soldados. ¡Sangre, sangre! La ley sea mi brazo.... Miren el Rey en mí, que soy yo el pueblo....

Y á sus gritos se partia la cota del soldado, el hábito del sacerdote se rasgaba, los escudos mas nobles caian á pedazos, y quedaban vacías las arcas de los ricos, y agotados los tesoros de los judíos.

Avanzaba la plebe amotinada, y el osado caudillo iba acercándose ya al portal para noticiar al enviado francés, (que él creia apostado junto al muro), el resultado del motin, y hacer de este modo que los enemigos aprovecharan la ocasion y se apoderaran de la ciudad. Mas, cual fue su sorpresa al ver que no encontraba al enviado y en cambio solo hallaba al verdadero pueblo, que acudia á las murallas para ver llegar á su señor.

Aquí hubiera agotado su furor el atrevido, ó hubiera aprovechado la fuga viéndose cerca del campo, pero tuvo que pararse, al observar que el pueblo volvia de repente

la vista hácia la ciudad, de cuyo centro salia el esperado señor, solo, á caballo, sin armas, y con una calma y serenidad inexplicables. La presencia del Rey, bastó para arredrar á los traidores, é infundir valor á los que le esperaban; pero Berenguer Oller, que veia perdida su esperanza y sus recursos, y al verdadero pueblo animado, para acabar con él, pensó, como golpe mas seguro, adelantarse hácia el Rey, besarle la mano, y demostrarle al mismo tiempo que todos sus intentos solo habian sido para bien del reino y para castigar el ocio y la desidia con que sus concelleres perdian á tan bella ciudad.

Al humillarse Oller para besar la mano al Rey, este se la apartó diciendo: — No os la cedo; porque no he visto nunca que un rey, á otro rey haya adorado.

Tembló el villano Oller, y el pueblo se arrojó sobre el traidor como para dar una satisfaccion á su Rey; pero este, volviendo á alargar la mano, la puso sobre la cabeza de Oller é hizo que el pueblo se detuviera obedeciendo.

— ¡Atrás! Yo salvo á Oller. El pueblo nunca puede darse la ley aunque él la sea. Ya que el pueblo es el Rey, yo soy el pueblo, pues miro por el bien de mis vasallos y cual hijo del pueblo vine solo.

Y caminando con pausa, sin separar la mano de la cabeza de Oller, se dirigió á su palacio, donde se encerró con el reo, advirtiendo que solo se permitiera la entrada á los que se llamasen amigos de su amparado.

Lo que pasó en el palacio aun no se sabe.

Cuando se abrieron de nuevo las puertas, sonó una trompa de guerra en el balcon del Rey, y apareció un soldado con un estandarte, diciendo en alta voz: — Quien del pueblo y del Rey es enemigo doble falta comete; y por lo tanto doble pena merece. Así lo mandan, fundados en tal ley el Rey y el pueblo. . . . .

Tras de estas palabras y por entre los grupos de la plebe atravesaron rápidos diez caballos que, puestos en hilera, llevaban arrastrando cada uno el cuerpo de un revoltoso y ante todos, como primero y mas culpable, iba el cuerpo de Berenguer Oller atado á la cola del arrogante caballo del Rey. El verdadero pueblo corria al lado de los reos, dando vivas á su Príncipe y señor, y este, que correspondia con afabilidad y nobleza á los saludos que recibia de sus vasallos, caminaba tambien solo y á pié hacia el lugar á donde se dirigian los caballos.

Paráronse todos debajo de un grande olivo que habia junto á la ciudad. Allí el verdugo desató los cuerpos de los reos, y los colgó entorno del olivo, poniendo el cuerpo de Oller en la rama mas alta y en el centro de todos, para que pudiera distinguirse bien. Entonces el Rey montó de nuevo á su caballo, saludó con gravedad al concurso y se volvió á la tranquila ciudad, diciendo al despedirse estas palabras:

—Solo para estos casos, pueblo mio, es cuando ha de ser uno el Rey y el pueblo (2).

LEYENDA XVII.

El torneo de Figueras. — Año 1289.

(Época del reinado de Alfonso III el *Liberal*, de Aragon.)

Era bien conocida la fama y liberalidad del infatigable rey Don Alfonso, y pasaba como por máxima en tales tiempos, que la palabra del Rey no variaba, y que no que-

daban sin cumplirse sus planes y mandatos. Y el Rey, que lo sabia, procuraba que nunca saliera equivocado el éxito de sus disposiciones.

Para sufocar una creida invasion de Francia hácia el Ampurdan, Alfonso habia llamado, con paga por cuatro meses, á todos los jóvenes de sus estados, reuniéndoles en Peralada y dejando en dicho lugar, para mayor seguridad, de Gobernador al infante Don Pedro de Aragon. Pero, ya por lo que pudiera influir la presencia del Rey en Velo, ó porque los del Rosellon se acobardasen, ó porque fuese mentira ó intriga de corte cuanto se habia contado, el caso fue que nadie se levantó, ni entró un Rosellonés siquiera, ni hubo necesidad, por consiguiente, del nuevo ejército llamado; razon por la que el Rey tuvo que despedir ó licenciar á todos los Catalanes y Aragoneses, si bien que en provecho suyo (1).

En su palacio de Figueras, con la corte reunida, estaba el señor Rey libre y descasado, esperando los embajadores del Francés y del Inglés; del Francés, que intentaba salvar al rey Cárlos de Sicilia, y del Inglés, que esperaba el casamiento de Don Alfonso con su hija Leonor.

Para ocuparse un Rey, acostumbrado siempre á las batallas, no eran poco los consejos y las quejas de los guerreros ya tranquilos, ni de menos valor la lisonja y cortesanía de las damas, muy amables entonces con el Rey, que las proporcionaba con la paz menos congojas. No hubieran tomado á mal los primeros alguna fiesta de torneo, para que el brazo no olvidara así el ejercicio de la lanza, ni hubiese sido menos agradable para las segundas algun hecho de armas, donde hubieran podido ostentar sus galas y hacer mas interesante su hermosura. Sin embargo, nadie pensaba en ello, solo las damas conservaban una mal seguida costumbre de tales fiestas, cual era la de bordarse en el limosnero, junto á los cuarteles de su propio escudo, otro cuartel suelto que perteneciera al de la persona mas estimada; y, de vez en cuando, premiar con una flor ó

joya el cariño de su doncel, como se hacia en las sencillas y escasas justas, que acaso se celebraban por una gran fiesta á lo mas, y aun no muy á menudo.

Hablando Gisperto de Castellnou con Alfonso acerca la influencia de tal costumbre, le ponderó el poder de las damas y hasta, sin malicia, soltó cierta sencilla alusion que el Rey penetró al instante.

— Ya veis: su gran poder á tanto llega, que siempre sus mandatos se obedecen, y no hay uno que quede sin cumplirse.

— Es decir, — respondió Alfonso sonriendo: — ¿ qué si ellas levantaran el Estado por un temor de guerra, no se verian nulos sus mandatos, ni menos los soldados despedidos?....

Alfonso, aparentando seriedad, miro á Gisperto, que habia perdido la color al ver la cara del Rey; pero cambiando de pronto en sencilla afabilidad su grave ceño, continuó Alfonso de este modo: — Ya que llamé á las armas, no quisiera que á cortesanas sátiras de ociosos diera campo una órden infundada ó, por decir mejor, un plan inútil. Yo, llamando á mis súbditos, observo su fe y disposicion, pero, no obstante, para que no se burlen mis razones ya haré, de un modo ú otro, que se empleen las armas cual de paz en tiempo se usa. Se hará un torneo; á él vendrán los nobles, no solo para dar alivio á su ocio, si que tambien para aprender de nuevo que cuanto dicta Alfonso rey, se cumple.

Gisperto, que habia interpretado mal la respuesta del Rey, y al que creia enamorado de la princesa Leonor, alargó la mano para enseñar á este un leon que llevaba bordado en su limosnero una dama inglesa de la Corte.

—Mandad que el leon se rinda, y veréis....

— Calla, — respondió Alfonso. — Tiene menos fiereza lo que busco.... Mañana quiero ver entre mis manos aquella linda y admirable rosa que adorna el blanco pecho de tu dama.

Y dirigiéndose al concurso, y en especial á las señoras, prosiguió diciendo: — Mañana habrá torneo: las empresas y premios que se den allí á los héroes solo han de ser las flores que las damas llevan hoy por adorno en mi palacio. — Tan solo alcanzará premio el que cumpla sin faltar ni en un punto á la ley de armas (2).

La Corte siguió en palacio alegrando á su señor; las damas procuraron salvar sus flores para la próxima fiesta y la conversacion fue tomando ya otro giro desde entonces, versando solo acerca de la novedad del gran torneo.

El dia despues de la corte apareció ya la gran plaza con la *tela* y la *estacada*, con el *catafalco* para los jueces y el lugar privilegiado para el Rey ó su lugarteniente. El gentío fue ocupando las galerías, mientras la comitiva daba vueltas por fuera de la estacada, al son de los atabales y de las trompetas, de las cajas, de los pífanos y de la música de los ministriles, que seguian detrás con la librea de la Diputacion. Luego entraron á la plaza los dos *maestres de campo* y con ellos *los padrinos*, seguidos del *andador* que llevaba el azafate vacío, por ser otros los *premios* que en aquella fiesta se debian dar; luego entró el estandarte real, que se colocó sobre el catafalco de los jueces, y luego los *mantenedores* solos, que eran en número de doscientos, cien por parte, de quienes eran *cabos de cuadrilla* Gisperto de Castellnou y el caballero Rocaberti.

Colocados ya todos por su órden, y entregado por el lancero el *baston* al maestre de campo, y las lanzas á los mantenedores, estos saludaron al tribunal y á las damas, y, hecha la señal por el juez y despues de leida la *pragmática*, pasaron á dar las tres *carreras* de costumbre, cambiando caballo en cada una, y se abrió paso á los *aventureros*.

El primer aventurero que entró, dió la vuelta y saludó tan solo á los jueces, por lo que algunos deducian si seria una muy alta persona; pero quedaban al mismo tiempo en duda, al ver que su traje no era muy lujoso, y observaba estrictamente lo que las leyes de torneo prescribian, á sa-

ber; usar solo *faldar* de tela sencilla y de bocací, pero sin nada de oro, á no ser el *pincel*, con la *cimera* de cadarzo y sin *paramentos* en el caballo (3).

El aventurero señaló por dama suya á la que lo era en amor de Castellnou y, otorgado su permiso, se presentó á los jueces para que le señalasen mantenedor.

Aquí empezó el torneo. . . . .
. . . .
. . . .

El aventurero peleó casi con toda la cuadrilla de Castellnou y fue inmenso el aplauso que recibió de las galerías, no solo por su valor y destreza, sí que además por no haber faltado ni un punto á las leyes del torneo.

— Porque cumplió con todo exactamente.... — gritaba un síndico en alta voz, — pues dió las cuchilladas fuertes y altas, jugó limpio el bordon, salvó el caballo, fue mejor en tropel y en invencion, rompió lanzas en calvas y en mas número del espaldar abajo; en la palestra no usó de agujetas ó tirillas, sacó entero el roquete y ni una pieza perdió de la armadura; siempre fuerte, las grevas conservó y el guardabrazo; no empleó doble fuerza para un golpe, ni le saltó la lanza de la cuja, ni hizo embarrenar lanza, ni.... (4).

Aquí el arrogante aventurero indicó que cesara de hablar el síndico, para recibir cuanto antes el premio de su esfuerzo. Calló el síndico, la dama de Castellnou dejó caer desde la galería la rosa que el dia antes llevaba en el palacio del Rey, y parándola ó recibiéndola con el escudo el guerrero, se la colocó por un momento al lado del corazon, y se quitó el casco en seguida para que los de la plaza le conocieran.

— ¡Es el rey don Alfonso! — gritó admirado Castellnou.

— Sí: el mismo, — respondió satisfecho el Rey. — Ya ves como sus planes siempre surten, y si son bien cumplidos sus mandatos.... — Ahora, yo te mando en pena, amigo, que mañana te cases con tu dama, pues solo me dió el premio por despique.

Y devolviendo la rosa á Gisperto de Castellnou, volvió los ojos Alfonso, para recibir una mirada de contento y gratitud que le dirigia la dama, y salió de la plaza, triunfante y aplaudido, siguiéndole la música y el estandarte, como señal cierta de que habia finido ya el torneo (5).

LEYENDA XVIII.

Los Templarios. — Año 1308.

(Siglo XIV. Época del reinado de Jaime II, *el Justo*, de Aragon.)

Despues de haber seguido todos sus castillos y tierras, y de esperar, durante su visita, al enviado de la Orden, que estaba en las fronteras de Francia, mandó por último el comendador Bartolomé de Belvis que los demás hermanos y criados que le seguian se dispusieran para volverse cuanto antes al castillo de Monzon, del que era castellano y de donde habia salido para recoger los feudos y diezmos de sus tenencias.

— Vale mas esperarle en casa propia; — dijo Belvis al montar á caballo; — si bien que todo el mundo es nuestra casa.... Extraño que así tarde nuestro síndico.... Tanto habrán aumentado nuestras rentas que costará su cobro.... Pero, ni eso; pues por mas que se doblen de año en año, nadie retarda el pago al enviado de la Orden del Temple tan temida, tan rica, y á la par tan envidiada.

Y soltando la brida á su corcel, se despidió Belvis de su hospedador y tomó el camino de Monzon, llevando en su compañía unos cuantos frailes de su estima, y unas cuantas cargas de moneda y tesoros que custodiaban los armijeros y servidores.

Iban siguiendo el camino con tal compostura y gravedad, que aun del mas altivo hubieran recibido un saludo, sino por el respeto que infundian sus aspectos, al menos por el que causaban las cajas que los armíjeros guardaban en las acémilas.

Al entrar en un valle de los mas llanos y cómodos para un paseo solitario, sombreado por árboles, animado por riachuelos y enramadas, y algo mas cultivado que los otros por estar junto á un convento, divisaron los viajeros un grupo de dos hombres que iban con hábitos talares y cogullas. Al verlos el Comendador, levantó con gallardía la mano para hacerles un respetuoso saludo cuando estuvieran mas cerca. Y en efecto se acercaron: el Comendador y los frailes saludaron, pero los de las cogullas en vez de responder al saludo, volvieron la cara al otro lado y pasaron de largo.

Al salir del valle, y en camino algo mas escabroso, encontraron los viajeros á un solitario peregrino con su bordon y su perro, y cargado de reliquias y escapularios, que venia, al parecer, de besar el pie al santo Pontífice. Cuando se vieron cara á cara los que iban y el que venia, se miraron mutuamente; el Comendador saludó al último con afabilidad, pero el peregrino en vez de responder al saludo, cerró los ojos por un momento, se santiguó y pasó de largo.

Mas adelante, en un ancho camino y ya cerca del castillo de Monzon, el Comendador sintió galopar á sus espaldas un grupo de caballeros, entre los cuales habia algun noble y varios hermanos de otra Orden religiosa. El Comendador tomó la derecha del camino para cederles el paso y saludarles tambien, cuando una insultante voz gritó:

— A la izquierda, Templarios; la derecha es para lòs que van en mayor número.

El Comendador pasó con humildad á la otra parte del camino y bajó la lanza, saludando con respeto y cortesía

al grupo, por haber visto que en él iban nobles; pero el grupo, en vez de responder á su saludo, prorumpió en una carcajada, se lanzó á escape por la derecha del camino, y pasó de largo (1).

Llegó por último la comitiva del Comendador al castillo de Monzon, y con no poca esperanza, por haber observado al acercarse que, desde el homenaje, gritaba el síndico con grande ahinco, indicando á los viajeros que apresurasen el paso. Arrimó el comendador y los suyos las caballerías al cabalgador, y, apenas pusieron pié á tierra, cuando se les presenta el síndico, abrazándoles á todos, llorando con profusion, y casi sin fuerza para articular una palabra (2).

—¡Ya nó hay Templarios!! —exclamó por último el entristecido hermano.

—¡Cómo!... ¡oh! ¡imposible!... —respondió Belvis, lleno de admiracion. —*No pueden extinguirse nunca á menos, que entre un rebaño fiel exista un lobo* (3).

—El Papa ya ha enviado comisiones desde Poitiers en contra de la Orden.... En Francia, el rey Felipe ha puesto presos á todos los hermanos, y en un dia se deben extinguir en toda Europa.... ¡Vos no sabeis el horroroso crímen de que el mismo maestre Jaime Mola, nos acusa ante el Papa!

—¡Cielos santos!! —El Comendador quedó mudo y pensativo, al oir la relacion que fue prosiguiendo el hermano síndico, y, así que le explicó este el crímen que se les imputaba, horrorizóse Belvis y hasta perdió las fuerzas; pero se las hizo recobrar de nuevo el ardor que sintió al escuchar el plan que habia contra ellos, y que debia llevar á cabo por aquella parte el veguer de Osona y el sobrejuntero de Huesca, de cuyos ejércitos se oyeron en aquel mismo instante las trompas, y cuyo sonido, que se percibia de cada vez mas cerca, indicaba que se dirigian al castillo.

—«¡Arriba el puente!» —gritó resuelto el Comendador

á los suyos, viendo ya que los ejércitos se acercaban.— En el torreon mas alto colóquese el Baucán y no cedamos, sino honrados con muerte ó con victoria (4).

A poco el sobrejuntero hizo saber al Comendador que en Cnalamera se habia hecho fuerte tambien otro Comendador con seis hermanos, pero que por último se les habia asaltado; y que Bartolomé de san Justo, fortificado en Miravete, y los catalanes Ramon de Angler y Ramon de Galliners, en Cantavieja, junto con el aragonés Bernardo Tarin, que estaba en Castellote, habian ya caido en poder de los del Rey, despues de una obstinada defensa (5).

—¡No importa, no!—respondió el gran Comendador.— Si fuerais enemigos me rindiera, pero siendo envidiosos no me rindo, pues os vengariais poco, y yo quiero que mi muerte sea grande.

. . . .

El sitio duró muchos dias; Belvis habia arrojado ya á sus contrarios todos sus víveres y riquezas, y casi sin recurso se defendia aun, con la confianza de que así se vengarian mas crudamente en su persona, y todo aquello seria en bien suyo y de los templarios, que solo peleaban por la Cruz y no por sí.

Un dia, en que apenas los sitiados podian levantar el brazo para defenderse, hizo saber el sitiador á Belvis que le esperaba un gran castigo, y que en Francia se quemaban aquel dia, todos los hermanos de la Orden.

—Con castigo que deje un gran recuerdo, ya me entrego...... ¡Marchemos á las llamas!—Y al grito de «¡á la hoguera, á la hoguera!. ¡por Dios solo!» se entregaron todos los Templarios de Monzon con su Comendador Belvis, para recibir el dudoso martirio que les esperaba tal vez, y para tener al menos la satisfaccion de saber en su muerte, quienes habian sido los envidiosos que se la ocasionaron (6).

¡Quién sabe si los infelices Templarios, verian por testigos de su martirio, á aquellos mismos que les negaron el saludo sin razon...!

LEYENDA XIX.

La corte de Alfonso *el Benigno*. — Año 1328.

(Época del reinado de Alfonso IV *el Benigno*, de Aragon.)

No bastaba para alegrar los corazones de los catalanes la reciente memoria de los triunfos en Coller y en Brancas, y sobre todo, en la obstinacion de los Pisanos; no bastaba el gozo que podian infundir en el alma las banderas con que el almirante Carrós y el noble Peralta, vencieron en otras tierras con la ayuda de una mano real; no bastaba la presencia del invencible infante don Alfonso, recien llegado con las mismas banderas, pues una causa mayor, un luto inmenso, la edificante muerte del rey don Jaime, mantenia á los vasallos en una continua afliccion y en una soledad inexplicable (1).

En vano el benigno Infante habia hecho saludables promesas, en vano se habia reunido con sus hermanos en Montblanch, para deliberar allí sobre la marcha que debia seguir como rey, y el consuelo que acaso podria hallar para su pueblo. Todo era tristeza, y, aunque los vasallos veian en su nuevo Príncipe la imágen de su padre, y le creian valiente, sabio, justo y humano, con todo, los mismos sentimientos que el Infante descubria, y las demostraciones de tristeza que manifestaba en todo, para que quedara así mas grande la memoria del Rey, hacian aumentar de cada vez mas el dolor que causaba la desaparicion de este monarca, verdadero padre de sus vasallos.

Veia pasar los dias el Infante, sin hallar un término para su desconsuelo, y al paso que no llevaba prisa en coronar-

se, para no renovar así recuerdos tristes, le era sensible, con todo, el aspecto solo de una corte desanimada, del mismo modo que le parecia imprudente el crearla con mas brillo en tales tiempos. Era injusticia del destino la causa que detenia al prudente Alfonso, despues de tantos triunfos y de haber conquistado la paz; y amarga por ello debia serle su prudencia, cuando él creia que, durante la paz de los reinos y la justicia de sus reyes, era la ocasion mas segura de hacer ver á los vasallos su felicidad. En la paz es mas fácil que una corte muestre su pompa y grandeza, y nada hay como esto que indique tanto la dicha y la riqueza de un país

Este era el parecer del Infante, cuando pidió consejo á sus hermanos, demostrándoles la seguridad del estado y la posibilidad así de mayor dicha y aumento en las artes olvidadas.

— ¡Desde mi marcha á Pisa y luego á Génova, ni de un solo cantor la voz he oido, ni de una leve rima un solo verso....!

Y estas palabras. que expresó con pesar el jóven infante, sujerieron una idea á su hermano don Pedro, que escuchaba callado los consejos del otro hermano Arzobispo, único que hablaba á Alfonso con interés en aquel caso, para que cambiara sus designios en obras piadosas, y él solo que habia acudido con prevencion á la entrevista. Los otros hermanos nada decian, por respeto tambien al Arzobispo, y por conformarse á la idea del infante don Pedro, que pasaba entre todos por el mas entendido y de provecho.

La resolucion quedó indecisa, y Alfonso tomó consejo por sí solo, ya que de darle otros mejores no se habian cuidado los demás. Esto hacia vacilar al Infante, para adivinar cual seria de entre sus hermanos el que mas amor le profesase.

La marcha de Alfonso desde Barcelona á Zaragoza, indicó bien pronto su resolucion, tan acertada que, con la

sola noticia, ya empezaron á alegrarse los vasallos, y á olvidar su manifiesta soledad y tristeza.

¿Qué aragonés ó catalan no habia de envanecerse de serlo, al ver la riqueza y suntuosidad con que el Rey habia hecho disponer las fiestas de la coronacion, y, sobre todo, al contemplar el valor que él mismo habia dado con sus palabras y hechos á tan augusta ceremonia?

. . . .

Despues de haberse armado y coronado en la Iglesia el señor Rey, y de haber prestado un juramento cada vez de blandir la espada, desafiando ante todo á los enemigos del orbe cristiano; despues de haber hecho nuevos caballeros, cada uno de los cuales hizo en seguida otros tantos; despues de haberse hecho calar las espuelas por sus dos hermanos Pedro, y Ramon Berenguer; despues de haber recibido de manos del otro infante Arzobispo, el bordado manípulo, la rica espada, la deslumbrante corona, el bruñido pomo, la luciente vara, la pulida alba, la preciosa dalmática, la inapreciable estola llena de perlas y rubís, y la crisma con que quedaron consagrados su brazo y su frente; despues de todo esto, el señor Rey, rodeado de carrozas que arrastraban monstruosos cirios (cuya luz ofuscaban las inmensas luminarias con que los vecinos avergonzaban al mismo dia), entre músicas y cantos de caballeros salvajes, y en medio de vivas y aclamaciones, entregó su espada á Ramon Corneyll, que la llevaba adelante, y montó el mas brioso caballo que jamás rey alguno haya sujetado. Desde la punta de la cabeza hasta las espuelas, y desde la cabeza del caballo hasta la cola, no se veia mas que oro y piedras preciosas, pues en la corona tan solo habia brillantes, rubís, balajas, zafiros turquesas, esmeraldas y perlas tamañas como huevos de paloma. Del freno del caballo salian cuatro riendas, dos que doblaban por el cuello del mismo y que sujetaban á derecha é izquierda los señores infantes y todos los nobles de Cataluña y de Aragon, y otras dos de seda blanca, suel-

tas por delante, y largas de cincuenta palmos cada una, que llevaban de la mano, puestos á dos filas y á pié, otros ricos-hombres, caballeros, ciudadanos, y entre ellos, los comisionados de Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras ciudades.

Rodeado de tal pompa y magnificencia, atravesó el Rey las calles de la ciudad y se trasportó á la Aljafería, donde se vió un espléndido convite, al que asistieron todos los del acompañamiento, y además un sin número de caballeros de otras cortes y tierras, los mensajeros del rey de Trimisa y del de Granada; con joyas y presentes, varios honrados hombres de Castilla; y un sin fin de cardenales, arzobispos, obispos, abades y priores.

Al sentarse el Rey á la mesa, se publicó un bando para que todo el mundo se arreglara y se alegrara, se tocaron las campanas, empezaron los juegos de los bordonadores y de la genetía, en los que se lucieron muy particularmente los de Valencia y Murcia, se corrieron toros, se arreglaron danzas de mozos y doncellas, salieron músicas, que no tocaron poco ante la Iglesia de san Salvador, y para ostentar mayor grandeza, procuraron los nobles y el mismo Rey cambiar á menudo los vestidos, dando á los juglares y servidores aquellos de que se despojaban.

Así continuó tal clase de fiesta, hasta llegar al fin de la comida, que el Rey ocupó un sitio mas elevado, para escuchar los sirventesios y las canciones que debian recitarle los mejores juglares del reino, cuales eran Comí y Romaset. Con grande atencion escuchó el Rey; al oir los hermosos versos lemosines con que Romaset describió el significado de la vestidura real, y el objeto que tenia cada cosa de por sí. Esto agradó mucho á la comitiva y no menos al Rey, pero el mismo gozo que este sentia por ello, le hizo olvidar al fin el esplendor de la fiesta, al dar en la idea de que, entre tanta alegría y satisfaccion de corte, aun no habia podido escuchar un verdadero consejo de sus hermanos; y, por consiguiente, no sabia aun cual era

el que mas le amaba. ¡Quién sabe si el mismo amor á las artes, que hubiera deseado enrobustecer en su Corte, aumentó allí tambien el cuidado del Rey, al ver que, solo por medio de los juglares podia gozarse del sublime canto de la poesía!

Acabó Romaset sus sirventesios, y entró Comí á recitar una cancion; y, por último, una tirada de setecientos versos rimados, que admiraron á todos por su buena cadencia, y, sobre todo, por los buenos consejos que los tales encerraban, dirigiéndose todo su objeto á avisar al Rey de lo que debia hacer para ser felíz en su Corte.

El interés y la satisfaccion de Alfonso, crecia en cada verso; y, por no quebrar la rima, anhelaba con santo y ardiente anhelo el último verso del canto, para saber quien habia sido el autor, y darle en seguida un merecido premio. Comí, penetrando la intencion del Rey, y como buen juglar, fue recitando con mas pausa y lentitud á medida que se acercaba al final, y al llegar al último verso, fingió quedar suspenso y pensativo, como si se le hubiera olvidado la rima....

— ¿Por un verso, juglar, dejas mi dicha incompleta? — dijo el Rey.

— Al contrario; así os la aumento: — respondió con sorna el juglar.

— ¡Cómo! acaba....

— Lo hará el autor si os place: — añadió el juglar, cerrando los ojos y haciendo cierto movimiento de cabeza como señalando al que tenia á su lado.

— ¿El autor? — exclamó Alfonso. — ¿Dónde está?...... Venga este amigo, y exija por un verso cuanto quiera.

Apenas acabó la frase el Rey, cuando, con sublime acento, recitó el último verso su autor, que era el infante don Pedro, hermano del mismo Rey.

— El saber de un hermano y de un amigo, ¿cómo lo pago yo?.... ¡di! — exclamó el Rey, rebosando de alegría al ver á su hermano.

— Con los brazos: — respondió el poeta infante; y ambos hermanos se abrazaron al frente de toda la corte.

El Infante amó siempre á su hermano rey; el Rey observó lo que le habia aconsejado el Infante; y el reino perdió ya la tristeza desde entonces y fue siempre feliz con la sabiduría del Infante y con la benignidad del Rey.

LEYENDA XX.

La Union. — Año 1348.

(Época del reinado de Pedro IV *el Ceremonioso*, de Aragon.)

Con los buenos, bueno: con los malos, malo. Esta idea era la que mantenia el carácter altivo de don Pedro, y le hacia aumentar su severidad, cada vez que él ó su reino sufrian algun disgusto.

Cuando el de Mallorca cometió el delito de *moneda;* ya empezó don Pedro á descubrir el temple de su genio; los bandos de los Tarines y Bernardinos, le hicieron mas colérico; la traicion que Constanza y su esposo le preparaban le tornaron desconfiado; y el plan de asaetearle que tenian otros traidores, acabó de contribuir á la continua rigidez, y hasta crueldad con que el Rey trataba á algunos de su reino. ¡Cuál seria el furor del Rey, cuando, despues de tantos motivos para aumentar su cólera, supo la nueva bandera que algunos descontentos levantaron, bajo la escusa de resucitar la antigua Union, por la que tantos privilegios concedieran los pasados reyes á sus vasallos! (1) (2).

Solo los Catalanes permanecian tranquilos á las revueltas, pues veian patentes muchos favores del Rey, se acor-

daban del beso que este dió en Elna en la misma boca de su contrario, conocian el mal intento manifiesto de algunos de sus parientes, y miraban como imposible el serle enemigos, cuando le consideraban valiente y osado, por lo que le respetaron siempre hasta el mismo Pedro *el Cruel* de Castilla, los reyes Alfonso y Pedro de Portugal, y Cárlos *el Malo* de Navarra. Con la confianza de los buenos, y la ingratitud de los malos, ¿qué tenia de extraño que el Rey se mostrase mas altivo y persistiese en su idea de ser con los buenos, bueno; con los malos, malo? (3).

No faltaban buenos amigos que aconsejasen al Rey de mostrarse mas sufrido y paciente; pero el Rey olvidaba los consejos y solo procuraba hacerse mas temido, manifestando la fuerza de su poder, y ostentando además poco miramiento en sus galas, como guerrero y soldado que era. Bien lo daba á entender el largo puñal que llevaba colgado siempre de la presina, en vez de la espada que otros prefirieran como arma mas noble (4).

— Sé que el puñal solo recuerda sangre, — decia el Rey cuando le aconsejaban. — Mas, bueno es tal remedio para el malo, contra quien nada vale la nobleza.

¡Con fuerza habia empuñado su puñal el Rey, al saber el levantamiento de Alonso de Agreda, y la nueva *Union* que proclamaban algunos, bajo otras miras, obligando á que Pedro partiese de Aragon para Valencia!

Con satisfaccion habia dejado suelto su puñal el Rey, al divisar á Fraga, á la primera ciudad de Cataluña, donde él y los suyos, se alegraron recobrando mas espíritu.....

¡Con ira habia empuñado su puñal el Rey, al saber el triunfo de la Union en Játiva, y la toma del castillo de María!

Con esperanza habia soltado su puñal el Rey, al levan-

tar la bandera de Zaragoza, que con tanto entusiasmo se seguia siempre....

Con furor habia empuñado su puñal el Rey, al ver que no comparecian los de la Union, citados ante sus Córtes.

Con tristeza habia olvidado su puñal el Rey, al ver que los asuntos de Benamarin de Andalucía le estorbaban la reunion de Córtes en Aragon, y que á la fuerza tenia que conceder fueros y libertades injustas, fuero expreso para la Union, majistrado superior ó justicia á Valencia, y que unos sediciosos le insultaban en Murviedro, y otros, aparentando gratitud por sus forzosas concesiones, prostituian su dignidad, obligándole hasta á bailar en las plazas públicas, y á alternar con la gente menos digna, en sus fiestas...... (5).

. . . .

Esta contínua duda y la informalidad de los de la Union, que olvidaban sus juramentos, aumentó el frenesí del aburrido Rey, que solo esperaba una ocasion para empuñar de nuevo su puñal, y no soltarlo jamás.

Una peste asoladora vino á tal sazon á entristecer los ánimos de todos los vasallos; el recojimiento que infundia tan triste estado, enjendró la humildad, la humildad hizo nacer el deseo de paz, y el deseo de paz hizo retirar á los unos y tomar partido por el Rey á los otros. En igual tiempo, corrió la voz de que algunas ciudades, tranquilas hasta entonces, intentaban una matanza de judíos, y aprovechando esta ocasion el Rey, levantó su puñal, para impepedir tan ciego fanatismo. Esto sirvió para que algunos, aprovechándose tambien, se declarasen amigos del Rey, con buenos ó malos fines, y tal fue el resultado, que, en un mismo dia, cayeron las banderas de los unidos; Calatayud levantó la suya á favor del Rey; Barcelona exigió Córtes para favorecer á don Pedro; la ciudad que guardaba á Alonso de Agreda, despeñó á su caudillo desde una alta roca, y los antiguos y justos privilegios de la primitiva Union, concedidos por Alfonso, con los forzados fueros de

la Union moderna, vinieron á caer bajo el puñal de Pedro el Ceremonioso. Entonces fue cuando el Rey empuñó de nuevo su puñal, gritando: «¡A nos, traidores, á nos!» y mandó quemar los privilegios antiguos, para borrar así hasta la memoria del nombre de Union, que tanto desunia. (6).

A dar el Rey libre campo á su carácter y á no haber amado tanto á Valencia, ¡quién sabe si la Ciudad se hubiese visto quemada y sembrada de sal, para oprobio de los siglos! (7). Pero don Pedro veia que era mayor el número de los buenos, y solo exigia que rindieran á sus manos los últimos pactos que aun existian de la Union. Sus nobles, los presentaron al Rey, y mas de uno le recordó en tal caso su noble paciencia como causa de aquel triunfo, que, á su entender, no hubiera conseguido siendo pertinaz y rey de puñal, como era antes.

Aquí el Rey, mas pertinaz aun, y dejándose llevar de su furor, arrancó su puñal, y con tal fuerza desgarró los pactos con el mismo, que hasta se hirió una mano en su arrebato.

—¡Bien! — dijo entonces el Rey, viendo sobresaltados á sus nobles. — Privilegios que tanto me costaron solo deben romperse con mi sangre. — Y apenas acababa de arrojar los ensangrentados trozos levantando el puñal para los malos, cuando una campana vino de repente á herir en sus oidos. Era la campana cuyo son reunia antes á los de la Union, y que entonces habian sonado algunos de los que quedaban, mas tenaces y alborotadores.

—¡Ya veis! — dijo al oirla el Rey, y mirando á sus nobles. — Tened nobleza con los malos... Corred á prender luego á los que queden, y tapadles la boca, en escarmiento, con fundido metal de esta campana (8).

Los que gritaban apagaron al momento su voz con el atroz tormento; los de Valencia, que hasta entonces habian callado, gritaron: «Viva el Rey,» y Pedro el Ceremonioso, jurando sostener los verdaderos fueros de Valencia,

se despidió de la Ciudad, y empuñó con mas fuerza su puñal, para dirigirse á Barcelona, y amedrentar desde allí á los perturbadores, siendo «con los buenos, bueno; con los malos, malo.»

LEYENDA XXI.

La gaya ciencia y la caza. — Año 1396.

(Época del reinado de Juan I el *Cazador*, de Aragon.)

Noves cruels de vos mortalment tem
Duptantme fort que no' y mostreu amor
Per no saber visch en altre dolor,
No se de cual costat guart que no'm crem.
Ausias March, Cant de Amor XXIV.

«No hay mayor solaz en esta vida, que la voz del poeta cuando canta.» Así lo confirmaba Enrique de Villena para convencer á la Reina, que preferia la música á los versos, y defendia el delirio que manifestaba por la caza su esposo el rey don Juan. Se habia dado principio á tal cuestion, despues de introducida ya la embajada que el Rey habia enviado á París, para aprender las bellezas de la gaya ciencia y corregir los abusos que hacian del canto algunos ociosos de la Corte, imitando mas bien á los juglares, que á los buenos trovadores de Provenza; embajada que don Juan habia arreglado á instancias de Villena, para satisfacer á este de las injurias que le habian levantado y de las pérdidas que habia tenido, mas no por deseo propio, pues su única pasion era la caza, y por ella lo olvidaba todo, hasta las mismas delicias de la Corte. (1).

Nunca se habian reunido mas personajes en el palacio

del Rey, ni jamás se habia notado mayor grandeza y aparato de músicas y luminarias, como en la noche del recibimiento de la embajada, pues por una misma puerta entraban á un tiempo, pero por su órden correspondiente, los principales nobles del Reino, y comisionados de la ciudad, que iban á dar gracias al Rey por la confirmacion de sus constituciones; los legados del papa Clemente, que iban á dar gracias tambien por el favor que les habia hecho el rey don Juan, cumpliendo las disposiciones de su antesesor; el Gefe de los bacinetes de Cerdeña, que volvia triunfante; el embajador de Venceslao rey de Romanos, que venia en nombre de su Rey á aprender estilos de corte; los comisionados de Venecia, que el caballero Baruc habia llamado para tratar el casamiento de su señor Juan de Lusiñan con la hermana del rey de Aragon, y por último, la señora Carrocia, tan conocida en la corte por su influjo, por su belleza y por sus intrigas. (2) (3) (4).

Del mismo modo que entraban con fausto y suntuosidad todos estos personajes por una puerta, salia por otra, con sencillez é indiferencia de su Corte, el rey don Juan, montado en ligero caballo, armado de saetas y viras, y cubierto de halcones por todas partes.

—¡Oe, oe, oe!... ¡Ea, ea! — gritó el Rey al tomar la cadena de la traílla para salir de palacio. — Vamos á escudriñar cielos y tierra.... Caigan las mariposas y las águilas.... Paguen todos su feudo á nuestras flechas.... No haya perdon.... Humíllense en sus cantos.... ¡Sus!...

—O sino, — respondió el bufon de la Corte, que estaba montado sobre la barandilla de la escalera, — que formen embajada, y vengan á aprender los cantos gayos.

El Rey saludó al juglar con una carcajada y con un leve latigazo en las orejas, dió un fuerte sonido con su cuerno de caza y, al frente de toda su comitiva, cruzó por delante del palacio, á cuyas ventanas se agolparon todos los personajes, para ver á don Juan, sin cuidar del respeto á la Reina, que entonces recibia la Corte.

El sonido del cuerno llegó al salon rejio, á sazon que la Reina cuestionaba aun con el marqués de Villena, acusándole de que, sin duda por el nombre de su gaya ciencia estaba aquel dia tan lucida la Corte, lo que daria pié á que ciertos vasallos la criticaran mas.

—Buena es la poesía, — decia la Reina; — pero creedlo: ella matará al Rey....

—¡Esto le mata! — replicó, señalando la comitiva de caza, un discípulo del Marqués, que estaba junto á la ventana.

Sin malicia habia soltado estas palabras el discreto discípulo; pero la Reina se habia afectado de tal modo al oirlas, que no pudo menos de suplicar al poeta para que fuese á detener al Rey. ¡Cualquiera hubiera dicho que la Reina acababa de leer un triste presagio en la voz del que la avisaba!

Penetró la novedad el poeta, y obedeció en seguida, mas queriendo desvanecer antes la tristeza de su Reina, inventó un capricho con el que pensó, sin duda, mudar el pálido color que de repente habia cubierto las mejillas de la tímida esposa.

—¡Allá voy! — dijo el poeta marchando, y desde la puerta: — Hoy mi canto será caza, pero al volver, señora, á este palacio, si vuelvo vencedor en caza ó canto, ¿qué os daré?.. responded.

—¡Lo que os parezca! — respondió la Reina sonriendo. — En canto dadme amor; en caza.... solo la mejor pluma de la mejor ave!..

El discípulo se fue, atravesando las calles por donde habia pasado la cuadrilla; pero esta, al salir al campo, se habia dividido en dos, y así fue que nadie pudo dar razon de la cierta vereda que habia emprendido el Rey, corrió el enviado de la Reina hasta topar con un bosque, donde los sonidos de las trompas indicaban que se buscaba mas á un cazador perdido que á una ave confiada. Estas cruzaban tranquilas y se mostraban mas vistosas, jugueteando

por las copas de los árboles mas verdes, y variando sus alegres cantos, hasta que unos cuervos vinieron á ahogarlos con sus graznidos y sus garras.

— ¡Cielos! ¡He aquí la caza y la poesía! — exclamó entonces el buscador, al observar los festivos ruiseñores acallados por las garras de los cuervos.

Seguia abismado en su admiracion el poeta, cuando hirió sus oidos un ruido aterrador, cual si fuera el de un caballo que corriera atropellando por los riscos, y, al volver la vista para buscar la causa, ve cruzar por frente de sus ojos el Rey montado en su caballo, que en vano podia detener, y seguido de una furiosa y carnicera loba que señalaba la tumba con su boca, al caballo y al caballero que lo sujetaba. ¡Ay! gritó el poeta, sacudiendo la cabeza horrorizado; y al echar mano á su espada para librar al cazador, ve caer rebentado bajo las garras de la loba el indómito bruto y el desalentado caballero (5). . . . . .
. . . .

Volvió el discípulo de Villena al palacio de Barcelona y quedó extático ante la real princesa, que vió destruido su anhelo, y cumplido su temor y presagio en las lágrimas que el jóven derramaba.

— ¡De amor cantar ahora es imposible!... — dijo vacilante el poeta.

— ¿Pues, del ave mejor, dó está la pluma? — gritó la Reina exasperada.

— Esta es, señora.... la corona regia, — y tomando la corona del Rey, que estaba sobre un cojinete junto al trono, la presentó llorando á la desconsolada viuda, que desde entonces miró con horror la caza, porque en ella habia perdido á su esposo el rey don Juan.

De allí en adelante, fueron el mejor alivio para la Reina en su soledad, las bellezas de la gaya ciencia, que cultivaba el noble marqués de Villena y sus discípulos.

LEYENDA XXII.

Leyes y costumbres —Año 1396.

(Época del reinado de Martin I el *Humano*, de Aragon.)

Por ley y costumbre, despues de la muerte del rey don Juan, doña María, esposa del sucesor duque de Montblanch, habia mandado reunir en su palacio á todos los prelados, barones, caballeros y procuradores de las universidades de Cataluña, y con ellos á Pedro de Beviune, secretario y privado del difunto Rey, para leer el testamento de este y ver á quien nombraba sucesor de sus reinos. En tanto, habian marchado ya embajadores á Sicilia para recordar al duque (que era don Martin, hermano del rey don Juan) la ley que en su reino escluia á las hembras de la sucesion, y manifestarle al mismo tiempo la necesidad que habia de que volviera á su país cuanto antes (1).

Reunidos todos los magnates, doña María requirió al notario para que abriese el testamento, y este iba á verificarlo ya, cuando observó que la viuda del Rey faltaba á tal concurso. Esta informalidad pasaba desapercibida á los ojos de los concurrentes; pero el notario, que conocia los secretos del Estado, y la necesidad que habia de no acrecentar abusos, en vez de romper la cubierta de la última disposicion regia, la cubrió antes bien con otra banda y la selló con doble sello, manifestando en seguida la causa de su determinacion. Instáronle algunos para que desistiera de su empeño, ya que importaba al Estado saberse pronto la disposicion del Rey; pero el notario no quiso acceder, refutando esta necesidad, que no consideraba tan peren-

toria, cuando se sabia por ley cual habia de ser el sucesor, y, sobre todo, porque faltando allí la Reina viuda, tal informalidad no era de ley.

Aplazóse la ceremonia para otro dia, y hasta que la Reina doña Violante saliese de una enfermedad que le sobrevino, pero acrecentándose el mal, la necesidad vencia á la ley, y era preciso resolverse á consumar el acto; mas, tampoco pudo verificarse este por la creida presuncion que manifestaron algunos ante la junta, de que doña Violante estaba en cinta, y, por consiguiente, se debia esperar hasta saberse si seria varon ó hembra el que debiese suceder en el trono. Los convocados tuvieron que esperar de nuevo, el preñado se desvaneció, y entretando don Martin surcaba ya el mar hácia Barcelona, para cumplir así con lo que le imponia la costumbre (2).

Volvió á reunirse la junta despues de vencidos los temores, y hubiera pasado adelante sin tardanza, á no haberse determinado por Consejo la ventaja que habia de esperar á don Martin, para que el acto tuviera así mas fuerza, pues en aquel mismo dia habian llegado los enviadados de la prudente ciudad de Zaragoza, junto con unos caballeros de Balbastro, y además una comision que solo queria darse á conocer ante el Consejo de Barcelona. Los primeros venian á participar como el Arzobispo de la ciudad que representaban, tenia en su poder unas cartas del conde de Foix, pretendiendo ser el sucesor del reino, las que no queria abrir el prelado por deliberacion de su Consejo, hasta que llegara don Martin y se leyera el testamento de su hermano. Los segundos venian á participar el resultado de una defensa que habian hecho, junto con unos ballesteros catalanes, contra una faccion del conde de Foix que, aclamando á este por Rey, habia invadido la ciudad. Los terceros eran los comisionados del mismo Conde pretendiente, que suplicaban al Consejo tuviese por justa su demanda, atendido á que Foix era el verdadero sucesor, por estar casado con la hija mayor del rey don Juan (3).

Los de Zaragoza y Balbastro, tuvieron á bien esperar la llegada de don Martin, mostrando así justo respeto á Barcelona, como era de costumbre. Los comisionados desconocidos se presentaron al Consejo para hacer su demanda, y en presencia de la Junta de palacio, que se habia trasladado allí como espectadora, el Consejo respondió á los comisionados: —Que su rey era solo don Martin, y que tal le aclamaban por ser ley.—Entonces fue cuando, para mayor fuerza, y en vista de la exacta formalidad y respeto á la ley que manifestaba el Consejo, el notario volvió á tomar el testamento del Rey y lo leyó con las formalidades costumbre.

En el testamento se vió nombrado por sucesor á don Martin; los del Consejo por prevision mandaron prender á algunos nobles descontentos, entre los que figuraban los mismos alguaciles del Rey, y entretanto don Martin llegó á la ciudad, donde el pueblo le recibió con la mayor pompa y alegría.

Por tal llegada todos los de la ciudad hicieron grandes fiestas y demostraciones; pero esto no se tomó mas que como resultado de la costumbre, pues don Martin no era aun verdadero monarca segun ley, hasta que se coronara en Zaragoza, donde debia jurar los fueros y libertades del país.

Así se resolvió. Por su discrecion y tino se dieron mutuamente las gracias los comisionados fieles y el Rey, y este, como sucesor reconocido, ya procuró á demostrarse del modo que en tal caso exijia su bondad. Felicitó á Zaragoza por su prudencia y teson, á Barcelona por su acostumbrado respeto á las leyes, y á Balbastro por su valor y defensa. Y para acreditar mas su renombre de *Humano,* perdonó en seguida á los que habia preso el Consejo, y solo declaró rebelde al conde de Foix, confiscándole su castillo de Castellbó en castigo de su rebeldía, pero sin condenarle á la pena de muerte que mereciera por sus alborotos y por su imperdonable modo de proceder contra costumbre y ley.

Despues de tantos bienes, y para hacer en adelante otros mayores, don Martin abrazó respetuosamente á doña Violante, y partió á Zaragoza con su esposa doña María, á fin de coronarse Rey y sostener así mejor las leyes y las costumbres.

LEYENDA XXIII.

El parlamento de Caspe. — Año 1412.

(Siglo XV. Época del interregno anterior al nombramiento de Fernando de Castilla el *de Antequera*, por rey de Aragon.) (Fernando I de Aragon.)

Fiet unum ovile et unus pastor (1).

En medio de la noche, desmintiendo el terror que va propagando la naciente guerra, y la terrible calma que las venganzas de los malos introducen en la morada de los buenos, arden por los montes y por las llanuras infinitas hogueras que elevan ante las chozas de los pastores y alumbran los venerables castillos, cuyos destruidos blasones, marcan con evidencia el reciente furor que por los bandos han sufrido.

El sencillo pastor y el honrado castellano, levantan la cabeza al cielo y dan gracias á Dios que les ha enviado una noche tranquila y sin apariencia de mal para aquellos objetos que ambos guardan con sobresaltada confianza. Asoma cada cual el rostro junto á la llama, para ver lo que se divisa en la llanura, y con la sola confianza de la seguridad que acaso pueda conservar por aquella noche á sus ovejas ó á sus torres, procuran todos aumentar con doble ahinco la llama, cual si con ella intentaran hacer una ofrenda de gratitud para satisfacer á su Dios.

En vez del alterado é intermitente fragor que retumbaba otras noches por los llanos; en vez del choque que se oia continuamente de hierros contra hierros, piedras contra piedras, y caballos contra caballos, solo se escuchaba entonces el acompasado ruído que hacian las hileras de los ejércitos enemigos atravesando el valle, con la cabeza baja, la lanza rendida, las manos cruzadas en el pecho, los ojos casi cerrados y los piés inciertos, pisando solo con la confianza de hallar la huella que el primer soldado marca al último, despues de trazarla el caudillo que va delante; el caudillo, que es el que mas vela, porque tiene la confianza diferente del que le sigue.

De siete puntos diferentes vienen ejércitos, y sus enseñas son diferentes tambien. Algunos de ellos caminan mas precipitados que los otros, y no llevan las lanzas tan bajas, ni las cabezas tan caidas; pero, al ver otro ejército con el que acaso hayan peleado el dia anterior, ó al divisar otros pendones diferentes de los suyos, todos bajan la cabeza y la lanza, é igualan el paso para dirigirse al mismo sitio (2).

De este modo van caminando los fatigados guerreros, hasta llegar en torno de un castillo alumbrado por hogueras tambien, guardado por tres castellanos tan fuertes por su lealtad, como los ejércitos por sus armas, y decorado con un solo estandarte, que ostenta en lo mas alto de la torre el escudo del reino de Aragon. Y á la puerta del castillo, á cuyo alrededor estan acampados los ejércitos, se ven dispuestos unos heraldos para recibir á otra hilera de hombres sin armas, única que pueda entrar al castillo, y ante la cual rinden las suyas los demás ejércitos, para demostrar la confianza con que deben estar los que se encierren, hasta que los heraldos vuelvan á abrir las puertas para desvanecer las dudas y anunciar la paz.

—Pastores, encended aun mas hogueras.... alumbrad vuestras torres, castellanos.... guiad con vuestras luces á los héroes, que os traerán la paz cuando regresen. Alum-

brad, que á par de ellos van sin armas otros héroes tambien que á su Rey buscan, y por la paz sabrán vencerlo todo.

Al estar ya reunidos y ordenados todos los ejércitos en torno del castillo, los soldados clavaron sus lanzas en tierra, y se durmieron al pié del arma. Sin embargo, un ejército hubo que apenas dormia y que no tenia las lanzas muy clavadas. Entonces fue cuando los centinelas de cada ejército, que formaban un cordon al rededor del castillo, se llegaron los unos á los otros sin seperarse de su línea, y se dijeron la contraseña que tenian.

—¡Paz!—dijo el centinela que velaba por el ejército del duque de Calabria, y al escucharlo el que velaba por el conde de Luna, trasmitió la palabra al que velaba por el infante de Castilla, y el que velaba por el infante de Castilla la trasmitió al ejército de la princesa Isabel, y este al del conde de Prades, y del ejército del conde de Prades, pasó al del duque de Gandía y luego, al del conde de Urgel, donde la palabra ya apenas se percibió (3).

Así esperaron tranquilos aquellos siete ejércitos, cuyos caudillos creian tener el mismo derecho á la corona del reino, y cuyo anhelo era tan grande como sus nombres, para saber cual de los siete quedaria rey, ó á quien designarian con mayor derecho los venerables magistrados que se habian encerrado en el castillo; pues á la voz de sus heraldos, debian doblarse para siempre las armas de todos los bandos.

Levantóse un altar ante los ejércitos luego que el sol reemplazó á las hogueras; los guerreros rindieron la lanza; los magistrados que estaban sin armas doblaron las rodillas é inclinaron la cabeza, y, teniendo presente solo á Dios, jurando obrar *con arreglo á su santa ley, al derecho y á sus conciencias*, extendieron la mano sobre un misal, y pasaron á encerrarse en el castillo (4).

Durante la deliberacion de los magistrados, que representaban á Cataluña, Aragon y Valencia, no se percibió

mas ruido que el del caudaloso Ebro, saludando con su roce las vecinas orillas del castillo de Caspe, y el del ligero céfiro, cuyo soplo parecia llegado solo para mantener desplegada la alta bandera, y hacer así mas visibles sus pintadas armas.

Acabóse el dia, y al arrodillarse los ejércitos para hacer oracion, como era costumbre cuando desaparecia el sol, el heraldo que estaba en lo mas alto de la torre empuñó el estandarte, y dijo en alta voz.

—«Real, real, real, al señor rey don Fernando primero «de Aragon.»

Al grito de «¡Real!» el ejército de Urgel se levantó del suelo antes que todos, pero al oir el nombre del elegido monarca, se aquietó de nuevo, y hasta hubo soldados que arrojaron sus armas. Los demás ejércitos se colocaron junto al de Castilla, que, precedido por los diputados, marchaba á las fronteras para anunciar el resultado de la deliberacion al vencedor de Antequera, y felicitarle al mismo tiempo.

El ejército del conde de Urgel marchó detrás, y con pesada calma, y como por fuerza siguió á los demás guerreros y diputados que á la vez gritaban: «Viva Aragon y el Rey, viva la paz (5)!»

Al llegar el eco de estas palabras á las chozas y á los castillos, los pastores y los castellanos encendieron mayores hogueras, para saludar así al ejército y á los diputados que les traian la paz con el nombramiento del nuevo Rey, elegido en el Parlamento de Caspe.

LEYENDA XXIV.

La agonía de Alfonso *el Sabio.* — Año 1458.

(Época del reinado de Alfonso V el *Sabio* de Aragon.)

(Sombras negras.)

EL REY ALFONSO.

¡La agudeza de injenio y de la espada no ha sabido librarme de perfidias, pues solo veo males y asechanzas! ¡Ahora que me falta ya el espíritu, que se nublan los ojos y la mente y que en vano salvar quiero la vida, ahora es la verdad la única imagen que confunde á mi mente y á mi vista, ajitando en mi pecho una esperanza que ya no puedo alcanzar, y presentando ante el aislado lecho de mi muerte las sombras de mis glorias y desgracias! ¡Huid, sombras, huid! ¡En la agonía no os presenteis tan llenas de verdades! ¡Si vuestra exactitud confundí vivo ya me queda despues el justo pago, pues dudosos mis hijos cuando muera confundirán lo bueno con lo malo!

JUAN II. Y UN NOBLE DE ARAGON.

¿Qué has hecho, oh Rey, de Nápoles? ¿Qué has hecho del brillante mejor de tu corona? (1).

UN CATALAN.

¿Qué paga me reservas, Rey Alfonso, por la sangre vertida allá en Italia? Nuestro brazo te puso su corona porque eres Rey.... ¿Acaso nuestros brazos para bastardos viles ganan cetros? (2).

EL PRÍNCIPE DE VIANA.

¿El cometa que alumbra en estos dias, es señal del político destierro que, entre olas de afan y de tristezas, me haceis sufrir mandándome á Sicilia? ¿ó es señal de la

muerte de un monarca que muere sin consuelo....? ¡Al menos, Tio, dádme antes la corona que mi padre merece mas que todos (3)!

EL PAPA CALIXTO.

La corona no la tendrá ni Cárlos ni Fernando (4).

PEDRO LUIS DE BORJA DUQUE DE ESPOLETO Y SOBRINO DEL PAPA.

¡Gracias, Tio!

EL REY ALFONSO, AL PAPA.

¡Ingrato! ¿qué presagias....? ¿Olvidas que yo fuí quien la tiara puso sobre tu sien (5)?

UN SOLDADO DE NÁPOLES.

El Papa es rey.

EL REY DE FRANCIA.

Al brillo que despida esta corona, sin duda podréis ver allá en Turquía una armada que duerme y aun mas clara, la espada del de Anjou y del de Lorena que á Génova amenazan (6).

EL REY ALFONSO.

¡Perdon, Sombras!.... Sabed que en mi agonía *ya previne que ni aun muerto se acate mi memoria, pues desnudo en la tierra y sin osario, deseo que me pisen los vivientes* (7).

UN REY DE ESPAÑA (8).

En vida era mejor que asi pensaras. Ya ves en tu saber lo que ganaste....

EL REY ALFONSO.

A venderse la ciencia yo te juro que esto no me dijeras envidioso, pues ya hubiera agotado mis caudales para ser mas feliz (9).

EL MISMO REY DE ESPAÑA.

Los envidiosos son los que á ti y á mi nos rodearon. Su mal nadie lo cura.

LA CABEZA ENSANGRENTADA DE DON ÁLVARO DE LUNA.

Sí ¡El ejemplo!... (10).

LAS MATRONAS DE LA CIUDAD DE NÁPOLES.

Jamás pensó en tal cosa el rey Alfonso, pues sencillo venia á nuestras fiestas despreciando la envidia.

UNA VOZ ESTENTÓREA Y COMO DE TRUENO.

¡Y los avisos que le daban sus reinos retemblando!...(11).

EL REY ALFONSO.

¿No hay perdon para mí?

EL REY DE CASTILLA.

¡Mira á Castilla antes de perecer, oh rey Alfonso! Hácia aquel punto hallarás sin duda al infelíz que debe perdonarte.

EL REY ALFONSO.

¡Perdon, esposa amada! (12).

LA REINA DOÑA MARIA.

Te perdono.

EL REY ALFONSO.

¡Pues no me mateis ya, Dios soberano! ¡No aumenteis mi agonía! .... ¡Ya ha pasado lo que sin culpa hice!

UN ANCIANO.

En las tristezas es cuando la virtud mas bella luce.

EL REY ALFONSO.

¿Con qué, veré en castigo la luz pura cuando la pierdo? ¡Perdonadme sombras!

(Sombras blancas.)

UN SOLDADO DE LA BATALLA DEL RIO VOLTURNO. (13).

Mirad esta bandera rey Alfonso. El pan que despreciasteis en la lucha dió gloria á vos, y pan á los vasallos.

UN SOLDADO HERIDO.

Aquí os devuelvo, Rey, aqueste lienzo con que un dia mi sangre detuvisteis (14).

UNOS POBRES.

Nosotros una lágrima os traemos, en cambio de aquella agua que empleasteis para lavar al infelíz las plantas (15).

UNOS SACERDOTES.

Dos lágrimas nosotros os dejamos: la una de pesar porque os perdemos, la otra de gratitud porque la imágen generosa de un Rey en vos miramos (16).

JAIME BORRA.

Y yo tres lágrimas tengo ya en los ojos, porque pierdo

mi amigo y mi maestro, porque pierdo mis libros y mi pluma, y porque en lo futuro veo solo la imágen de un juglar que me retrata, faltándome un apoyo tan robusto (17).

UNOS SABIOS RINDIENDO SUS CORONAS.

Y nosotros un llanto aqui os rendimos, poniendo vuestro lauro sobre todos y vuestra cifra indeleble grabando en el libro precioso de los tiempos.

EL REY ALFONSO.

¡Ya es tarde, bellas sombras; ya no sirve! ¡Volved sombras primeras que pasasteis!.... juntad las palmas secas con las manos de estas segundas sombras y así en vida se sabrá aun mi virtud ó mi descuido, pues como la Justicia en su balanza ponga entrambos destinos, mas no quiero.... ¡Retarda tu guadaña, sombra pálida! ¡Acércate, Justicia!. . ¡aun tengo vida!.... Mas, ¿guardas tu balanza?.... ¡Ah! ¿Quién mi gloria podrá justificar y mis virtudes?.... ¿Qué voz será la que honre mi memoria?.... ¡Di!!....

LA MUERTE APARTANDO Á LA JUSTICIA.

¡La posteridad!!!

. . . .

. . . .

. . . .

UNAS SOMBRAS DE OTROS SIGLOS.

Hemos cumplido.

LEYENDA XXV.

El príncipe de Viana. — Años 1460, 1461 y 1472.

(Época del reinado de Juan II el *Grande* de Aragon.)

Non può più la virtu frágile e stanca
Tante varietati omai soffrire
Che'n un punto arde agghiaccia arrossa e'mbianca
Fuggendo spera i suoi dolór finire...

Petrarca.

El palacio del rey don Juan segundo, no era ya hermoso jardin donde las prendas de la reina doña Blanca sobresalian como flores extendiendo su inextinguible aroma por todos sus pacíficos estados. Este precioso ramo, arrancado por el soplo fatal de una imprevista muerte, habia dejado un hermoso pimpollo solitario, que solo crecer debiera á la sombra de un trono real, y con la vida de un sol inextinguible, del brillo que cual sol le trasmitiera á la par una corona regia. Mas ¡ay! el hermoso pimpollo no estaba ya en el jardin, pues, trasplantado en árido lugar, su aroma no se percibia y, en vez de admirarse su gala en la floresta, solo se veia una ávida serpiente que destruia las flores y hasta tronchaba la planta, fingiendo con su silbido la aura ligera y suave del estío (1).

La reina doña Blanca habia muerto; el príncipe don Cárlos lloraba solo en Monserrate, esperando con la ayuda de Dios y la justicia el nombramiento de sucesor y primogénito, y Juana Enriquez, segunda esposa del monarca, detenia con aparente amor las esperanzas de su hijastro, para favorecer á sus hijos, á la par que con traidora fineza procuraba aumentar el odio que habia logrado fijar

en el corazon del Rey contra su desgraciado primogénito.

— ¡Hé aquí el ramo, el pimpollo y la serpiente!

Nunca habia estado mas combatido el corazon del Príncipe como al verse solitario llorando por su amor que debia ocultar, por su genio y aficion á las letras, que mal podia cultivar entre dudas, por la injusta indiferencia que notaba en su padre para con él, y por la incierta alternativa que le presentaban los ofrecimientos de Castilla y de su valido Beamonte y las palabras francas y de aprecio con que los Catalanes le manifestaban la poca confianza que debia tener en la ayuda de otras naciones y en la falsa proteccion y consejos de la madrastra.

— En caso que don Juan sea mal padre, por vos nosotros, como buenos hijos, sabremos pelear. ¡En Cataluña tan solo confiad, príncipe Cárlos!

Fundado en tal confianza, el jóven príncipe pasó á leer las últimas cartas que le escribia su Rey y padre, haciéndolo con interés mayor que otras veces, pues hasta entonces siempre habia recibido en sus escritos nuevas cuitas y amenazas, ó, mas bien, afiladas saetas que doraba con expresiones de cariño la falsa Reina.

En la última carta leyó el Príncipe que las Córtes de Lérida querian aclamarle primogénito y solo esperaban su presencia para que el Rey se decidiera.... En una carta el Rey manda comparecer á su hijo; en otra le manifiesta su ánimo de acceder á cuanto pretendan los Catalanes; en otra le repite muchas veces el nombre de hijo; en otra le declara amor y cariño y junto á su firma va tambien la de la Reina.

— ¡Oh, qué felicidad! ¡oh, qué esperanza!.... Envaina ya tu espada, jóven Príncipe, que solo es ley y amor lo que te llama. ¡Tal vez la sierpe vil se volvió tórtola!

Y envainando su espada, lleno de esperanza y gratitud, se dirigió el Príncipe á Lérida, para verse nombrado primogénito y sucesor ante las Córtes. La ilusion del porvenir que entonces empezaba le hacia olvidar todos los recelos

que su corazon pudiera sentir y hasta le hacia tenaz, para despreciar los obstáculos que los ministros castellanos le presentaron en el camino, vaticinándole la pérdida de su libertad en tal viaje.

— Mi padre es padre aun, — respondia el Príncipe adelantando. — Ni de su carne sabrá tomar venganza, ni en su sangre bañar aquellas manos que me esperan.

Y con esta seguridad fue avanzando el jóven príncipe hasta llegar á Lérida y presentarse ante las Córtes que debian coronarle. Al entrar, vió el Príncipe á su padre que le esperaba, y no pudo menos de alegrarse como hijo; saludó con afabilidad y se dirigió á su sitio; mas, cual fue su sorpresa al oir en aquel mismo momento la campana que indicaba la hora de levantarse el Congreso dando fin á sus tareas por aquel año.

— ¡Alto, alto! ¡Señores, aguardaos!... El Príncipe de Viana os lo suplica!.... — gritaba el desgraciado Cárlos.

— Tarde llegasteis, hijo, — respondió el Rey ocultando en sus palabras el ardid que habia usado de retardar sus cartas para que el Príncipe llegara á las Córtes cuando ya fuese hora de cerrarlas.

— ¿Y mi derecho? — clamaba el hijo.

— No hay derecho que valga.... á fuera todos, — respondió el falso padre.

El Príncipe dió una mirada suplicativa á los Diputados catalanes, y estaba ya para seguir á su padre, cuando la voz de un diputado con enérgica fuerza detuvo milagrosamente á la muchedumbre. Así decia:

Por el fuero de próroga yo exijo que aun duren seis horas nuestras Córtes (2).

El Rey accedió, dando un beso en la frente de su hijo y sentándose luego con frialdad. Las Córtes propusieron, cuestionaron, manifestaron abiertamente su decision por el Príncipe; pero las seis horas pasaron y el inocente tuvo que separarse de sus defensores.

El Rey, para calmar los ánimos, pasó todo el dia con el Príncipe y por la noche le mandó preparar un convite en el que debia acompañarle la madrastra (3).

El pueblo esperó una injuria mayor para vengarse y dejó libres á los reyes en su cena, pero mientras el pueblo esperaba llegó el último plato del convite.... llegó una cuadrilla prevenida que arrancó de la mesa al Príncipe y le sacó de Lérida por una puerta falsa, conduciéndole prisionero al castillo de Aitona, donde sufrió inmensas penalidades sin la pérdida de su libertad. Entonces empezó el fuego de su trágica vida que no pudieron apagar ni los Aragoneses con su voluntad, ni los Catalanes con sus ofertas y sus doblas. ¡Entonces llegó la injuria mayor que los leales esperaban!

Al mirarse el cuitado en su soledad y sin su espada, asomó un dia la cabeza á los hierros de la cárcel para ver un ejército que pasaba. Era el ejército del rey don Juan que iba á reforzarse con el bando Agramontés, para hacer la guerra á Cataluña levantada ya por su adorado Príncipe. Ante todos marchaba el anciano rey don Juan con su corona (4).

— ¡Ah!.... ¡mi corona!!! ¡Sí! — exclamó al verla el afligido Cárlos. — ¡Yo te maldigo á tí Rey.... mas, no á tí, padre! ¡Maldita tu esperanza, Rey injusto; malditas las victorias que consigas! ¡Vive, para llorar solo mis yerros: para hallarte en tu muerte sin mi alivio! Dios haga que me llores sin recurso; que no puedas gozar del desengaño; que, al quererme poner tu la corona, no sepas encontrar ya mi cabeza; que, para sostener tu injusta rabia, hayas de perder vidas á millares y á mares verter sangre de inocentes; que, al querer sojuzgar á mis soldados, sepulten tu corona las ruinas de la indómita y libre Barcelona; que no puedas gozar tranquilo nunca de esta hermosa ciudad; y finalmente, que solo borrar puedas tanta infamia con hechos tan impropios de

« tu orgullo, que te hagan grande acaso y hasta olviden por ellos tu maldad, mis defensores!...

. . . . »

Y aquí iba á arrojar su espada al ejército el desesperado jóven, pero, al volverse, no halló mas que el libro de sus pasatiempos, único alivio en sus adversidades.

El ejército del Rey topó luego con otro ejército que no esperaba, con el de los Catalanes sublevados que intimaban el reconocimiento del príncipe Cárlos por primogénito y sucesor. ¡Aquí se alzó una guerra!....

. . . .

. . . .

Las batallas infundieron al Rey desengaños y sospechas, y por último fue preciso aclamar al estimado príncipe por lo que deseaban sus defensores; mas, no pudo gozar el Rey de verdadera paz con su sucesor y sus vasallos, pues el primero murió de tristeza á poco de ser aclamado, y los segundos le siguieron una guerra de once años, cuyo furor solo pudo aplacar, concediéndoles, además de sus exigencias, un número mayor de fueros, privilegios y confirmaciones, que no podian esperarse sino de un amigo, por lo que, el enemigo Rey llegó á merecer de la generosidad de sus mismos contrarios hasta el nombre de *Grande* que luego le dió Barcelona (5).

La Reina no volvió mas á esta ciudad, para que los Catalanes no recordaran el modo con que se habia interesado por el Príncipe. ¡Fue prudencia! pero los fieles defensores del primogénito, interpretaron siempre esta prudencia de otro modo, y quizá esta misma causa les hizo llorar mas de continuo la pérdida de su aclamado.... ¡Si hubiese sido fácil á los que lloraban registrar con su perspicacia las cartas que recibia el príncipe, tal vez en ellas hubieran hallado gotas de mortal veneno! ¡Si al dar el Príncipe su último suspiro, hubieran podido levantar los Catalanes la corona que ya le cedia la madrastra, quizá hubiesen distinguido debajo á la serpiente que destruyó al pimpollo

mejor de la floresta, y apagó la aroma de las primeras flores de aquel Reino! (6).

LEYENDA XXVI.

La cuchillada al Señor Rey. — Año 1492.

(Época del reinado de Fernando II el *Católico* de Aragon, V de Castilla.)

Atravesando montes y collados, despreciando avisos y temores, y sin oir los gritos que levantan los labradores de remensa, entra el Rey con su serenidad acostumbrada en Barcelona, en aquella ciudad que considera como el emporio de la seguridad y de la dicha, y donde se cree mas seguro que en su misma Cámara, porque es ciudad juiciosa y amante de las libertades que conserva con sus reyes. Allí el noble saluda con el corazon mas que con la cabeza, el villano saluda doblando la rodilla, pero con la cabeza alzada, y sus gobernadores saludan con la cabeza y el corazon; pero con la mano en la espada.

Enciérrate, gran Rey, en tu morada, y medita mejor tus vastos planes, pues van naciendo obstáculos diversos, que detendrán tu paso y tu esperanza.

Esta era la idea que habia infundido al Rey el temor de los cortesanos que le acompañaban, al saberse la noticia, durante el viaje, de que habia ascendido al pontificado Rodrigo de Borja, eleccion que podia favorecer en gran manera á la causa del francés. Pero á los oidos del Rey, que era obstinado y nunca perdia la confianza, este consejo producia un efecto diferente, porque es de saber que estaba en la creencia de que la alegría siempre llevaba tras sí la tristeza, y nunca era mas grata aquella como cuando esta la habia precedido.

Esto hacia que el Rey fuese mas batallador que cortesano, atrevido en sus conquistas, y desconfiado en los palacios. Además, sentia el Rey tan arraigada esta creencia en su católico corazon, que hasta temia un castigo de Dios si se apartara de ella, ya que por la Fe peleaba, y solo por la Fe era atrevido en la adversidad, y desconfiado en la lisonja y la paz.

—Con todo, Barcelona es diferente:—decia el Rey confiado y despues de haber saludado ya á la ciudad.—Aquí solo pelean por justicia, y yo vengo á hacer justicia á mis vasallos. Decid á esos hombres de remensa que confien en mí: dentro de poco, ya tendrán mayor dicha y mas haciendas (1)....

Y mientras atravesaba engalanado las calles de la ciudad, bajo el vistoso palio que llevaban los provectos conselleres, iba el Monarca recibiendo los saludos del pueblo agradecido que ya gritaba: «¡Viva el Rey de Aragon! ¡Viva Fernando!» ya saludaba á la Reina, (que presidia en las ventanas del palacio) con el grito de: «¡Qué viva la Reina de Castilla! ó ya, corregido por algun alto personaje, daba voces y vivas «A los reyes Católicos de España.»

Nunca habia ido tan conflado el Rey como entonces, sin pensar en la inseguridad de la paz, ni en la mejor llegada de un gozo conseguido á través de la pena, pues además de avanzar entre una nobleza y un pueblo noble, halagaba su satisfaccion la presencia de la Reina que le contemplaba entre tanta dicha.

En las gradas del palacio estaba aun el Rey saludando á la muchedumbre, cuando de repente sale un arrematado loco con una cuchilla en la mano y, avanzando hácia él, al través del palio y de la nobleza, se la clava furioso en la garganta, diciendo luego en altas voces:—Ladron de mi corona, ese es tu pago.

A la imprevista catástrofe cae la Reina desmayada, saca las espadas la nobleza, la plebe sujeta al loco, y el loco, que tiembla al ver la sangre del Rey, grita á la plebe.

—Dejadme en libertad y haré renuncia de la corona regia que he ganado.—El infelíz habia dado en la manía de ser Rey (2).

Impávido Fernando, y hasta lamentándose del demente, tapó con su púrpura la herida, aconsejó que soltaran al creido Rey, y mandó á la comitiva que no se conmoviera.

—¡Buen presagio!—exclamó al mismo tiempo y como pensando de repente en la verdad de su creencia.—Algun triunfo se me espera, pues tras la tempestad siempre el sol luce.

Y retirándose al palacio, despidió á la comitiva, citándola para el dia siguiente y dejándola confusa por las palabras que él decia.

La mañana siguiente, mientras el pueblo quemaba al loco fuera de las murallas, el Rey estaba recibiendo en palacio á los embajadores de Granada, y á varios comisionados de Castilla, Aragon y Cataluña que entraban con felicitaciones y presentes (3).

—He aquí nuestro presagio ya cumplido.... —dijo un Conseller de Barcelona, al ver la comitiva de caballeros españoles y musulmanes que ocupaban el salon.

—¡Sí!.... pero, yo esperaba aun mayor dicha;—respondió el Rey, fijando la vista en unos nuevos enviados que acababan de entrar.

—Quizá la tendréis presto.... Dios protege.... —añadió el Conseller, y no sabiendo como concluir su frase, iba á inventar palabras de consuelo para el Rey, cuando observó que este, se animaba de repente al oir la voz de los últimos que habian entrado al salon, y á quienes nadie conocia. Dos comisiones eran las que hablaban; la una era de ciudadanos de Tortosa, que venian á anunciar al Rey, como en su ciudad habia un ejército dispuesto para ir al Rosellon; la otra era de personas de varias clases, amigas de un Genovés, que venia allí tambien para ofrecer al Rey el

ensanche de los dominios de España, con un Nuevo mundo (4).

— Esto es lo que anunciaba ayer mi herida. Al través del obstáculo y la fuerza, es como mas felíz se hace la dicha. Márchese al Rosellon, pues, sin demora, y busque el Genovés el Nuevo mundo.

Al grito de « ¡Vivan sin fin los reyes de España! » salieron todos del salon dispuestos á seguir las nuevas empresas de aquel Rey; que, reuniendo en una sola corona la de Aragon y la de Castilla, habia hecho grande á la España é igualado las virtudes de todos sus vasallos.

La grandeza y hazañas de Fernando é Isabel, la conquista del Nuevo mundo, y la prosperidad de España, que se presentaba tan felíz, hizo que los españoles siempre sintieran, además de su amor y gratitud, gran cuidado por los Reyes Católicos, á fin de que la alegría no fuese ya nunca presagio de mayor tristeza. Pero la alegría duró; y Dios mantuvo felíz á tan gran reino, para mostrar así que el brazo de la celeste justicia, del mismo modo avisa á sus hijos fieles, que recompensa sus virtudes.

NOTAS.

Leyenda 1.

(1) Unos cronistas dicen *Barones*, otros *Varones* y algunos hay que usan de tal título ó cualidad indistintamente, pero por lo mismo que todos cuentan, es de creer que los nueve capitanes ó héroes serian Barones.

(2) *Marca*. Lo mismo que comarca, ó mas bien, territorio. Hay quien supone si de tal palabra se deriva el nombre de marqués ó marquesado.

(3) Pepino y Guyfre, hijos de Cárlos Martel.

(4) Gayfervo Gayfer ó Vayfaro, que es lo mismo, fue hijo de Eudo, duque de Aquitania, de cuya provincia se apoderó Cárlos Martel con la ayuda de Otger Catalon y en la que este quedó despues como gobernador ó adelantado.

(5) Pepino *el Breve*, antes de ser rey, fue mayordomo de Francia, y gobernó solo, despues de entrado á Mongo Cárlos Magno.

(6) Hay mucha divergencia de opiniones, y hasta poco fundamento en algunas, sobre el orígen del nombre Catalon: Unos lo forman de goto ó godo y alano; otros como Blancas, buscan el orígen en la palabra árabe *cate*, que significa matar, y para ello se refieren á las victorias de Eudo en los campos Catalaunicos; otros en fin creen ser tomado tal nombre del castillo de Cathalon, del que tambien se supone señor á Otgero.

7. Véase la nota anterior.

(8) Favencia (Cataluña), favorecida por los dioses. Hay quien juzga el origen de esta palabra en otras causas.

(9) Canigó: montaña preciosa que cuasi todo el año está verde. Aun se conserva un canto antiguo popular en dicho pais, cuya letra empieza así:

Montanyes regalades
Son las del Canigó,
Que tot istiu floreixen
Primavera é tardor, *etc.*

(10) Los nombres de los nueve Barones, segun Pujades y Feliu de la Peña, son: Naufer (Napifer ó Dapifer) de Moncada, Galceran Garan (ó Galceran) de Pinós, Hugo ó Huc de Mataplana, Yoth (ó You Guillem ó Galceran) de Cervera, Garan (ó Guillem Ramon ó Galceran) de Cervelló, Pedro Garan (ó Grao) de Alemany, Bernardo ó Ramon de Anglesola, Gisperto (ó Guisperto) de Ribellas y Bernardo ó) Berenguer) Roger de Heril ó Eril.

Leyenda 2.

(1) Mahomet. Es probable que solo fuese un Wali ó Gobernador enviado por el Rey de Córdoba.

(2) Espanto de la Europa. Son varios y muchos los autores que atribuyen este epiteto á Carlo-Magno.

(3) —Junto á su gran caballo *negro*. —Sin duda la verdad de este adjetivo *negro* no fue mas que poético en un principio, pero los poetas mas que los historiadores han querido siempre que el caballo de Carlo-Magno fuese negro, así como roja su capa.

(4) *Fiesta ó campo de mayo*. En Alemania, como no se conoce la primavera hasta el mayo, se celebra la entrada de este mes con diversiones en el campo, costumbre que antiguamente se hacia disponiendo fiestas de armas, por el estilo de las que en España llamábamos de *correr cañas*.

(5) *La copa de oro y la vírgen de plata*. Dice Pujades en su libro VIII. Cap. XXIII. pag. 237 de la última edicion, hablando de Gerona. En la sacristía donde se guarda el tesoro de aquella catedral, se conserva una riquísima copa toda de oro macizo con su tapador ó cubierta, hecha con grandes molduras y primores: tiene el pié casi dos palmos de alto, y en el medio una linternilla como las que solian poner en algunos cálices y se ven en los pies de las cruces grandes: dentro de la copa, en medio del hueco ó buche de ella, hay levantada una figura de un hombre á caballo, vestido de ropas ó insignias reales, teniéndose por relacion y tradicion que fue del propio rey Carlo-Magno. Guardan tambien en el mismo lugar una pieza ó bulto de plata, imágen de Nuestra Señora, sentada en una silla de majestad, con su benditísimo Hijo el niño Jesus sentado en su regazo. Dicen que Carlo-Magno en las peleas la traia sobre el arzon de su silla, etc.

(6) *En lo any de Cristo 778 tenin lo rey Cárles Magnes asetiada la ciutat de Gerona, vench en son estoll un caballer quis deia Arnault de Cartellá, qui era señor dels castells de las montanyas del Geronés y capitá del*

cristians de aquellas montanyas, y aportaba una señera de aquella ab tres billets de argent y guanyada per aquell emperador la ciutat, confirmá y feu donació al dit capitá Arnault de Cartellá de sos castells, y donáli per armas, que sus la primera billeta posás Ave María*, y sus la segona* Gratia plena*, y sus la tercera* Dominus tecum*, de lletras de asur.* Consta todo esto por la escritura que de ello dejó el abad Rodolfo, que autenticada por Bernardo de Vica, notario público de Gerona en los idus de mayo de 1240, se halla en el archivo del obispo de Gerona en el libro de las confesiones ó cabrevaciones por los de la casa de Cartellá, barones de Folgons, hechas á la Sede Episcopal, de los diezmos de la parroquia de Gronollers Folgons y otras partes, etc. Pujades. libro VIII. cap. XX. pág. 223.

(7) *Unguela.* Palabra lemosina, que significa señera ó pendon colorado.

(8) —Ofreceréis conmigo á la cruz santa, nuestra guia y patrona. —Se refiere á la vírgen de que se habla en la nota 5, y que se supone ofrecida despues á la catedral por Carlo-Magno.

(9) —Grabando de tal modo su gran nombre que ya jamás se extinga en esta marca. —Pujades en el lib. VIII. cap. XI. pág. 183 hace mencion de cierta caja de madera en la que 700 años despues de la conquista de Gerona, se encontró una hostia consagrada que habia escondido en ella Carlo-Magno.

(10) —Se veia caer una lluvia de sangre.—Feliu de la Peña, Pujades, y otros refieren este milagro, porque nada tiene de extraño si se atiende á que es posible que haya lluvias coloradas, como ha sucedido muchas veces en Alemania, Brixia y otras partes, segun dicen los mismos historiadores.

(11) —Porque prefiero ser antes rey muerto, que vasallo con vida. —Rogado Mahomet por los de Cárlos, todavía no quiso desamparar la ciudad preciando ser Rey muerto, que un grande soldado vivo. Fue preso el triste Mahomet Rey de Gerona, y presentado al rey Carlo-Magno, que lo recibió con la clemencia y buen trato, que tan cortés y benigno príncipe solia usar con los vencidos. Pujades. lib. VIII. cap. XXIII. pág. 236.

(12) Véase la nota 11.

Leyenda 3.

(1) Cárlos *el Calvo,* Emperador, Rey de Francia y de Aquitania.

(2) La descripcion que se hace de las facciones y porte de Vifredo no es facticia, pues es tal como la hacen muchos cronistas.

(3) —¡Miradlos, cual avanzan!—Alude á los ejércitos que iban á

Normandia en ayuda del emperador Cárlos *el Calvo* que hacia la guerra á dicho país.

(4) Cataluña era antes feudataria de la Francia, de modo que su Conde era feudatario tambien, y solo figuraba como gobernador; hasta que Cárlos *el Calvo*, redimió el feudo é hizo señor absoluto á Vifredo *el Velloso*.

(5) — Del escudo de oro sobre el cual quedaron marcadas cuatro líneas, ó barras. — Véase á Engelgrave, que cita tambien Feliu en sus Anales, al hablar del orígen de las armas de Cataluña.

(6) Winidilda. Hija de Balduino, conde de Flandes, y de Judita, hermana de Cárlos *el Calvo*.

Leyenda 4.

(1) Suniario, Sunyer ó Suñer, que es lo mismo, no ha sido mirado por algunos cronistas, aunque infundadamente, como Conde, sino tan solo como tutor ó padrino; pero es muy digno de figurar en la línea de los condes, no solo por ser tal, sí que tambien por sus virtudes. Véase, para esto, á P. de Bofarull en su *Condes de Barcelona vindicados.*

(2) Varvesores ó Valvesores. Capitanes ó señores que por lo menos tenian cinco caballeros por vasallos ó feudo del principe, ó por las potestades, ó de los condes, vizcondes, nobles, comdones, ó de otro capitan, y eran tratados con algun respeto y estimacion aventajada algo mas á la de los caballeros ordinarios.

(3) Los hijos de Suniario, fueron Borrell y Miron.

(4) — Los salmos del olvido y de la penitencia. — Los que se citan en esta leyenda, son traducidos de los siete penitenciales que se rezan cuando se administran los sacramentos á los enfermos.

Leyenda 5.

(1) — Las santas doncellas que ensalzan la fe de Suniário y de su hija. — Adalezi ó Adelaza (a) *Bona filia*, fue sin duda la primera abadesa del monasterio de San Pedro de las *Puellas*, el mas antiguo de religiosas en Cataluña, y lo protegió en gran manera con su padre el conde Suniario que fue su fundador.

(2) Almanzor. Muhamad-ben-Abdalá, hagib del Rey de Córdoba. Hixem, Hisen ó Hassen II.

(3) Ganta ó Gante. Castillo que está sobre Caldes de Mombuy y junto al que hay una cueva llamada hasta *Cova del Compte*.

(4) Ruvirans, lugar donde se dió una fuerte batalla antes de la de Gante ó Ganta. Hay quien le supone cerca del último, pero se está en contradiccion.

(5) Favencia. Véase la nota 8 de la leyenda 1.ª —Hagib ó alhagib, oficial primero de palacio, ó ministro principal entre los moros.

(6) — ¡Ya han entrado por sobre de los muros el Conde y los 500 caballeros!...— tomaron las cabezas de los degollados, y con los ingenios ó trabucos que usaban entonces para arrojar piedras con sus hondas arrojaron por encima de los muros de la ciudad dichas cabezas, las que vistas por los Barceloneses, fue indecible el llanto, etc. Pujades. lib. XIV. cap. LVII. pag. 323. — Hay quien atribuye por lo mismo el orígen del nombre de *Basea*, palabra adulterada de *Basetja ó Ballesta*, á la razon de ser el lugar llamado ahora calle de Basea, donde cayó la cabeza del Conde, atravesada de la ballesta.

Leyenda 6.

(1) Armengol, llamado el *Cordovés*, hermano del Conde Borrell III, murió en la batalla de Acbatalbacar el dia 21 de junio de 1010, cerca de Córdoba.

(2) Bernardo, conde de Cerdaña, llamado *Tallaferro*, en el Reino, despues de haber vencido siempre.

(3) El hijo de *Tallaferro*, mandaba un ejército contra los Moros; pero su tio Wifredo, le mandó que no se atreviese sin su ayuda á la batalla. El sobrino, para vengar la muerte de su padre, se adelantó, ganó la batalla, y al saberlo Wifredo, envidioso del triunfo, le mató en seguida.

(4) El Rey vencido fue Suleiman, á quien batió Muhamad ayudado por los Leoneses, Castellanos y Catalanes.

Leyenda 7.

(1) Las sombras de sus mayores se removian en su tumba « estremeciéronse los cadáveres dentro de los sepulcros, con extraordinario estruendo, del cual aturdidos los enenigos huyeron, etc. » Feliu de la Peña, libro X. cap. III, pág. 299, y tambien en el libro de antigüedades de Ripoll.

(2) Hacia levantar una magnífica y suntuosa catedral en Barcelona. Libro primero de las antigüedades de la catedral, pág. 14. donde se encuentra el acta de consagracion. (Archivo de la Catedral).

(3) Los restos de Ramon Berenguer I, *el Viejo* y de su esposa doña Almodis estan depositados en dos urnas iguales de madera, cubiertas de terciopelo carmesí con clavazon y adorno de dos escudos de las armas ó barras de Cataluña, de planchuela dorada al frente y de gusto sencillo, en la misma catedral y en la pared que media desde la puerta de los claustros á la sacristía.

Leyenda 8.

(1) Tal verso es el canto en lugar del *Subvenite* etc. el Capiscol de Gerona, ante el féretro del conde Ramon Berenguer. Dicho canto lo entonó el sacerdote involuntariamente, pues un poder secreto ó milagro no le dejaba pronunciar sino solo estas palabras. Vease á Pujades.

(2) El lago donde se encontró el cadáver del Conde, era cerca de Hostalrich en un lugar llamado *Gorch (ó lago) del Conde*, nombre que data de tal desgracia; si bien que el verdadero lugar donde se cometió el fratricidio es la pértiga ó varal del Azor, *(Perxa del Astor)* el orígen de cuyo significado debe de ser tambien el fatal aconiecimiento ya indicado.

(3) Dicese y hasta se afirma en las crónicas que el azor del Conde Ramon Berenguer descubrió, á fuerza de saltos, vuelos y sacudimientos el lugar donde estaba su difunto señor, y que guió á los que le buscaban. Afírmase tambien que mirando como á presagio lo que hacia el desconsolado animal, se esperó un justo castigo del cielo y

el descubrimiento del asesino, cuyo último deseo se cumplió con la ayuda del mismo azor que señaló al fratricida.

(4) Ante Alfonso VI de Leon, y I de Castilla, *per batallam* ó judicialmente, fue retado *el fratricida* por Ramon Folch, vizconde de Cardona, quedando convencido y comprobado Berenguer Ramon de traicion y alevosía. El cuidado del Infante huérfano y la venganza de su padre Ramon Berenguer ya habia jurado sostenerla Folch en cierta coligacion secreta que tuvo con otros esforzados caballeros luego de la muerte del Conde, y para lo que, tuvo que disputar y reñir por espacio de quince años «*guerrejare et rancurare mortem Raymundi Berengari comitis interfecti, etc.*»

(5) El escudo de los vizcondes de Cardona consta de los siguientes cuarteles: 1. y 4. de oro, cuatro palos de gules, 2. de gules, tres cardos tallados de tres espigas de oro, y tres de azur, sembrado de lises de oro, brisado de un lambel de tres pendientes de gules. *Adarga Catalana,* tom. II. pág. 303.

Leyenda 9.

(1) La noticia de este hecho ó recuerdo, solamente está sacada de apuntes de varios curiosos que han visitado el castillo y en especial de una pequeña memoria que escribió un amigo del Autor. El castillo se conserva aun, la creencia del *salto de la Reina Mora* sigue viva tambien y la marca ó señal del caballo puede verse fácilmente, pues, sin ponderacion, no hay en Ciurana quien ignore su significado y es mas que sumo el respeto con que se mira la piedra.

(2) Amat de Claramunt era vizconde de Tarragona y descendia de los nobles Claramunts de Piera, cuyo escudo era un monte *Florlisado* de oro en campo azur.

(3) Canagó fue el que entró al castillo, quedándose luego señor de él.

Leyenda 10.

(1) Sobre la verdad de este suceso y el origen y nombre de la casa de los Moncadas. Léase á Zurita y Pujades.

(2) Es bien sabido que los Catalanes y Aragoneses invocaban á su patron y abogado San Jorge en las batallas «*San Jordi firam. firam!*»

del mismo modo que otras naciones invocaban á otros santos, y por lo que se aparecian á veces los invocados, como cuando Santiago se presentó á Ramiro I de Leon en la batalla de Clavijo, al oir el grito de «*Santiago y á ellos!*» Nada indica mas la proteccion de San Jorge á Aragon y Cataluña que la cruz de dicho Santo adaptada por armas tanto por los Reyes de Aragon como por los primitivos Condes de Barcelona.

(3) Atiéndase á que esta descripcion viene á formar un curso desde Antioquía saliendo de el Asia hácia la isla de Chipre, cruzándo el Mediterráneo y atravesando luego España hasta llegar á Huesca, de modo que si se observa, se podrá ver en el mapa la rectitud del camino y fácilmente podrá conocerse á que ciudades pertenecen las indicaciones monumentales que se hacen.

(4) Los cavakes ó bizares majestuosos etc. Refiérense á los que habia en Corinto y que fueron destruidos así como otros edificios notables por Munino, hasta que Julio César levantó de nuevo sus muros 80 años despues y envió allí una colonia romana, en cuyo período volvieron á reedificarse algunos monumentos.

(5) Olimpo antiguo y la Malaria. El primero es un monte de Chipre que está cortado por el de Santa Cruz, la segunda es una especie de niebla que siempre se ve en dicho monte.

(6) Mármoles y esmeraldas de Chipre y las coronas de los Ptolomeos. Chipre era de los Fenicios, despues fue de los Griegos, luego pasó á los Ptolomeos y se la quitaron los Romanos. Es país abundante en mármol y piedras preciosas.

(7) Lecheum y Conchree, antiguos puertos que servian de entrada á Corinto.

(8) El Abad de la Peña afirma que el Rey de Aragon, Pedro Sanchez, fue el que invocó al Santo en Alcaraz; pero esto solo sirve para hacer mas fuerte nuestra prueba, pues el Rey podia invocar y Moncada hacerlo tambien al mismo tiempo, siendo el resultado de que se invocó al Santo y este se apareció.

Leyenda 11.

(1) Sobre el mismo asunto escribió el Autor un romance catalan dividido en tres partes, á saber: *Llagrimas de temor*, *Llagrimas de dolor y Llagrimas de goitg*, que dedicó á S. M. la Reina Madre D.ª Maria Cristina de Borbon, á su vuelta de Francia, y que se publicó en el periódico titulado *El Imparcial* de 5 de marzo de 1844.

(2) Llamábase *juicio de Dios* aquel en que se deducia la razon por

la fuerza ó valor del que vencia, creyendo que secretamente Dios favorecia al que fuese mas inocente. Tales juicios eran en un campo llano y venian á ser una verdadera fiesta ó juego de armas.

(3) Este era el verdadero traje de los juglares ó bufones de corte y feudales. Los de nobles particulares vestian á capricho, y algunos hubo que usaron trajes viejos de sus señores, arreglados con ridiculez ó vestidos que en su forma descubriesen la figura ridiculizada tambien, de otro señor conocido.

Leyenda 12.

(1) Zuda. Especie de ciudadela ó castillo mayor en ciertas fortificaciones antiguas.

(2) Ponce de Cervera era señor de Castellfollit; pero por enmienda de la injuria y afrenta hecha al Conde robándole su hermana, dió su señorío en franco alodio á este, quedando Ponce solamente como feudatario. En este diálogo se cita Castellfollit, tanto para manifestar esto, como para figurar la prevencion que debia de tomar Ponce antes de presentarse á su cuñado y rey.

(3) Y esos gigantes que con calma avanzan—alude esto á los grandes castillos ambulantes que se inventaron en aquel sitio para batir la Zuda. Dice Pujades que cada una llevaba dentro 300 hombres muy bien armados, pláticos y escogidos y que arrojaban piedras tales, que habia algunas de peso de mas de 200 libras.

(4) Los Templarios ayudaron á la conquista; y además del ejército, habia tambien legiones de Ingleses y de Genoveses.

(5) Para estos escudos, véase la *Adarga catalana,* tom. II.

(6) La explicacion mas por estenso de lo que refiere este párrafo podrá verse en Pujades. Lib. XVIII, cap. XIX. pag. 410.

(7) Grandes fosos—tenian 80 codos de largo y 74 de ancho, y para llenarlos cuando fue preciso, trabajaron en mover la tierra y en el transporte de árboles, igualmente los ricos que los pobres y los nobles y capitanes, que los plebeyos y soldados. Véase la cita de la nota anterior.

(8) La gala—canto ó grito particular de las tropas aragonesas y catalanas.

(9) Garci Ramirez de Navarra habia prometido al Conde y al emperador Don Alonso despues de la conquista de Almería, de ir á la de Tortosa, pero faltó á su palabra.

(10) Esta promesa, que se supone de Moncada, es por otro estilo pero muy parecida á esta y de grande honor para el que la hizo. En

algunos escritos se marca el lugar que indicó para detenerse (el collado de los ahorcados), y puede verse en Pujades tom. VIII.

(11) Pinós y Sanserní estaban cautivos en Granada y para su rescate se pedian 100000 doblas de oro, cien caballos blancos, cien paños de brocado de oro de Tauris, cien vacas bragadas y cien doncellas cristianas. Estaba ya todo esto en el puerto de Salou, cuando Pinós y Sansernì se salvaron milagrosamente; de modo que en la casa de uno de los dos cautivos ó prisioneros, conservan aun la costumbre los sucesores de ayunar el dia de San Estevan, en memoria del favor que el cielo dispensó á sus mayores.

(12) Plato de esmeralda. — En el reparto de los despojos de Almería tocó á los Genoveses, que eran mandados por Balduino y Ansaldo de Oria, una fuente ó plato, cuya materia era una finísima esmeralda conchada á seis puntas, de tanto grandor y circuito, que tenia cuatro cuartas ó palmos de ruedo, y tan capaz que podia coger en sí un corderito cocido todo entero. Dícese que era el mismo plato que se puso en la mesa con el Cordero Pascual en la última cena que Cristo celebró en la casa de San Marcos.

(13) En muchas batallas se habia aparecido un peregrino, que guiaba y que se creia ser el mismo Dios.

(14) Batalla de las tres horas. — Antes de la conquista los Genoveses, codiciosos de llevar la primacía en la conquista, invadieron, sin anuencia del Conde, y tuvieron que retirarse perdiendo.

(15) En el sitio, privados los Tortosines por las súplicas y el llanto de las mujeres, amenazaron á estas de matarlas; pero á tal amenaza las mujeres se animaron viendo que no habia otro recurso, y pelearon juntas con los hombres y en ayuda de los conquistadores cristianos. Para las tales fundó despues el Conde una orden militar religiosa, y hay quien dice si el milagro de la *Santa Cinta* tuvo origen en tal tiempo.

(16) Guillen de Montpeller estaba casado con una hija del Conde.

(17) La hija de Cárlos Calvo fue Judith, á la que robó su amante. La hija de Lothario fue robada tambien por Gilberto, señor de Tarragona:

(18) *Bausia.* Crimen alevoso y de falta de lealtad y fidelidad, que se cometia cuando un vasallo ó noble robaba una parienta de su señor ó rey.

Leyenda 13.

(1) Cuando el principe Don Alfonso tomó posesion de sus reinos solo tenia 11 años.

(2) El emperador Don Alfonso, rey de Aragon, hacia 28 años que habia muerto en Fraga.

(3) Fue acordado que el Rey jurase hasta ser armado caballero echar del reino á cualquiera persona, sea cual fuere su dignidad, estado ó clase, que no entregase las fuerzas, tenencias y demás que fuesen del reino etc.

(4) «Quiso la Reina que el Infante su hijo dejase el nombre de Ramon, que habia tenido todo el tiempo que vivió su padre y de alli adelante se llamase Alfonso. etc.» Zurita lib. 6. fol. 92.

Leyenda 14.

(1) Un viejo y leal servidor, catalan.—Pedro de Fluvian, camarero del rey.

(2) Condes de Foix y de Urgell.—Pretendientes que sostenian diferentes derechos.

(3) Monedaje. Desde 1185 corria ya moneda de la que se llamaba *menuda* ú *busana*. En 1200 volvió á acuñarse y se llamaba *bruna*: y por motivo de haber aumentado su estima y haber acuñado otras, se movieron ciertos alborotos en algunas ciudades.

(4) No se sabe el nombre de la dama, pero dice Desclot que era de Miraval. La que acudió en su lugar era Doña María de Mompeller, esposa del mismo Rey.

(5) Esta relacion es exacta, y tal como la describe Feliu y otros historiadores.

(6) La prueba de las doce velas no es ficticia, y se puede ver en Feliu que la esplica.

Leyenda 15.

(1) Todo lo que refiere este párrafo puede verse mas extensamente en las crónicas de Zurita y Feliu.

(2) *«Avans que hagues XX anys complits conqueste lo reyne de Mallorques, el tolch á Sarrains al molt daffany quen sofferé ell etc.»* Muntaner fol. VI.

(3) *Monedaje.* Viene á ser lo mismo que se refire en la nota 3 de la Leyenda 14.

(4) *Boaje.* Derecho que se exigia por la facultad de apacentar el ganado, la estension del terreno y las corrientes de manantiales etc. se impuso para los gastos de la conquista.

(5) Arrancó de sus vestidos un cordon.—Tal vez no sea cierta esta accion, pues no la notan todas las crónicas; sin embargo puede adaptarse muy bien por ser favorable al objeto de la leyenda.

(6) El moro que llegó á los ejércitos del Rey era hijo de la nodriza de Aboliche y conocido por gran astrólogo.

(7) Trabuquete.—Máquina de hierro para arrojar piedras.

(8) *Jornebol.* Máquina de guerra mayor que los trabucos de galeras.

(9) Muerto el de Moncada *(Guillermo y Ramon)*, no debe extrañarse que en esta leyenda se haga mencion solo del apellido, pues por ser tan ilustre esta familia y haber Moncadas de igual nombre que figuran en diferentes épocas se ha creido evitar confusion haciéndolo de esta manera. Véase á Feliu tom. II.

(10) Cristianos enclavados.— Para aterrorizar á los sitiadores los Moros enclavaron en cruz á todos sus cautivos, y los colocaron en torno de las murallas pero se salvaron milagrosamente, pues ni una piedra llegó á tocarles.

(11) Al penetrar por una mina, los conquistadores, toparon con los moros, que sabiendo su plan de antemano, habian cavado tambien, de modo que al desplomarse la masa ó cortina de tierra, que dividia las dos minas, sitiadores y sitiados se encontraron cara á cara y alli mismo, sin luz, trabaron una horrorosa lucha, hasta que por fin los cristianos avanzaron.

(12) El hijo del Jeque. — Véase á Feliu.

(13) *«Et lo senyor Rey conech lo Rey Sarrahi é per forssa darmes acostás á ell, é pres lo per la barba. É asso feu persso com ell habia jurat,* etc. Muntaner, fol. VI.

Leyenda 16.

(1) Condesa de Foix. En el tom. I de Zurita se podrá conocer fácilmente la mira que hubo en esta prision y la discrecion del Rey. La extension que exigiria tal noticia ha hecho preferir esta indicacion á una corta nota.

(8) Esta leyenda es enteramente histórica. Véase á Desclot.

Leyenda 17.

(1) La causa del llamamiento y de nombrar gobernador de Peralada al Infante, fue para manifestar que estaban prevenidos y al mismo tiempo para evitar otra invasion por la parte de Navarra. En la marcha del Rey hasta Vela y su vuelta al Ampurdan se descubre claramente tal intento.

(2) «*E agui feu se la pus bella festa é lo pus bell feyt darmes, que hanc entornejament se faes, del Rey Artus enssá.* etc.» Muntaner fol. CXXXII vuelto.

(3) (4) (5) Para el significado de todas las palabras que estan en cursiva en esta leyenda y para la inteligencia de lo demás que en ella se explica véase la *Ordenanza de Caballería* de San Jorge instituida por Pedro el Ceremonioso, y reformada en 1596. Las palabras puestas en boca del Síndico, son verdaderas leyes y se refieren tambien á las de la Ordenanza. Veánse en la misma los capítulos de *Leys de torneig de Cavall* y los de *Leys de torneig de Peu.*

Tal vez se tachará de anomalía el hacer referencia de estas leyes dictadas por Pedro el *Ceremonioso*, en la época de Alfonso el *Liberal*, que es muy anterior; pero atendiendo á que para la formacion habia de guiar la costumbre y esta era ya muy antigua, no se hallará extraño, si se quiere, el recurso del Autor.

Leyenda 18.

(1) Sin añadir explicaciones facilmente podrá conocerse que la idea del autor en esta leyenda es defender en parte á los Templarios y manifestar la influencia que para su extincion tuvieron las demás órdenes religiosas juntamente con Roma y la Corte de Francia.

(2) Homenaje. Cierta torre avanzada que habia en algunos castillos feudales.

(3) «*No pueden extinguirse etc.*» palabras originales de uno de los Comendadores de Cataluña (tal vez del mismo Belvis) al saber la noticia de su estincion.

(4) *Baucan*. Estandarte de los Templarios, en cuyo centro habia las siguientes palabras «Non nobis Domine.»

(5) Acerca de los hechos de los Templarios que se citan en este párrafo, véase á Feliu.

(6) «Fonc deposat l'ordre del Templaris é moriren la major part á mala mort é degollats etc.» *Dietario* manuscrito por un *Curioso*.

Leyenda 19.

(1) Las banderas á que se alude son las que sirvieron en el sitio de Campaig.

(2) La descripcion de tales fiestas y la exactitud de todas las galas ó ceremonias que se citan se hallarán en Muntaner desde el cap. CCXCIII, hasta el fin de la Crónica.

Leyenda 20.

(1) En las continuas disputas y hasta guerras que sostuvo D. Pedro con el Rey de Mallorca se citó á este por varias faltas, y entre ellas, por la de haber batido *moneda*, pero no compareció.

(2) Los de la Union pretendian enmienda y satisfaccion de los agravios que habian recibido del Rey y de sus oficiales, mantener y defender sus fueros, libertades y privilegios, etc.

(3) El beso que este dió en Elna en la misma boca de su contrario.—Al rey de Mallorca.

(4) En Cataluña le llamaban á Don Pedro, *Don Pere del Punyalet*, y su efigie se presentaba vestida de diácono y con el puñal en la mano en su panteon del monasterio de Santa María de Poblet, antes que el furor del partido profanara tal tesoro y atropellara los apreciables restos de los que dieron la felicidad á nuestro pais en otro tiempo.

(5) Todas estas concesiones tuvo que hacerlas el Rey, y refieren algunas crónicas que tanto se abusó de él, que hasta se le hizo bailar y que un cirujano le fue remedando y obligándole á tomar parte aun en las cosas mas vulgares.

(6) «¡A nos, traidores, á nos!» Este grito es orijinal de Don Pedro y lo dió en los alborotos de Murviedro al retar á los sediciosos.

(7) El plan de destruir á Valencia lo tenia D. Pedro, pero sus consejeros lo apartaron de tal idea.

(8) Estas palabras son tambien originales del Rey. Véase á Zurita Lib. VIII. fol. 229.

(9) En Zurita Lib. VIII. fol. 233. se verá mas por extenso el modo como se castigó á los sediciosos.

Leyenda 21.

(1) Véase para todo lo contenido en este párrafo á Zurita Lib. X, fol. 393, 394.

(2) «Al tiempo de su muerte ordenó el Rey un codicilio por el cual mandó que el infante Don Juan hiciese ver las informaciones que se habian recibido en Roma y en Aviñon sobre la eleccion de los pontífices, y con consejo de los prelados y religiosos y varones de su reino y de los procuradores de las ciudades y villas mas principales se hiciese la declaracion á quien se habia de dar la obediencia como á verdadero pastor y universal de la Iglesia, y que esto se hiciese con gran solemnidad.» Zurita Lib. X. fol. 388.

(3) *Bacinete.* El Rey habia mandado organizar esta tropa para ir á Cerdeña y se componia tal legion de trescientos soldados de á caballo y soldados sirvientes. Sin duda se llamarian bacinetes por el casco que llevaban cuya forma era en unos de cubilete y en otros de bacía formando no un perfecto cóncavo, sino un círculo ovalado con una señal de division en el centro y unas pequeñas alitas claveteadas en torno.

(4) La señora Carrocia.—Es digna de notarse la descripcion que

hacen algunos cronistas de esta señora ó mujer; pero no la nota aquí el Autor por no servir para el objeto que él se ha propuesto en su publicacion.

(5) «Lo dit Rey en Juan morí desastradament en lo bosch de Foxá devant lo castell d'Oriols, cassant é corrent darrera una llebra; fonch trobat mort en dit bosch.» Así lo escribe el autor de cierto dietario manuscrito; pero es mas de creer que la muerte acaeciese tal como dice Zurita y la mayor parte de los cronistas, á saber: «que el Rey murió reventado persiguiendo á una loba.»

Leyenda 22.

(1) Los primogénitos del reino, tomaron entonces el título de duque de Montblanc, así como mas tarde tomaron el de duque de Gerona, del mismo modo que se llama ahora Príncipe de Asturias el sucesor ó primogénito del reino.

(2) Para guarda de la Reina y bien del reino, se mandó que cuatro dueñas muy honradas y sabidas estuviesen siempre con ella durante el preñado, y las tales fueron la madre de Pedro Oliver, la de Francisco Camos, la de Bernardo Zapila y otra matrona.

(3) El vizconde de Castellbó sucesor del condado de Foix, era casado con la infanta doña Juana, hija mayor del rey Don Juan, pero no tenia derecho á la corona por que su mujer era la que en tal caso debia heredar y esto lo prohibia la ley que escluia á las mujeres de la sucesion en el Reino.

Leyenda 23.

(1) Tal epígrafe es el mismo tema del sermon, ó mas bien proclama que el insigne Vicente Ferrer, diputado por Valencia, hizo á los ejércitos en la plaza del castillo de Caspo el dia 17 de abril de 1412 Procesos de cortes, tom. 22, fól. 2111 y tomo 14 fól. 34 (archivo de la Corona de Aragon.)

(2). Es indecible el trastorno que amenazaba con tantos bandos y pretendientes, pero es mas admirable aun el modo como se puso fin á tales contiendas, cediendo todos los partidos á la voluntad del Parlamento que despues de escoger por Rey al mejor de los que tenian derecho igual, nombraron sin duda al que podia ser mas pacífico.

(3) El duque Luís de Calabria, era nieto de don Juan I; don Fadrique *(Bastardo)*, conde de Luna, lo era de don Martin; la princesa Isabel era nieta de don Alfonso el IV de Aragon; don Jaime, último conde de Urgel, era biznieto del mismo Rey, y Fernando de Antequera, era nieto de don Pedro IV de Aragon, é hijo de doña Leonor, que casó con don Juan I de Castilla.

(4) *Juraron con arreglo á la santa ley de Dios, al derecho y á sus conciencias.* Así lo dice el acta de Alcañiz á que se refiere la obra de los *Condes de Barcelona vindicados.*

(5) Supónese, y hasta se puede creer por los datos, que el conde de Urgel era el que tenia mas derecho, pero que no fue nombrado por haberse adelantado sediciosamente á pedirlo.

Leyenda 24.

(1) D. Alfonso dió la ciudad de Nápoles á don Fernando, duque de Calabria, siendo así que pertenecia á don Juan de Navarra, por haberla conquistado á costas del patrimonio real, y con la sangre y estrago de los de Aragon.

(2) Bastardos viles. Alude á don Fernando duque de Calabria, único hijo y bastardo que tuvo don Alfonso.

(3) Afirman varias crónicas que apareció entre los signos de Cancer y Leon, un gran cometa; y en cuanto á la marcha del príncipe Cárlos á Sicilia por órden de su tio el rey don Alfonso, es de creer que seria una mira diplomática.

(4) Fernando confiaba en la proteccion del Papa por haber sido amigos y haber viajado juntos; pero luego que murió don Alfonso, aquel reclamó el reino, diciendo que debia volver á la sede apostólica por haber sido conquistado á la fuerza, intentando bajo esta escusa coronar en él á un sobrino suyo.

(5) D. Alfonso habia favorecido en gran manera á Alonso de Borja cardenal de Valencia (Calixto III), antes que llegára á ser prelado, y luego le ayudó para alcanzar el pontificado.

(6) Ejércitos franceses que fueron en ayuda del Papa.

(7) Así estaba enterrado antiguamente en la entrada del monasterio de Poblet.

(8) Este Rey de España lo citan varios cronistas, pero no dicen cual era.

(9) Todas las palabras en cursiva puestas en boca de don Alonso, son originales suyas.

(10) Al conde de Luna condestable de Castilla, se le acusaba de ha-

ber muerto á Alonso Perez de Bivero, de haber envenenado á las reinas de Castilla y Portugal, y de haber intentado lo mismo para con doña Isabel de Castilla. Sin embargo de las diferentes opiniones acerca la culpabilidad del Condestable, fue este degollado en la plaza de Valladolid.

(11) No se sabe si, debido á la casualidad, ó que verdaderamente fuese aviso del cielo, hubo en aquel tiempo grandes terremotos en Nápoles.

(12) En todo su testamento no hizo el Rey mencion de la reina doña María su mujer, siendo así que era muy excelente princesa, y ejemplo de honestidad y virtud. Véase Zurita, lib. XVI, fól. 52.

(13) En el rio Volturno, ofrecieron al Rey un pedazo de pan, pero viendo que sus soldados no podian participar, lo arrojó.

(14) (15) Dicen las crónicas que el Rey lavaba una vez á la semana los pies á cierto número de pobres, y que en una batalla se arrancó un pedazo de su vestido para detener la sangre de la herida de un soldado.

(16) El testamento de don Alfonso, prueba bien su magnanimidad y el gran bien que hizo á la Iglesia con fundaciones.

(17) Borra. Discreto repentista y capitan, que ha pasado por seglar hasta nuestros dias. Está enterrado en un sepulcro de bronce en los claustros de la catedral. El célebre canónigo Ripoll, escribió una memoria de este personaje, en la que se trasluce la importancia de *Borra*, y hasta se prueba el grado de conocimientos á que llegaba su fecundo talento. Dicha memoria la conserva la Academia de Buenas Letras.

Leyenda 25.

(1) El rey don Juan II de Aragon, fue casado de primeras nupcias con doña Blanca, reina de Navarra, de cuyo matrimonio nació Cárlos príncipe de Viana. De segundas nupcias casó con Juana Enriquez, hija mayor de don Fadrique Enriquez, almirante de Castilla.

(2) Lo que era el *fuero de próroga*, y para enterarse de la verdad histórica que encierra esta leyenda, véase el tom. III de Feliu, página 10 y 11.

Leyenda 26.

(1) En el dietario manuscrito de Comas, al referir el disgusto que causó la nueva de la prision del Príncipe, y el modo como se reunieron los conselleres en su favor, nombrando embajadores y sacando las banderas al público, se halla entre otras cosas lo siguiente: «enmediatament detras de las banderes cridaren altas veus. *Vias fos* (será *via fora*)... Visca lo *señor rey é don Carles primogenit y muyran los traidors qui mal aconsellen lo senyor Rey. E lo dit dia fou llevada la bandera de dit portal apres dinar acompanyada de gran multitud de gent armada, ballesters é altres tiraren cami vers Lleyda etc.*

(4) Agromontés. Partido que se formó en Castilla, sin duda en convenio secreto del rey don Juan, para figurar que los Castellanos le protegian, é intimidar así al desgraciado Príncipe que confiaba en ellos.

(5) En la capitulacion de Pedralbes, se ve que don Juan no solo perdonó las personas y bienes, si que tambien hasta las mismas actas de los gobiernos intrusos. Tal política se descubre aun mas en su pragmática de 30 de noviembre de 1472.

(6) En el mismo dietario que se cita en la nota 3, se halla descrita la muerte del Príncipe, el gran llanto que hubo, los milagros que se observaron y la pompa fúnebre con que se le enterró, pues detrás de féretro dice que seguian mas de 15000 personas.

(1) Remensa. No puede decirse de fijo si tales vasallos eran puramente los servidores de algun señor feudal, al que debian estar sujetos toda la vida, recibiendo solo en pago la manutencion; ó si eran obligados á satisfacer únicamente ciertos derechos. Véase á Vives y á Feliu, cuyo autor explica lo que el Rey protegió á los labradores de Remensa.

(2) En varias crónicas se refiere este caso, y en los dietarios añaden que el asesino era loco y se llamaba Juan Canahias, y que sin embargo de su locura fue paseado por la ciudad, sufriendo á cada esquina el martirio de hierro candente con que le quemaban.

(4) Genovés. Cristóbal Colon.

(3) Los tres embajadores de Granada eran Mahoma Belexcar, Lussa Mora, Auleasti Algudix.

ÍNDICE.

FENIX

DE

CATALUÑA,

COMPENDIO DE SUS ANTIGUAS GRANDEZAS.

POR

Narciso Feliu de la Peña,

Autor de los Anales de Cataluña.

El Editor.



Deseosos de dar á luz la hermosa produccion del Señor de Bofarull, procuramos efectuarlo, no obstante de no llenar las 300 pájinas de que constan regularmente los tomos del *Tesoro de Autores Ilustres*; así, para completar este número nos hemos visto precisados á poner otra obra, en cuyo caso ninguna nos ha parecido mas propia que este opúsculo de la pluma del célebre Autor de los *Anales de Cataluña*, aunque publicado bajo el nombre de un mercader llamado *Martin Piles,* con el título de *Fenix de Cataluña*. Creemos que los SS. Suscriptores nos agradecerán el que reproduzcamos una obrita tan preciosa como rara, y sumamente oportuna con respecto al asunto de las *Hazañas de los Catalanes*.

Señor:

El Fénix de Cataluña, *decrépito, débil, y sin fuerzas, busca su nueva vida, y deseada renovacion en el brillante ardor, y apacibles rayos de vuestra Real Majestad.*

Incierta es la verdad del Fénix, cierta es la grandeza, y vistosa pompa, del antiguo lustre, y debilidad presente, del principado de Cataluña.

El mas interesado, Señor, es vuestra Real Majestad en aquellas glorias, por ser de Cataluña, cuyo sacro oriente fueron nuestros antiguos Condes, para ofrecerle lo dilatado de su católica Monarquía, y magnánimo de su valiente espíritu, en la ilustre, y española sangre alienta tan católicas venas; y en las presentes lástimas (borron de las antiguas grandezas), por ser de tan finos vasallos, que aunque pobres, jamás han faltado al real servicio.

Postrado yace, bajo los reales pies de vuestra Católica Majestad, esperando renacer, para poder volar bella lisonja del aire, volviendo á su antiguo ser, con el aliento, asistencia, y benévolo influjo de V. C. Real Majestad, para que el orbe aclame esta verdad del Fenix Catalan renacido con el soberano ardor, y católico amparo, á quien guarde, y prospere Dios, á su mayor servicio, y comodidad de estos pobres vasallos.

HUMILDE VASALLO DE V. C. R. MAJESTAD

Martin Piles.

AL LETOR.

Si no crees, que el supremo Artífice para fábricas grandes, se vale de cortos instrumentos, y desechados medios, ilustrando el pequeño é ignorante, y ofuscando lo mas encumbrado de lo docto, y experto, para que campee mas su divino saber, y valor omnipotente, y porque atentos, no á nuestro corto caudal, sí á su soberana omnipotencia confesemos rendidos los dichosos fines en lo mas heróico de las ilustres empresas; admiraras mi atrevimiento, y burlaras mi imprudencia en el difícil empeño emprendo en este volúmen.

Pero si cuerdo lo adviertes en el viejo, y nuevo Testamento verás cinco reyes con sus ejercitos postrados al humilde cayado del patriarca y pastor Abrahan, el poder de Ejipto, á la milagrosa vara puesta en manos de Moisen, y Araon, el ejército filisteo con su adalid á la honda, y corto cáñamo del pequeñivelo David, y el valor de Holofernes á las mujeriles fuerzas de Judit, y en el nuevo Testamento admitida la humildad de los simples pastores, testigos primeros de la gloria del nacido Dios, y elegida la ignorancia, y bajeza de unos pobres pescadores, fuertes columnas, y fundamento firme de la militante Iglesia, con que no me desecharás ignorante, ni me culparás atrevido.

Aunque fue mia la intencion, y primer direccion de este empeño impelido con la continua solicitud, y vigilante celo

de los mercaderes de lienzos de Barcelona de la Congregacion de San Julian, no el arte, adorno, y última perfeccion, si entre muchos advirtieres algun descuido, mio es, si alguna advertencia agradécela á nuestro Dios, y Señor.

No te adelantes en premiar alabando, ni castigar censurando, pues cuanto contiene este papel es especulacion; aguarda lo práctico en la ejecucion, que es quien califica, y aprueba las obras, Dios te guarde.

Martin Piles.

CAPITULO I.

Descripcion del Principado de Cataluña, y del genio y natural de los Catalanes.

A orillas del Mediterráneo, y Gallia Narbonense, al oriente, de Valencia, y del mismo mar, á mediodía, del reino de Aragon, y Gascuña, al norte, y del proprio Aragon, al poniente (1) el principado de Cataluña condados de Rosellon, y Cerdaña, en una sola provincia componen un bello mapa, pequeño mundo, ó admiracion del mundo.

Donde benévolo su clima, suave, y apacible su sitio, dilatados sus mares, alegres, y sonoras sus fuentes, caudalosos sus rios, dulces sus aguas, templados sus aires, elevados sus montes, ricas sus minas, deleitosas sus selvas, y provechosos sus bosques, abundantes de frutos, flores, ganados, y peces, dan aliento á sus naturales para empresas grandes, criados en tan alegre, y apacible país, el cielo los asiste con benévola influencia para la salud del cuerpo, la tierra, montes, y laderas, les dan aliento, y comodidad con sus opimos frutos, no tanto para el sustento necesario, cuanto para asistir á otras provincias no tan abundantes.

La cercania del mar, la constituye grande, ya en la abundancia, y variedad de sus peces, ya en darle camino, y paso franco para otras provincias mas remotas, para que con el comercio pueda enriquecerse llevando de su provincia lo sobrado, conmutándolo con lo necesario de otras de que está falta, como de la especiería.

Lo frondoso de sus bosques, y montes la ilustran, y abastecen, no solo en lo necesario para la vida humana,

(1) Pujades. *Cronic. de Catal.* lib I, cap. 8. — Botero. *Relat. del mundo*, lib. I.

si en lo abundante de su madera para las fábricas de galeras, navíos, y otras embarcaciones, con que se levantó con el imperio del Mediterráneo en los pasados siglos, y en lo rico de sus minerales, que olvidados por escondidos, y no solicitados el oro, y plata, liberales tributan hierro, cobre, y otros metales, comodidad en el siglo presente para fábricas proprias, y asistencia de las extrañas.

Las fuentes, rios, y flores, para lo útil, y necesario de la medicina, fertilidad de sus campañas y comodidad para sus tratos, los ganados, y peces dándoles sabroso, y apacible sustento para la conservacion, y aumento de la vida humana: lo que junto á sido orígen cierto de sus grandes poblaciones, ó de su poblacion tan dilatada, no solo en lo llano, y mas apacible, si en lo fragoso, y mas arrisco de sus montañas, que toda junta compone una sola poblacion (1).

El genio, natural, habilidad, fe, y lealtad con sus Señores, es proprio para las empresas grandes, que atrevidamente emprendieron, y valerosamente acabaron; porque naturalmente son constantes, y firmes en la fe de su Dios, y lealtad de su rey, generosos, y liberales, y en sumo grado con sus señores, y príncipes, humildes con los llanos, altivos con los vanos, alentados, y esforzados políticos en el gobierno, entendidos en todo género de ciencias, y expertos en las reglas de mercancía, y marinaje (2).

(1) Martorell de Luna. *Hist. de su santa Casa*, lib. II cap. 22. Pedro de Medina. *Grandezas de la España*, cap. 23 del fin. Carbonell, *Cronic. de España*, fol. 86, Montaner Tomich etc.

(2) Marineo Sículo, *De reb. Hispan.* lib. XIII. fol. 108. Lauren. Valla, *De Reg. Ferdin.* lib. III. Garcia, *Vida de S. Olegario*, p. 1, cap. 45 §. 11. Molina, *De Ditu nuptial.* lib. I. Compen. 2, á núm. 17 Martinez de Vilar, *De innata fidelitate,* páj. 95. Cervantes en la *Hist. de Pérsiles y Segismunda,* lib. III, cap. 12 fol. 234. Vincencio Espinel en su *Escudero,* relat. 3, descan. 11. fol. 227. *Monarquía eclesiástica*, lib. XXII, cap. 3, §. 3. Rebollo, *Descrip. de Cataluña.* Francisco Martorell de Luna. *Hist. de Tortosa*, cap. 22, lib. II.

CAPITULO II.

Principio y adelantamientos de la Fe católica en Cataluña.

Tuvo su oriente la Fe catalana, en la felíz venida de Santiago el mayor, que el cuarto año de la muerte de nuestra Vida dejó obispo en Barcelona á san Eterio su discípulo, aunque algunos pretendan fue Theodosio (1); y algunos años despues el Apóstol, de las gentes Pablo en Tortosa á San Rufo, y en Gerona á San Máximo (2), dando señas de su natural atento, en la misma admision de la Fe, pues antes de admitirla la tenian premeditada, con la cierta noticia de la vida, y costumbres de nuestro Dios, y Señor por sus embajadores, y otros voluntarios desta provincia (3) demonstracion cierta de la firmeza de su fe admitida, con tanto acierto, y pensada deliberacion, orígen fuerte, y basis segura de su constante firmeza, continuada en tan dilatados siglos, sin nota de intermision (4), con felices anuncios de perpetuarse hasta el fin de los siglos, pronóstico del evangélico, predicador san Vicente Ferrer.

Esta constancia de la fe catalana, ha enriquecido nuestra provincia, con la rica púrpura, y carmin sagrado de tantos santos mártires, que gloriosos fueron, la única

(1) Rivar, *in Lucium flavi in Proem. liberato*, y Auberto *ad annum 37 Nativit. Domini*, Pujades, *Cor. de Catal.* lib. IV, cap. 10.

(2) Domenech. *Flos. Sanctorum de Cataluña*, fol. 108. Pujades, *Cor. de Catal.*, lib. IV, cap. 13, Liberato y Auberto, ad an. 37. Martorell de Luna, *Hist. de Tortosa*, lib. II. cap. 1.

(3) Bosch, *Tit. de Honor de Catal.* lib I, cap. 13. *Descripcion de España*, fol. 4. Fr. Antonio de Santa María, *Patrocinio de Nuestra Señora en España*, cap. 1.

(4) Rodericus. *Hist. de España*, lib. 1. cap. 4. Borrell. *De Reg. Catal.* cap. 18.

prueba, y ciertos testigos, los cuales componen un coro de cuatrocientos ochenta y uno, que el descuido de los tiempos antiguos, aun no pudo olvidar (1).

Esta dió armas para las empresas, que gloriosos consiguieron en toda la redondez del orbe, contra los enemigos de la Iglesia, esta asistia en las grandes proezas en todos los siglos, admiradas defendiendo la misma Iglesia, y su romano pontífice (2), entre todos sea único ejemplo la vencida Roma, y sagrario santo de las dos columnas de la Iglesia, ya casi despojo de los vencedores soldados, asistido solo y defendido por los Catalanes, eternos, no tanto por la pirámide construida en Roma, premio de su valor, cuanto por lo relevante de accion tan gloriosa, aunque olvidada de los mas historiadores, y de los proprios recibieron el beneficio, borrando sus imágenes, y divisas de la iglesia de san Juan de Letran por blanquearla.

De aquí han procedido los anuncios, y premios, ha logrado esta provincia en la claridad, noche buena de Navidad, que segun algunos fue de tres soles que aparecieron en el dia del nacimiento de nuestro Dios y Señor, en España (que todos los españoles, sómonos iguales, en la firmeza, y adelantamientos de la Fe católica) pronóstico de la veneracion de España al soberano misterio de la santísima Trinidad, ó vaticinio de la venida de los tres apóstoles san Pedro, san Pablo y Santiago, que finos y cuidadosos dieron noticia de tan admirable misterio á los Españoles (3).

Y no menos en sentimiento de sus montes, en el dia de nuestra Redencion, quedando eterna y constante memoria

(1) Domenech. *Flos Sanct.* de Cataluña.

(2) Carbonel. *Cor. de España*, fol. 252. Bosch. *Tit. de honor.* de Cataluña lib. I, cap. 13.

(3) Santo Thomás, pag. 3, q. 36, art. 2, ad. 3 Julius de Prodigiis. cap. 128. Diodoro, lib. XLVII, *De Romana Historia.* Peñalosa, *Excelencias de los Españoles*, cap. 3. Fr. Antonio de Sta. María, *Patrocinio de Nuestra Señora en España*, cap. 1. Vasco, lib. II. cap. 1. Pujades. *Cronic. de Cataluña*, lib. IV, cap. 1.

en las roturas de las peñas de Monserrate, y en el prodigioso santuario de san Miguel del Faitx (1).

En elegir á sus hijos primeros entre los españoles, al gremio de la Iglesia (2) en merecer fundarse el santo tribunal de la Inquisicion, que solo pudo proceder de la fe catalana, en san Raimundo de Peñafort, su primer inquisidor (3), en ser tan católica, que jamás ha permitido herejes, ni heresiarcas, y si de Vigilancio hay quien diga fue catalan, no habia leido á san Gerónimo, que expresamente le nombra francés (4), y en admitir sus hijos en primeros conquistadores, y apóstoles del nuevo Mundo con Colon (5).

Y últimamente en fabricar el primer baluarte, y defensa de la Fe en su primer concilio de Coplibre (6), en admitir las primicias de la sangre catalana, dichosamente vertida por nuestra protomártir Eulalia, Vicente de Coplibre, Victor, y Aecio obispos de Barcelona, los cuales entre sí se dividen la gloria de protomártires, aunque á Eulalia, los mas de los coronistas, la coronan de tal gloria, y aclaman á Cataluña primera en ofrecer su sangre, por su Fe (7), en elegir cielo impirio, y trono sagrado, la celeste aurora, y madre de gracia á la nobilísima ciudad de Barcelona, en las ciertas y admirables apariciones á san Raimundo, san Pedro Nolasco, y al señor rey don Jaime, principio de la

(1) Angel Delpas, « super Symbolum verbo Crucifixus. »

(2) Bosch, tit. *De honor de Catal.* lib. I, cap. 13 §. 1. Flavio *dextero ad ann.* 53. etc. 70.

(3) Blasco, *Hist. de Arag.*, tom. II, lib. I, cap. 10. Ludovic. de Paramo, *de offic. Sanct. Inquis.* tit. 2. cap. 8.

(4) San Geronimo, *De script. Ecclesiast.* cap. 35.

(5) Iepes, *Hist. de San Benito*, cent. 8, cap. 4.

(6) *Paralipomene.* Fus. lib. I cap. an. terra. Pujades, *Cronic.* lib. V. cap. 1.

(7) Baronio Martir. 12, *Februar.* Ribadeneira, *in vita Sanctæ Eulaliæ.* Domenech, *Flos Sanct. de Cataluña*, en las Vidas de Santa Eulalia, Vicente, Victor, Pujades, *Cor. de Cataluña.* lib. IV, cap. 11, 71. y 82, Reynal, trat. *De passione*, fect. 22, hablando de Santa Eulalia « ó domina tu prima palmam meruisti. »

militar, y real órden de la Merced, y en las prodigiosas y milagrosas invenciones de tantas devotas imágenes suyas, que en suma son 468, premio tan grande, que no hay provincia, ni reino, le pueda competir (1).

Como ha sido premiado por Dios, y su Madre, no menos por los santos, y amigos de Dios, eligiéndola urna y relicario santo, quinientos veinte y seis de sus cuerpos santos, los mas sus hijos, escudos fuertes, é incontrastables castillos de tan feliz provincia (2).

CAPITULO III.

Principios y adelantamientos del valor militar, armas y armadas de Cataluña.

Nace el valor, no se adquiere, patrimonio es del alma la constancia, adquiérese, el valor, y se aumenta con los repetidos encuentros de fortuna; el primero es hereditario, el segundo, adquirido (3), de entrambos compone el catalan ardimiento su corona, naturales, vinculado al nacer partos fecundos de tan fuerte provincia, adquirido es, con los repetidos sudores en las campañas, trono de sus coronas, y emulados triunfos. Panegírico es del señor rey don Pedro el Segundo, *de todo hemos salido bien con vuestro valor, y consejos, los trabajos, que habeis padecido no los creerá, quien no los haya visto (4), era la gente mas pláti-*

(1) Camso, *Jardin de María* plantado en Cataluña.

(2) Domenech, *Flos Sanct. de Cataluña.*

(3) Genesis, 2, 5 et 38, 1. «collidebantur in utero ejus periculi Instante autem partu aparuerunt gemini in utero, adque in ipsa effusione in infantium unus, protulit manum Eccles. 7, et 25, filii tibi sunt erudi eos. Tacit. lib. II. Anal. et, suescurret militiæ studiatque exercitos pararet simul in juvenem Urbanum lascivientem melius in castra haberi.»

(4) Zurita, *Anales* de Aragon, paj. 1, lib. XIII, cap. 45, fol. 181.

ca, y ejercitada en la guerra, tan esforzados, y valientes, que fiaban las victorias mas de su valor, que de sus armas

Y últimamente el señor rey don Martin, en las Córtes de Perpiñan, es la mas cierta prueba de todo lo ponderado (1).

Nació el valor por sus fundadores en Cataluña, dióse á conocer ya en el año 880 antes de Cristo, sufriendo la pérdida de sus haciendas, en las voraces llamas, que abrasaron los Pirineos, renaciendo entre las cenizas, para total estrago de los pueblos Fenicios, y Egipcios, que pretendieron usurparle sus tierras (2), conservándolas los que quedaron entre Cipros, Rodeos, Focenses y otros, que juntos se hallaron hermanos, defendiéndose fuertes del cartaginés Amílcar (3).

Con relevantes pruebas en diferentes encuentros, á la romana república, dieron alas, para alcanzar, y sujetar al orgullo africano, confesándose los Romanos deudores, de las conquistas de Lérida, Tarragona, y otras ciudades de España, entregándose á su valor los mayores campeones, como los Scipiones Sertorio, y Julio César, el cual en el valor céltico fundó los aciertos de su buena dicha, y los tres primeros la defensa de sus personas (4).

Los Godos con Ataulfo su rey eligieron corte, y marcial palestra, contra el romano imperio, á Barcelona comenzando aqui sus triunfos, continuándolos hasta conseguir el dominio de España (5).

(1) D. Rex Martinus in Curis. Perpin. Carbonell, *Corona de España*, fol. 252.

(2) Florian lib. II, cap. 4 etc. 6. Pujades, *Cor. de Cataluña*, lib. II, cap. 6, etc. 7.

(3) Mar. lib. IV, cap. 7. Pujados, *Cor. de Cataluña*, lib. XX. cap. 20, ad. 30.

(4) Titus Livius, *decis.* 2, lib. I, cap. 19. Pablo, Orosi lib. XI, *de Bello numantino.* Viladamor, cap. 45. Martin, *Cor. de España*, lib. I, cap. 12. Pujades, *Cor. de Cataluña*, lib. II.

(5) Pujades. *Cor. de Cataluña*, lib. XVI, cap. 1. Diago. *Hist. de los Condes de Barcelona.*

A golpes del martillo descubre su valor el oro, no reluce dentro la tierra el diamante, no es valor el que no está combatido, los reencuentros son prueba, y piedra de toque de la fineza del metal, ser fino el valor de Cataluña, en las mayores desdichas, y lamentable perdida de España reinando el infeliz Rodrigo, claramente se comprobó, pues ya toda España perdida, resistieron constantes, y se opusieron animados muros al vencedor sarraceno (aunque desesperados de socorro) compelidos de la hambre se rindieron al Moro, conservando sus leyes humanas, y divinas, templos, y sacerdotes, pero cumpliendo mal el infiel enemigo apelaron á las manos, unos retirándose á la aspereza de los montes, y otros fuertes adalides en la misma ciudad hasta su total rendimiento (1).

Alentado el vencedor catalan del afecto de Ludovico Pio, que entonces estaba en el Ampurdan, emprendió despues de su venida á Barcelona, postrar del todo al orgullo mahometano de los vecinos pueblos, y castillos, continuando sus repetidos triunfos, bajo el gobierno de Bara, á quien nombró conde, ó gobernador Ludovico Pio, hasta Uvifredo el Velloso, que mereció con propiedad el título de conde, á expensas del valor constante, y hazañas heróicas emprendidas en Cataluña, y Alemania (2), feliz principio de las invencibles barras antigua divisa de los serenísimos señores condes de Barcelona, como entre otros lugares consta la fundacion del monasterio de Ripoll, por el serenísimo señor conde Uvifredo, de san Pedro de Barcelona, por el señor conde Borrell, de la catedral reedificada de Barcelona, por el conde don Ramon Berenguer I, en las cuales iglesias, y otras diferentes del Principado se ven

(1) Diago. *Hist. de los Condes de Barcelona*. lib. II, cap. 19. Pujades. lib. últ. Corbera, lib. I á cap. II, hasta 9. Piteus *Anal.* año 801. Cartil *Anales del mundo.* Cent. 9.

(2) Carbonell, *Cor. de España*, á fol. 47, ad. 50. Corbera, *Vida de doña María Cervelló*, lib. I, cap 8. Diago, *Hist. de los Condes de Barcelona*, , lib. II. cap. 7.

las barras, y divisa propria de los señores condes de Barcelona, continuándola sus descendientes sin intermision, aun cuando reyes de Aragon dándoles el mejor lugar, y preeminencia, y admitiéndolas el reino de Aragon, con la otra divisa les concedió el serenísimo señor don Ramon Berenguer el cuarto, que fue de cuatro cabezas de reyes moros, con la cruz de san Jorge por los cuatro reyes que el conde venció en Lérida, Tortosa, Fraga, Aytona (1), y esto parece cierto; aunque con novedad se contradiga, y no vale decir, que se hallan las barras tambien en Castilla; porque si se hallan en Valladolid, y otros lugares es, porque fueron del conde Armengol de Urgel, que sucedió al conde Peransares de Castilla.

Continuaron los empeños de su heredado valor, en los peligrosos lances, y fuertes choques, ó ejercitándole en los felices gobiernos de los últimos condes de Barcelona, hasta el serenísimo señor don Ramon Berenguer IV, defendiendo á Cataluña, recuperando á Barcelona, dos veces postrada al tirano imperio de los Africanos, conquistando Lérida, Fraga, Tortosa, y amparando, y defendiendo la Provenza, y tierras de Francia (2).

Poco era el principado de Cataluña, á lo heróico de su espíritu, pues no cabiendo en sí mal podian caber en sus cortos límites, entregáronse pues al cerúleo elemento, dando escarmiento, y castigo, á los bárbaros en la conquista de Mallorca, y Almería, rendida á los pies del vencedor catalan, que como rio caudaloso inundó toda España con sus triunfos venciendo, y sujetando todos los reyes moros de España haciéndoles sus tributarios(3).

(1) *Carbonell, Cor. de España*, fol, 53, Márineo Sículo, *de reb. Hist.* cap. 12, fol. 71. Zurita *Anales de Aragon*, tom. IV, lib. IV, lib. XIX. cap. 16, Diago *Hist. de los Condes de Barcelona*, fol. 148.

(2) Carbonell, *Cor. de España*. á fol. 50, ad. 54. Diago, *Hist. de los Condes de Barcelona*, lib. II.

(3) Usatje aliud namque, Carbonell, *Cor. de España*. fol. 50. Diago, *Hist. de los Condes de Barcelona*, lib. II. cap. 65, Tarafa, *Cor. de España*.

No se, dió su valor por contento sirviendo solo en los reinos hereditarios, y adquiridos de sus condes, y reyes si se adelantó en asistir á los reyes de Castilla en las felices conquistas de Toledo, Cuenca, Córdova, Ubeda, Sevilla, Almería, Granada, y Murcia (1).

Contentos de vencer solicitaron los peligros en la expedicion de la Tierra Santa con Zodofre de Bullon (2), y en las repetidas de Castilla, consiguiendo el triunfo, con los Castellanos y Navarros, en la victoria del Salado, y Ubeda, ó Navas de Tolosa, última derrota del Sarraceno, y exaltacion de la Fe católica, á cuyas memorias consagra fiesta la militante Iglesia, con título de triunfo de la Cruz (3).

Prendas son ciertas del valor catalan, las mas ricas piedras adornan la real corona de V. M. en los rendidos reinos de Valencia, Mallorca, Menorca, Ivisa, Cerdeña, Córcega, Murcia, Alicante, Cartajena, y todas aquellas fronteras, Sicilia, y Malta, cuyas poblaciones se concedieron en premio á los campeones, y vencedores catalanes (4).

Adelantáronse en las invasiones de Calabria, y conquista del reino de Nápoles, en Europa, y en la Africa, en la sujecion de los Gerbes, Jio Curf, Cefalonia, Miscona, Tunez, y las costas de Barbaría (5).

(1) Bleda *Hist. de los Moros*, lib. IV cap. 1. Abarca, *Anales de Arag.* en la dedicatoria á su Majestad, Carbonell, *Corona de España*, lib. VI, cap. 10. Zurita, *Anales de Arg.* tom. I, lib. II, cap. 35.

(2) D. *Rex Martinus in Curi.* Perpin. Carbonell, *Cor. de España*, fol. 253.

(3) Zurita, *Anales de Arag.*, tom. I, lib. II, cap. 61. Carbonell, *Cor. de España*, en la *Vida del Rey D. Pedro II.*

(4) Marineo, Siculo *de Reb. Hist.* lib. X. Montaner, *Cor. dels Reys de Aragó*, cap. 8, 9, 12, 17, 108. Carbonell, *Cor. de España*, á 56 ad 225. Zurita, *Anales de Arag.*, tom. I, lib. III, cap. 7, 20, et 47, lib. IV, cap. 30, tom. II, en las *Vidas del Señor Rey D. Jaime D. Pedro el Grande D. Alfonso V.*

(5) Mon. *Cor. dels Reys de Arag.* cap. 30, 117, 159, 203, 220. Carb. *Cor. de España*, fol. 225. Zurita. *Anal.* tom. III, lib. XIII, cap. 10.

Campo dilatado á su valor dieron las campañas del Asia menor, Armenia, Trácia, Tesalia, Tebas, Atenas, Cipro, y el principado de la Morea, aunque corto, á sus grandes proezas, pues á un mismo tiempo vencieron Moros, Griegos, Armenios, y Ginoveses, y acabaran con todos sus enemigos si el serenísimo señor rey don Jaime II, les hubiese asistido, permitiendo á sus vasallos, saliesen de Cataluña para guarnecer, y defender las rendidas plazas (1).

Adquirido es el valor en Cataluña, pero natural en los Catalanes, pues aun las mujeres valerosas han vencido, y sujetado al enemigo orgullo, en Rosellon de Aníbal, en Tortosa, de los Moros, en Galipoli de los Griegos, y Ginoveses, y en Illa de Rosellon de los Franceses (2).

Nunca el temerario es valiente, prenda es del alma el valor, cuyo norte es el entendimiento ilustrado por la prudencia, no valor sí temeridad fuera arrojarse á rendir lo extraño no conservando lo proprio (3).

Maestros fueron del arte del vencer nuestros antiguos héroes, que campeando en reinos extraños, no olvidaron sus casas y haciendas, por cuya defensa dieron bastantes señas de su esfuerzo varonil, y valor prudente en las repetidas invasiones deste Principado, castillos fuertes, bellos escudos, y animados muros de toda España, apartando siempre, y rechazando al enemigo de sus confines.

La primera, y mayor invasion del francés fue en tiempo del serenísimo señor rey don Pedro II, año 1285, invadiendo al Principado con ciento, treinta y tres mil sol-

(1) D. Francisco de Moncada marqués de Aitona *expedic. de Catalanes, y Aragoneses, contra Turcos, y Griegos*, Zurita, tom. II, lib. II, cap. 1, Pineda, *Mona. Eccles.* lib. XXII, cap. 13. §. 3. Montaner, *Cor. dels Reys de Arag.*, á cap. 199, usq. ad 245.

(2) Bosch *tit. de honor de Catal.* lib. I, cap. 15. D. Francisco de Moncada *expedic. de Catal. y Aragon.*, Martorell, de Luna *Hist. de Tortosa*, lib. I, cap. 26, Florian de Ocamp. part. I.

(3) Tacit. *Anal.* lib. V, Consil. etc. « estu res externas moliri, et curare, arma procul habere. »

dados de á pié, y diez mil de acaballo sin los bagajes y carruajes, el ímpetu de los cuales detuvo, y acabó el señor rey con solos los Catalanes, y un escuadron de moscas, socorro del cielo, y patrocinio de España, envió nuestro gran catalan obispo de Gerona, y mi especial abogado san Narciso (1).

Adelantóse con sus fieles vasallos el rey don Juan I 1385 derrotando al Francés en Durban, donde habia juntado sus reales, para invadir al Principado, repitiendo sus triunfos el año 1389, poniendo en huida al general de Francia, Bernardo Armenach con todo su ejército, que habia entrado en Ampurdan, y poco despues al conde de Ampurias, que con auxiliares de Francia, vino á Rosellon, vencieron, y desbarataron, duplicando sus triunfos, en otra invasion intentó el francés, reinando el mismo señor rey don Juan año, 1389 (2).

Huyentaron al conde de Foix, año 1395, que con poderoso ejército francés entró en Cataluña á coronarse rey de Aragon, por muerte del señor rey don Juan, remitiéndole á sus estados, vencido, y desengañado de sus mal fundadas esperanzas, siendo los Catalanes los primeros dieron la obediencia á la reina doña María, y vencedores, los imitaron los otros reinos (3).

Solos los Catalanes derrotaron al francés año 1412, y gloriosamente vencieron año 1438 y 1439 en Salsas, y pasando á Perpiñan, treinta años duró la guerra, y repetidos reencuentros entre Catalanes y Franceses, por el empeño, que el rey don Juan II hizo de los condados de Rosellon, y Cerdaña á Ludovico XI rey de Francia,

(1) Desclot. en la *Hist. del Rey D. Pedro*, Cervera, lib. II. Carbonell, *Cor. de España*, fol. 75. Zurita, tom. II, lib. X, cap. 35 y 46. Padre Relles *Hist. de San Narciso*, cap. 13. Baronio, *in mar. Roman.* 18. Marty Marineo Sículo, *de reb. Hisp.* lib. XI.

(2) Carbonell, *Cor. de España* en la Vida del Rey Don Juan; Zurita, *Anal. de Aragon*, tom. II, lib. X, á cap. 54, ad 77.

(3) Zurita *Anal.* tom. III lib. XI, cap. 59, y lib. XIV, cap. 37

no pudiendo sufrir fieles, y amantes otro dueño, que su natural señor (1).

Vuela el tiempo, múdanse los temples, jamás se mudó el valor catalan, pues no escarmentados los Franceses de los pasados encuentros, intentaron continuarlos en el sitio de Salsas año 1496 repitiéndole año 1503, volviendo escarmentados, y rotos, siguiéndoles los vencedores catalanes hasta alojarse en Marbona (2).

En los años 1495 en dos diferentes lances retiraron los Franceses entraron en Rosellon, y en los años 1542, 1543 y 1570, fuertes resistieron, y valientes vencieron los poderosos ejércitos del delfin Enrique de cien mil infantes, y ocho mil caballos; y de los luteranos, tomándoles los bagajes, derrotándolos, y enclavándoles la artillería (3).

Coronen el desempeño del valor en la defensa de su patria, las gloriosas victorias conseguidas del aliento francés en los años 1597, cuyas memorias, aun duran en la noticia de los presentes, adelantándose el dia en Perpiñan para que con la claridad se descubriese, y campease mas el valor, y fe de Cataluña (4) y en el año 1640 fin dichoso (aunque principio de los grandes trabajos se han padecido) del rendimiento de Salsas, á expensas del valor, y pronta asistencia del Principado, asistiendo todo noble, y las universidades con doce mil infantes, y en nuestros dias con las levas, y tercios, para el socorro de Gerona, rendimiento de Solsona, Campredon, Berga, y otras plazas, gobernando las católicas armas el hermano de vuestra Real Majestad don Juan de Austria, y el marqués de Mortara (5).

(1) «Petrus Bertrant Florus Franciscus,» lib. IV, cap. 1, Marineo Siculo *de rep. Hisp.* lib. XVIII, fol. 149 y 150. Zurita tom. IV *Vida del Rey D. Juan II.*

(2) Blasco, *Hist. de Aragon,* lib. IV, Zurita, *Anal.* tom. V, lib. V, cap. 5. etc. 6, Beuter lib. I, cap. 16.

(3) Francis. Satorres, *in sua Tragedia,* Medina, *Grandezas de España,* lib. II, cap. 16. Urrea, *De la verdadera honra militar,* fol. 90.

(4) Reynald. Poch. *in Vita S. Magini*, cap. 15.

(5) *Hechos del Señor D. Juan en Cataluña.*

Y últimamente, lo que fuertes obraron unidos con el ejército de V. Majestad, en la rota del Francés en Maurellás, finos consiguieron en la defensa de Gerona, y prontos solicitaron para el socorro de Puigcerdán.

No cede el valor militar en las hazañas marítimas, al que se consigue en las campañas, y campos de la tierra, antes excede en todo, y siempre se ha coronado primogénito del valor, peleando, no solo contra enemigos humanos, si contra la furia de los vientos, y cólera de los mares, siendo entre los antiguos admirada valentía, fiar lo precioso de la vida á la inconstancia del mar, defendida solo con cuatro dedos de tabla (1).

No fuera valor el de los Catalanes, si como fuertes consiguieron el imperio de tantas provincias, y dilatados reinos en la tierra, atrevidos no emprendieran el imperio del mar, que da leyes á la tierra; porque quien es señor del mar lo es de la tierra, consiguiéndole fuertes, y conservándole prácticos por tres lustros enteros, emulándoles las mas ricas, y fuertes naciones del orbe.

Pruébase con las prodigiosas victorias contra Franceses, Italianos, y otras naciones, reinando el señor rey don Pedro II, y III, contra Genoveses, Pisanos, y Franceses, por los reencuentros de Silicia defendiendo á los señores reyes don Pedro, don Jaime, y don Faderique, y por los disgustos de la Grecia, asistiendo al emperador Paleólogo, repitiéndolos en la conquista y recuperaciones de Sardeña, rendimiento de la Pulla, Calabria, reino de Nápoles, ciudad, y puerto de Marsella, y últimamente contra Turcos, derrotando sus armadas en el rendimiento de los Jerbes, jornadas de Túnez, Miscona, y otras diferentes en las costas de Berbería, con que dieron terror, y espanto á todas las naciones del mundo, leyes, siendo vivas del Mediterráneo (2).

(1) Laerci lib. I, invita *Anal.* Iuvenal. Sat. 12. Tunc, et animam Comite delato confisus ligno, digitis á morte remotus quatuor, et septemsi sit latissima tela.

(2) Abarca *Anal.* en la dedicacion á su Majestad. Carbonell, *Coro.*

CAPITULO IV.

Ingenio, habilidad, y natural inclinacion de los Catalanes á las ciencias, arte de marear, y mercancía.

Poco valen las fuerzas sin la industria menos el valor sin el ingenio, y prudencia, no vencen las armas sin letras, ni defienden las letras sin las armas; distintos parecen valor, y ingenio, uno son en realidad, cada uno de por sí poco vale, juntos exceden los límites del aprecio humano; doctos lo explicaron los antiguos en Palas, diosa de las armas llamándola Minerva diosa de las letras, dando á entender, que no hay armas sin letras, ni valor sin ingenio, truécales los efectos el emperador Justiniano diciendo: *La majestad imperial se adorne con armas, y se arme con letras* (1).

No cedió el valor, al ingenio en nuestros antiguos héroes emprendiendo valientes, conservando sabios, y grangeando inteligentes, con iguáldad empuñaron la espada, y cortaron la pluma, entre lo belicoso de las campañas escribieron sus corónicas, Césares invictos, nuestros serenísimos reyes D. Jaime y D. Pedro, el temple de la espada cortaba las plumas para los escritos de las grandes proezas, y quieto ejercicio de las ciencias.

En todas florecieron insignes varones, en la teología

fol. 251. y *per totum*. Montaner, *Cor. dels Reys de Aragó*. Zurita *Anal.* tom. II, lib. V, cap. 88, tom. III. lib. XIII, cap. 18 y 22. El Señor Rey D. Martin *in curia Perpinia*. Psalm. 71. «Dominabitur á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminis orbi terrarum.» Saavedra *Empresas polit*.

(1) Ovidi Met. 1. Moya *Filosofía de la gentilidad*, Justin. Prin. instit. «Imperatoriam Majestatem non solum armis decoratam sed etiam legibus oportet esse armatam. Alciato emult. 4, unum nil duos plurimum posse.» Ovidi lib. XIII, Metam. Mota, «manus prócerum est, et quid pecunia posset tum patuit, fortisque viri tulito arma disertus.»

admirables, inteligentes en las leyes, prácticos en la medicina, y ingeniosos en las matemáticas, y filosofía, pero que mucho, si como las armas, y las letras componen un todo perfecto, se emularon en concurrir iguales en esta provincia, aun en la antigüedad primera, pues Tubal quinto descendiente de Noé ya tuvo escuela de matemáticas, y filosofía moral en Cataluña, y los Romanos, viéndoles hábiles para las letras fundaron sus universidades (1).

Continuóse el ejercicio de las letras en los siglos pasados hasta el presente con la asistencia de tan grandes universidades, como la antigua Lérida, Barcelona, y Perpiñan, de donde han salido hombres tan cabales, que han dado admiracion al mundo, y gobierno á las provincias, que valientes, y entendidos vencieron, no los refiero por ser tantos, que no cabrian en el mas dilatado volúmen, admítelo el curioso en Tarafa, Pujades, Escola, Carbonell, Montaner, Zurita, y otros, donde verá el lugar han merecido en los concilios generales, en los mas políticos reinos, y en las mas famosas universidades del mundo.

Pero no puedo olvidar á San Gerónimo (2), que refiere entre los doctores, y escritores eclesiásticos insignes sujetos en santidad, y letras de Tarragona, Barcelona, Urgel, y Gerona, ni menos los primeros, que dieron lustre, á particulares ciencias, como á las corónicas eclesiásticas, á la recopilacion de los Cánones, á la exposicion antiquísima, y bien recibida de la Escriptura, á la perfecta inteligencia, y noticia de las cosas naturales, plantas, y minerales, á la vulgata traduccion de la Escriptura, empeño de un Santo catalan, á cuyo mandato la tradujo san Gerónimo (3), que fueron, Lucio, Flavio, Destero, Pablo,

(1) Pujades *Cor. de Cataluña*, lib. I, cap. 16, y lib. III, cap. 58.

(2) San Gerónimo, *de Scriptoribus ecclesiasticis*; Domenech, *Flos Sanctor.* de Cataluña, en las vidas de San Cipriano de Tarragona, de S. Justo de Urgel, y de S. Pacian Obispo de Barcelona etc.

(3) Pujadas, *Cor. de Cataluña*, lib. V, cap. 14, 17, hasta 29, y lib. VI, c. 13 Domenech, *Flos Santor.* en la vida de S. Justo Obispo de Urgel,

Orosio, San Raimundo, Hugo cardenal, Hieroteo, y San Damaso, á quien pretenden otras naciones.

No pudo faltar rico adorno á las ciencias de Cataluña en la retórica, y poesía, usándolas los antiguos, con tanto credito, y la vulgar poesía primero que otras naciones de quien la aprendieron en Italia (1).

Si asistieron Minerva, y Palas, ó en una Palas, y Minerva al ejercicio de las letras, y armas en Cataluña, no menos asistieron para el arte de navegar.

Ingeniosos los antiguos Griegos en la nave Argos, que primera se atrevió á entregarse á los golfos del mar, para la conquista del vellocino de oro, fingieron haber merecido consagrarse á Palas, y trasladarse al firmamento estrella, moralidad cierta, y declaracion provechosa de lo grande de la arte de marear, y comercio, pues la nave primera que se atrevió á sulcar el salobre elemento, la consagraron á Palas, que tambien fue Minerva, dando á entender, que hazaña tan prodigiosa, solo se debia á los alientos de Palas, y favores de Minerva, de las cuales procede el arte de navegar, de Palas por el valor, y de Minerva por el arte de tan provechosa inteligencia (2).

De esta fueron maestros nuestros antiguos héroes, dominando los mares á fuerza de su valor, é impulsos de su buen gobierno, y este fue tal, que intentaron, y consiguieron inauditos lauros, y portentosos triunfos, sustentando grandes armadas, de donde salieron maestros para asistir en las empresas de Mallorca, en los reencuentros de Ginoveses, Pisanos, Griegos, Moros, y otras naciones, ganando para sus reyes las provincias, y tierras estan refe-

de S. Cipriano Arzobispo de Tarragona, de S. Pacian Obispo de Barcelona, y de San Raymundo de Peñafort. Tarasa *Cor. de España* fol. 193. Valerius Valerianos *in suo opere aureo.*

(1) Escolá *Hist. de Valen.* lib. I, cap. 14.

(2) Regam lib. X. « Quia classis Regis per mare iram, semel per tres annos ibit Tarsis, deferens aurum argentum, et magnificatus est ergo Rex Salomon super omnes Reges divitiis, et sapientia. »

ridas en los antecedentes capitulos y tan señaladas victorias, como refiere Zurita, Carbonell, Thomich (1).

Con la práctica inteligencia del arte de marear se hicieron absolutos dueños de los mares, emprendiendo hazañas tales que solo la admiracion puede ser el mas fiel coronista, ya en la rota, que dieron á los Moros en la conquista de Mallorca, ya en las que dieron á los Franceses reinando el señor rey D. Pedro el Grande, en las costas de Cataluña, y en la que dieron á la armada del rey de Nápoles Cárlos, (2) y en el prodigioso empeño emprendieron, y consiguieron contra las armadas de Francia, y Nápoles, estaban recogidas en los puertos de la Provenza, rompiendo estorbos, y derrotándolas todas, fuertes campeones, y en las que dieron á Genoveses, en Cerdeña, en la Grecia, y en Cataluña, á Franceses, dentro el puerto de Marsella, ronpiendo la cadena, rindiendo puerto, y ciudad, y á Pisanos Ginoveses, y Franceses en diferentes lances, (3) y últimamente, que fuera nunca acabar referir todas las victorias marítimas, fue mas que humano el valor, con que defendieron sus costas, no atreviéndoseles los enemigos, y dos veces que lo intentaron salieron rotos, y desechos, Zurita expresamente, *nunca vinieron gentes extrañas contra Cataluña, que no se perdiesen* (4).

Admiracion fue de todos los antiguos y modernos, el valor, y reglas del gobierno marítimo catalan nombrándoles unos *sumamente expertos en las reglas de mercancía, y marinaje* (5), *otros terror, y espanto de los príncipes, y reyes de las otras provincias, aun de los franceses, y africanos*

(1) Ezequiel, cap. 28. « In multitudine sapientiæ tuæ etc. in negotiatione tua multiplicasti fortitudinem. »

(2) Montaner, *Cor. dels Reys de Aragó*, cap. 140.

(3) Montaner. cap. 152. Señor Rey D. Martin in Cur. Perpinian. Carbonell, *Cor. de España,* fol. 52. Zurita, tom. III, lib. XIII, cap. 22, tom. VI, lib. XVI, cap. 27. Juan Boscan, y Bartol faci de Rege Alfons.

(4) Montaner, cap. 140. Carbonell, *Coronic. de España* lib V, cap 4 fol. 186. Zurita, tom. IV. lib. XVII, cap. 6.

(5) Laur. Valla, lib. III, de Rege Ferdinando.

con todo el resto de las naciones, con que no solamente florecian en gran valor, y riquezas admirables, que por tierra, y mar poseian, mas en sabiduría, y prudencia singular (1).

Admiraron los progresos de las armas, y armadas marítimas de Cataluña, á los que solo atendian á los lances; pero no á los que atentos advirtieron, que sus reglas, y leyes con todo rigor observaban, aun siendo tan fuertes, y al parecer rigurosas; explicólo el Tácito romano, y aragonés Zurita (2). *Desde entonces se comenzó á hacer guerra entre Catalanes, y Ginoveses, cruelísimamente, no solo por la isla de Cerdeña; pero como entre dos naciones que competian el señorío del mar, aunque á juicio de todas las naciones eran los Catalanes preferidos no solo á los Ginoveses, sí á todas las otras naciones, en el uso, y ejercicio de las cosas marítimas, así en la navegacion, como en el hecho de guerra, fortaleza, vigor, industria, gran firmeza, y tolerancia, y por ellos las armadas de los reyes de Aragon, y Sicilia, tenian el dominio y posesion del mar, esto se sustentó mucho tiempo con el premio, y castigo, y tenian los Catalanes tan rigurosas leyes en sus navegaciones, y armadas, y las cosas estaban tan en órden, que en una ley se daba pena de muerte al cómite, que con una galera, se estuviese en tierra por huir de dos de los enemigos* (3).

Hijo es de la navegacion el comercio, por la navegacion los reinos, mas distantes, y naciones mas remotas se ven, y se asisten, por la navegacion se participan, y se hacen unos los frutos, y partos de la tierra, por ella no hay provincia falta, ni tierra desechada, este es el comercio, que

(1) Lucio Mar. sic. *De rebus Hisp.* lib. XIII, fol. 117.

(2) Zurita, *Anal. de Aragon*, tom. II, lib. VII, cap. 16. Tácito. lib. XIII. annalium. « Remedium severitate quæsitum est nec enim ut in aliis exercitibus primum alterutrumque delictum venia prosequebatur, sed qui signa relinquerat statim capite penas luebat, id que usa salubra et misericordia melius apparuit, quia pautiores ea Castra deservere quam ea in quibus ignoscebatur. »

(3) Ezequiel, cap. 27. « Omnes naves maris, et nautæ fuerint in populo negotiationibus tuæ. »

engrandeció Roma, enriqueció Cartago, pobló Holanda, honró á Genova, ilustró á Venecia, ennobleció Florencia, fortaleció Inglaterra, y engrandeció, enriqueció, pobló, honró, ilustró, ennobleció, y fortaleció, á nuestro principado de Cataluña (1), largamente en el político discurso, para el comercio, cap. 1.

En este arte fueron tan insignes, ó maestros los Catalanes, que dieron las mas ciertas, reglas del comercio á todas las naciones del orbe: ¿pero qué mucho si todas las calidades que componen un perfecto mercader se hallan con sumo grado en los Catalanes, que son legalidad, verdad, inteligencia, y pundonor, no es mio el discurso, sí de un autor siciliano, el cual hablando de los mercaderes catalanes dice (2): *Los mercaderes, y tratantes con mucha honestidad, y limpieza entendian en sus tratos, y negociaciones en los, cuales no eran tan amigos de ganancias, y intereses cuanto de guardar verdad, y mantener su crédito y ser en todo liberales*, otro italiano los engrandece francos, y admira atentos diciendo (3): *los Catalanes son los que con legalidad, y fidelidad hacen bien su oficio, no admitiendo usuras ni baratas.*

Son unas las tales calidades con el genio catalan, que el valor, opinion y constancia, son partos de su buen natural, ejemplos grandes han dado al mundo, algunos que por desgracias, y rotas de otros forasteros dieron sus haciendas á los acreedores, y aunque inculpables, no osaban parecer entre sus ciudadanos, y otros que tristes dieron su vida por su honra, faltándoles medios para acudir á sus créditos, doctamente el doctor Jaime Dalmau en su memorial.

(1) Ezequiel, cap. 27, «Perfecti decoris ego sim, et in corde maris sita. Omnes naves maris, et nautæ fuerunt in populo negotiationis tuæ.» Ripoll, *de Magist. Loc.* Mar. cap. 2.

(2) Figueroa Plaza universal, *Tratado de Mercaderes.* Lucio Mar. Sicc. lib. XIII, cap. 1, *de reb Hisp.*

(3) Thomás Garzon, en la Plaza universal, discurso 63.

Consiguieron los frutos de su buen proceder, y premios de su arte los tratantes de Cataluña (1), enriqueciéndose, y poblando la provincia con sus fieles tratos, que fueron riqueza de Cataluña, tesoro de sus reyes asistencia de sus armadas, y aplauso del orbe (2), largamente en el político discurso cap. 1. 2. 3.

No desechemos las artes mecánicas, que son lustre, ser, acrecentamiento, y aplauso de la bien gobernada república (3), estas florecieron, y florecen sumamente en Cataluña, fabricándose bajeles, galeras, y otras embarcaciones, labrándose el oro, hierro, plata, y los demás metales con admirable primor, tejiéndose paños, sedas, y toda suerte de ropas con general aplauso, que estas fábricas solas con la agricultura entretienen no acabar de perecer el Principado, largamente en el político discurso, cap. 4.

Concluyese con evidente prueba cuanto se adelantaron los antiguos en Cataluña ó en el provechoso ejercicio de las ciencias, y artes logrando perfetamente el premio en el acierto de su buen proceder, mereciendo el renombre de sabios (4), por excelencia, que solo el saber asistido de la prudencia se puede canonizar por tal, entre otros lances dieron evidente prueba de su política en la quema del archivo de Barcelona, donde estaban los privilegios del Principado sucedida en tiempo del señor rey don Pedro el Grande, con su cierta noticia, que callando cuerdos, y esperando prudentes lograron la corona del aplauso entre cuantos la antigüedad celebra; entró el francés en Cata-

(1) Iso : « de Rege Ciro Veritatis perpetuo tantum studium, et reverentiam prete fer, ut suis verbis major sit fides, quam alienis juramentis. »

(2) Ezequiel, cap. 28, 5. « In multitudine sapientiæ tue, et in negotiatione tua multiplicasti fortitudinen. »

(3) Cu. *de offic.* lib. I fol 72, y fol. 81. Casiod. *Epist.* 13. « Ars est decor urbis tabellia » lib X, excepto.

(4) Marineo, Sicc. *de Rebus hispa.* cap. 13, fol. 117. Bot. *Relat. del mundo*, cap. 1.

luña, pidió el Rey sus asistencias al Principado, acudieron todos, á servirle, pero las lanzas sin hierros, y las vainas sin espadas, dando á entender, que los aceros de sus armas eran sus privilegios, cuya retórica muda admiró el Rey, concediéndoles cuanto podian desear: y concluyendo sin disgustos empeño de tanta importancia (1).

CAPITULO V.

Nobleza y su antigüedad en Cataluña.

Consecuencia es de los antecedentes capítulos la materia deste capítulo, y antecedentes, ciertos son aquellos desta consecuencia, ponderándose en ellos, la grandeza, y antigüedad de la Fe, el valor constante en la expulsion pronta de los Moros, el diestro manejo de las armas, ejercicio de las letras, y navegacion, principios, y fundamentos de la católica nobleza, pues es cierto, que por la patria se consigue, por las armas, se adquiere, por las letras, se ilustra, y por las riquezas se engrandece (2).

Una, y otra nobleza concurre altamente en Cataluña, por la patria naciendo sus hijos ilustres, partos de tierra tan noble, y libre, ponderálo el señor rey don Jaime (3) *Que Cataluña era el reino mas noble, y mas honrado*, y el señor rey don Martin, con voces del alma salidas del incendio de su amor en las Córtes de Perpiñan, *que pueblo*

(1) Don Fabricio en su *Gustano* fol. 44, lib. II. Carbonell, *Cronic. de España*, fol. 77.

(2) Lucas de Pena, *in leg. mulieres, Cod. de dignitatibus*, Garibai, lib. XV, cap. 34. Gutier. lib. III, *pract. quæst.* q. 12, núm. 48. Bobadilla *Polit.* lib. III, cap. 4. Pedro Mejía en su *Silva*, pag. 5, cap. 3. Peñalosa, *excelencia de los Españoles*, cap. 8.

(3) Rey Don Jaime en su historia.

hay en el mundo, que sea asi franco, y tenga tales franquezas y libertades, etc.

No tiene España raíz mas anciana, que la de Cataluña, habiendo vencido, y arrojado con tanta puntualidad, de sus tierras á los Moros apartando la ocasion de mezclarse, y oscurecerse la sangre, por lo que se precia lo mas calificado de España, en tener su orígen, y raíz fuerte, y limpia en este Principado (1).

Si por las armas, y letras se consigue, creo, que de los antecedentes capítulos se infiere claro, y concluye evidente, la excelencia de este Principado.

Si por las riquezas, siendo la antigüedad su padrino, no les pudo faltar este género de nobleza á los pueblos de Cataluña, pues por mayor se adquiere por el comercio, y navegacion (2) cierto es no pudo faltarle este esmalte á su nobleza, y principio, para hacerse conocer, y estimar, los que inteligentes con tan ciertos medios, y justas diligencias la consiguieron, no refiero en particular lo ilustre de las grandes familias, que ya en comun, ya en particular adquirieron los referidos géneros de nobleza, dejándola hereditaria á sus descendientes, hallarálo el curioso en Corbera, Bosch, Alonso, Lopez, y en otros.

CAPITULO VI.

De los aumentos de riqueza en Cataluña, orígen de su liberalidad.

El valor constante, y la fe heróica, no tropiezan en el escollo de la miseria, innata es al noble, y magnánimo la liberalidad, esta ha sido tan propia de la nacion Catalana,

(1) Bosch, titul. *de hon.* lib. V, cap. 1. Alonso Lopez de Aro, en su *Nobili.*

(2) Pedro Mejia en su *Silva*, pag. 5. cap. 2, Casaneo, pág. 12, consil. 54.

que con las grandes riquezas adquiridas en aquellos siglos con los trabajos de las guerras, expediciones, hazañas marítimas, y ejercicio del comercio, pudieron ejercitarla con la grandeza, que en todos los siglos se halla verificada en boca de sus señores, y reyes.

Nuestro cierto coronista el señor rey don Martin en las Córtes de Perpiñan: *Jamás han tenido nuestros predecesores necesidad, que no hayan sido socorridos por vosotros al señor rey don Jaime habeis ayudado con grandes cantidades para la conquista de Mallorca, al señor rey don Pedro nuestro abuelo, no solo ofrecisteis la vida, sino que en sus manos le pusisteis vuestras haciendas, para que sobre ellas hallase dinero prestado para la guerra, que tuvo contra el francés, al rey nuestro padre en sus necesidades le disteis diez y siete cuentos de moneda.*

A la liberalidad Catalana debió el conde Vifredo las victorias de Alemania, y el conde don Ramon Borrell restaurar su perdido estado del tirano imperio sarraceno, ofreciéndole sus vasallos vidas, y haciendas fijos, y liberales (1).

Los cuatro últimos Raimundos Berengueres, á los grandes emprestitos, y liberalidad de sus vasallos debieron sus progresos en las conquistas de España, Mallorca, y en la defensa de los países hereditarios, y adquiridos de la Provenza, Gascuña, y tierras de Francia (2).

Continuaron su liberalidad con los serenísimos señores reyes de Aragon, del rey don Alonso II, hasta el rey don Jaime I, desempeñándole todo su patrimonio, testigo el mismo señor Rey, y armando gruesas armadas para la conquista de Mallorca, Valencia, y Murcia,y á los demás sirviéndoles con grandes cantidades de dinero, armadas de mar, y tierra asistidas y pagadas (3).

(1) Diago, *Hist. de los Condes de Barcelona.* cap. 22, y 23, lib. II. Carbonell, *Coronic. de España* á fol, 50, ad 54.

(2) Diago, Carbonell, Zurita, Abarca, etc.

(3) Desclot. y Cervera, introduct. lib. III. cap. 18. el Rey Don Pe-

Desde el año 1279 hasta 1493 principios, el uno del imperio del señor rey don Pedro II, y el otro del señor rey don Fernando el Católico fueron tan grandes los donativos, y empréstitos, que con ellos se alentaron á las empresas de Cerdeña, Sicilia, Nápoles, etc. que fuera largo referirlos todos en particular (1) pero no se debe olvidar el non plus ultra de la liberalidad de los eclesiásticos de Cataluña, con el señor rey don Pedro el Grande, pues no obstante, que por letras apostólicas estaba escomulgado, y privado del reino, fieles guardaron el entredicho, y obediencia al romano Pontífice, y fieles, y liberales disimularon se llevase el Rey cuanto fue necesario de sus rentas, y tesoros de sus iglesias, con pudo triunfar de sus enemigos.

Y de la generalidad con el señor rey don Martin con la poderosa armada asistida, y pagada, recuperando con ella á Cerdeña, y sujetando, y desbaratando sus émulos, y enemigos, con el señor rey don Alonso V, que viéndole casi perdido, y roto en Nápoles, (habiéndole antes servido con cien mil florines) luego armaron treinta bajeles, y un poderoso ejército, con que los cuales ganó á Nápoles.

Con el señor rey don Juan II, y el señor infante don Hernando desempeñándoles lo que habian empeñado en la guerra, contra Franceses, y dándoles doscientos mil escudos; con el señor rey don Jaime II, con la bien asistida armada para la conquista de Cerdeña, sirviendo en ella todo lo noble de Cataluña con sus haciendas, y personas, con el señor rey don Alonso IV con las armadas, y cantidades grandes para la guerra de Ginoveses, y Pisanos,

dro, y el Rey Don Jaime en sus Historias, Carbonell, *Cor. de España*, fol. 252.

(1) Zurita, tom. II, lib IV, cap. 40, tom. III, lib. XIII, cap. 189, tom. IV, lib. XVII Carbonell *Coronic. de España*. fol. 208, 144. Montaner en toda su *Coronic.* Señor Don Martin, *in Sur. Perpin.*

por las pretensiones de Cerdeña, y Córcega, orígen de la guerra entre Catalanes, y Ginoveses.

Y últimamente con los señores reyes don Pedro III, y IV para las guerras de Cerdeña, Rosellon, Francia, repetidos disgustos de Aragon, y Valencia, tomando sobre sí el principado todo el empeño (1).

Pero donde mas se ha engrandecido, y comprobado la liberalidad catalana fue del serenísimo emperador Cárlos V hasta vuestra católica, y real Majestad, dando señas de su grandeza, con el donativo, ofrecido al seño rey Filipo I de Aragon, y II de Castilla año 1599 de un millon, y cien mil escudos, y al señor rey Felipe IV en Castilla, y III en Aragon á mas de los servicios, y donativos del año 26 hasta 40 que son muy relevantes, como lo ponderó su real Majestad con carta de primero de marzo 1631 *conozco que soy el rey, que mas os he debido*. Lo que se ha empleado desde el año 1650 hasta el presente dia, sin los tercios, acémilas, alojamientos, y contribuciones (que apenas pudieran caber en el guarismo, recogiéndose por sujetos atentos á su obligacion, y al servicio de vuestra real Majestad, y de su patria, sobraran para las fortificaciones, y mantener un grueso ejército, sola la ciudad de Barcelona en donativos, y empréstitos ha servido con cuatro millones seiscientas, y veinte mil novecientas sesenta, y una libras, como se puso en la real consideracion de vuestra Majestad, con el memorial, en órden al oficial de baile de Cops, y á imitacion de Barcelona todo el Principado, con los largos donativos para las fortificaciones. Los cuales se continuan, pero tarda la fortificacion.

Premio es del bien obrar la misma obra, y de la liberalidad, la misma liberalidad, y aunque los Catalanes liberales sirviendo se confiesan premiados; pero el amor pater-

(1) Zurita, *Anal.* tom. II, lib. VI, cap. 43, hasta 75, lib. IX, cap 26. tom. III, lib. VII, cap. 40, y lib. 14, cap. 35. Carbonell *Coronic. de España*. fol. 159, 176 y 208. *Domin. Rex Petrus in sua Hist.*

no, y atenciones grandes de sus señores, y Reyes, no han permitido quedasen ufanos de servir, por servir, si se han adelantado, emulándose entre sí reyes, y vasallos en servir, y premiar, testigos abonados, lo relevante de los privilegios, crédito, y aprecio de la nacion: pondéralo Zurita (1). *En llegando el Rey á Cataluña, comenzó á bendecirla, y decir grandes alabanzas de la lealtad de los Catalanes, y era esta general la aficion de los Reyes porque desde que sucedieron al conde de Barcelona, siempre tuvieron por su natural y antiquísima patria á Cataluña, y en todo conformaron con sus leyes, y costumbres, y la lengua de que usaban era la catalana, y de ella fue toda la cortesanía de que se preciaban en aquellos tiempos.* Único desempeño de Reyes tan grandes, y mayor empeño de vasallos heróicos.

CAPITULO VII.

Fineza, y recato con que los antiguos sirvieron á sus reyes, y señores.

De la grandeza de la Fe católica, y ejercicio de la arte militar, y ciencias en los vasallos, nace la fidelidad con sus Reyes; quien no es fiel á Dios, ¿ cómo lo será con los hombres? (2). Como han sido constantes en la fe, que gloriosamente admitieron, han sido firmes en la fe debida á sus reyes, y los aumentos de tan felices triunfos en mar, y tierra adquiridos no por engrandecerse, sí por postrarlos á los pies de sus católicos monarcas los procuraron. Ciertos testigos son el emperador Cárlos Calvo, clamando ser

(1) Zurita, *An. de Aragon*, lib. VIII, cap. 18.

(2) Jenofonte, lib. VIII, *de Ciro*, « si omnes familiares intelligentes, et metuentes Dei essent minùs eos alliquid illicitum patraturos, aut in id ipsum. »

Cataluña *modelo de valor, y de la mas cierta fidelidad.* El conde de Urgel Armengol en un privilegio concedido á la ciudad de Balaguer dice expresamente: *Estos son los que desde su principio sufrieron el peso, y congoja de la sed, hambre, cautiverio, y muchos trabajos, y permanecieron en la fe á honra de Dios, y de la Cristiandad, y á servicio de sus señores.*

Los serenísimos, y antiguos condes de Barcelona desde el serenísimo señor Uvifredo el Velloso, hasta nuestro gran monarca padre de V. Majestad, incansables clamaron lo grande del afecto, y amor catalan en las empresas, que justos emprendieron, y gloriosos consiguieron en la Normandía, y Alemania. Uvifredo testigo del privilegio concedido á los Catalanes por Cárlos Calvo (1), en las conquistas, y guerras emprendió contra los Moros quedaban en Cataluña el serenísimo señor conde don Ramon Borrell, perdida Barcelona al valor, y buen natural de sus vasallos, debió su recuperacion, y lo mas de la provincia, (olvidando disgustos, civiles odios, y agravios, que pretendieron haber recibido del Conde). Los cuatro Berengueres últimos condes de Barcelona, testigos fieles de la fe constante de sus amados vasallos, á cuyas finezas confiesan la restauracion de la perdida España en las conquistas de Cataluña, parte de Aragon, Mallorca, Menorca, y los mas reinos de España, obligando á doce Reyes moros á serles sus tributarios, y vasallos (2).

El serenísimo señor rey don Martin fue clarin sonoro de la amante fineza catalana en las Córtes de Perpiñan año 1406. *La gente de Cataluña fuerte, leal, y valerosa es por todo el mundo nombrada, porque partido el mundo por cuatro partes, es á saber, Oriente, Poniente, Mediodia, y*

(1) Diago, *Hist. de los condes de Barcelona* lib. II. c. 4 5. y 7.

(2) Vasatia:, *aliud namque ad destruendam Hispaniam.* Carbonell *Coronic. de España*, á fol. 50. ad 57. Diago, *Historia de los condes de Barcelona*, lib. II.

Tramontana, toda la tierra demuestra, ó manifiesta la vuestra verdad.

Los señores reyes don Fernando I, y doña Violante, le fiaron sus hijos, y reinos, en sus testamentos, con estas palabras: *que no tienen los Reyes vasallos, que traten con mayor fidelidad los negocios mas arduos, é importantes, á su corona, que son los Catalanes* (1).

El señor rey don Juan II, aunque disgustado con Cataluña, por haber defendido al príncipe don Cárlos su primogénito, á la hora de las mas ciertas verdades la recomendó al rey don Fernando el Católico, diciendo, *no haber faltado ya mas á su fe,* advirtiéndolo despues el católico Rey, al emperador Cárlos V su sucesor.

Atento siguió el norte de tales consejos, el señor emperador Cárlos V, en la primera venida á Barcelona, y en los reencuentros de Alemania, fiando la quietud de la disgustada España, en la constante fe catalana (2).

El apasionado amante de Cataluña el señor rey don Pedro el Grande á quien rendida confiesa Cataluña, sus mas encumbradas glorias, cuando se ofrecia hablar de Cataluña la llamaba (3): *Tierra bendita, y llena de toda lealtad.*

Pondérase en vano el amor, y afecto catalan, pues lo que en otras naciones es elogio grande ser fieles hasta la muerte, en Cataluña, es cosa muy llana, pues lo son aun mas allá de la muerte, testigo cierto, el señor rey don Martin en las Córtes de Perpiñan el extraño suceso del vizconde de Perellós, y Roda, el sentimiento en la muerte del señor rey don Martin, en la herida que dió un loco al señor rey don Fernando el Católico de boca del mayor enemigo, que tuvo Cataluña, se hallan comprobadas estas verdades, que fue Filipo III rey de Francia, con estas palabras: *Estas son las gentes mas leales del mundo,*

(1) Bosch, tit. *de honors de Cataluña*, lib. I. cap. 13. §. 3. *Testamentum Reg. Ferdin. et test. Reg. Violante,* y Archivo Barcin.

(2) Antonio de Vera, *Epit. de Cárlos V.*

(3) Bosch, tit. *de honors de Cataluña,* lib. I. cap. 13. §. 3.

que antes todos darán la vida, gustosos, y solícitos, que permitan, que su rey de Aragon pierda palmo de tierra, y asi por mar, y por tierra son tan admiradas sus proezas (1). Y no menos del pontífice Honorio IV, disgustado por las guerras de Nápoles: *Con tales enemigos se ha de empeñar, quien se opone á la casa de Aragon, porque los Catalanes son mas que hombres, no dejando cosa por vencer ni por mar, ni por tierra: Ojalá que el papa Martino, no se hubiese empeñado contra ellos, mas nosotros presto los unirémos con la Iglesia, porque son gente de grande bondad, y lealtad, y con ellos solos sujetaríamos al mundo* (2).

Corone este discurso del amor catalan, el señor rey don Felipe III, en Aragon, y Cataluña, y VI en Castilla, padre de V. Majestad, que en las cartas remitidas á don Juan de Austria, y á la ciudad de Barcelona de 3 de enero de 1653, y 18 de julio 1654, admitiendo los grandes servicios se da por contento, pondera la fidelidad catalana, admite las finezas prendas de su relevante fe.

Ha sido siempre, Señor, el respeto y veneracion, con sus Reyes, finca segura de su lealtad; sacrílego es quien se atreve á prendas sagradas; los Reyes en Cataluña siempre se han venerado como, á deidades humanas, imágenes fuertes de la suprema Deidad, Laurencio Valla (3). *Tienen como cosa sagrada, estas tres personas; Rey, Reina, y Primogénito; y así jamás piensan que es el Rey causa de sus opresiones, sino los ministros, que le aconsejan.*

A cuenta de Dios corre premiar la constancia de la fe católica, y á cuenta de Dios, corre premiar lo constante de la fe debida á los reyes. No ha faltado á Cataluña premio de una, y otra fidelidad en el feliz progreso de sus victorias, y repetidos triunfos, teniendo su real estandarte, y antigua divisa de sus condes, hipotecado el vencer.

(1) Zurita t. 2. lib. X. p. 189. y t. 5. lib. I. cap. 12. Gualberto fabric. *hist.* fol. 152. Montaner *Cor.* cap. 137.

(2) Montaner, *Cor. de los Reyes de Aragon.* cap. 149. fol. 124.

(3) Laurentius, Valla *in Vita Reg. Ferdin.* lib. III.

Testigo abonado sea el señor rey don Jaime II que entregado para la conquista de Cerdeña, á su hijo don Alonso, el estandarte del Principado, lo advirtió con estas palabras (1)

Hijo yo os entrego la bandera nuestra antigua del principado de Cataluña, la cual tiene un singular privilegio, que es menester, que guardeis bien, el cual privilegio, no está falsificado ni improvado, antes es puro, limpio, y sin falsificacion alguna, y sellado con sello de oro, y es este; es á saber, que ninguna ocasion, que nuestra bandera haya estado en campo alguno jamás fue vencida ni desbaratada.

Curioso solicitando la razon de tal privilegio, el señor rey don Martin en las Córtes de Perpiñan no halló otra, que el favor de Dios, y fe de sus vasallos, milagro debido á una fe grande (2) que es la mayor, que vasallos tienen, y deben á su rey.

CAPITULO VIII.

Aumentos antiguos, y disminuciones presentes del principado de Cataluña.

De los árboles, y peñascos, que formó la naturaleza un monte, sabe fabricar una ciudad el arte, de las ruínas de aquel nacen los edificios de esta montaña fuera la ciudad; si los hombres que la hacen habitable no la hicieran habitada, no constituyen una ciudad las piedras, sí los hombres que la gobiernan; muhos hijos hacen la patria numerosa, muchos ciudadanos la ciudad populosa, grandes hijos la constituyen grande, y grandes ciudadanos la hacen admirable, los materiales edificios la adornan vistosa, los racionales la sustentan firme, é indefectible.

(1) *Rex Martinus in actis Curiæ Perp.* Carbonell *Coronic. de España* 253.

(2) Zurita *Anales*, tom. IV. lib. XVII. cap. 18.

Hijos son de la ciudad los que nacen en ella, y madre la misma ciudad, truécase la naturaleza en los grandes ciudadanos, por ser su filiacion recíproca con sus patrias, es la patria madre del héroe al nacer, y es el héroe padre de la patria al obrar.

Entre las provincias del orbe, quien mas acredita estas verdades es Cataluña, con sus hijos, y sus hijos con su patria, ella les dió el ser natural al nacer, y ellos le dieron el ser heróico en sus obras, que las buscaron padres; para dar nuevo ser, aliento, y nobleza á su patria.

Dióse á conocer, ó nació Cataluña, con el nombre céltico, que despues trocó en España citerior, y en Tarraconense, y últimamente en Cataluña; en las obras de sus hijos, ya en las primeras inundaciones de naciones remotas, que sedientos del oro abortaron los Pirineos, entre las encendidas llamas vinieron á apagar su insaciable sed, ensanchóse, y poblóse con la venida de los Cartagineses, ilustróse con el valor de los Romanos, unido con los Celtas, y otros pueblos, sus antiguos pobladores, ennobleciόse con los Godos, que la eligieron corte, y marcial palestra de sus gloriosos triunfos, hasta conseguir el imperio de toda España (1).

Diéronle nueva vida, renaciendo cual otro Fénix de sus cenizas en la lementable tragedia de España, y fatal estrago de los últimos Godos con las hazañas heróicas, que le dieron nombre, y ser tan glorioso de Cataluña, hasta aquellos tiempos aun no conocido, aunque hay quien diga de la venida de los Godos, y Alanos haber quedado el nombre á Cataluña.

Este fue principio feliz, y fundamento fuerte de los adelantamientos de Cataluña, engrandeciéndose, y dándose á conocer por sus hijos por todas las naciones del mundo, apreciándola sus condes, y señores, por lo relevante de las heróicas acciones, y grandes proezas en la expulsion

(1) Pujadas, Carbonell, Diago, y los demás referidos.

de los Moros, conquistas de Mallorca repetidos reencuentros en la Provenza, y victorias marítimas conseguidas gobernándola sus serenísimos condes Berengueres (1).

Con el crédito, y valor de tales hijos, creció su patria en poblaciones grandes, suntuosos edificios, magníficos templos, santuarios devotos, y otras grandezas, que refieren las historias (2).

Ennoblecióse, y acreditóse con las proezas dende el tiempo del serenísimo señor rey don Alonso II, hasta el serenísimo señor emperador Cárlos V. en tiempo de los cuales emprendieron fuertes, y consiguieron valerosos tan grandes empresas, que solo caben en lo grande de la admiracion, con tan grande autoridad con sus reyes, que les fiaban el gobierno de su monarquía, todos los empeños terrestres, y marítimos, saliendo vencedores (3) en las conquistas de Mallorca, Menorca, Cerdeña, Nápoles, y las otras estan referidas en el cap. 5.

El crédito, y la estimacion de sus reyes, fue tan grande, que ofreciéndose necesidad, ó empeños, luego acudian á Cataluña, los negocios secretos, y de mas importancia les fiaban, solo del valor catalan (4), tomando los duelos de sus fieles vasallos por proprios, testigo el señor rey don Jaime el Conquistador, que aunque se ajustaba, con lo que pedia el Rey moro de Mallorca para entregarle la plaza, no consintiendo los Catalanes, se apartó de los conciertos, y tomó por empeño su duelo, vengando su sangre vertida en tan reñida conquista (5).

El serenísimo señor rey don Juan habiendo empeña-

(1) Diago, *Hist. de los condes de Barcelona*, lib. I. cap. 19. y 20. Diago, *Hist. de los condes de Barcelona*, lib. II. Zurita *Anal. de Ara.* tom. I.

(2) Diago, *Hist. de los condes de Barcelona,* Corbera, *Cat. ilustrada,* Hieronim Pau, en la sua *Barce.*

(3) Zurita, *Annal. de Arag.* en las vidas del Rey D. Pedro II, III y IV. D. Jaime, D. Alonso, D. Martin, Carbonell, *Coro.* de Marineo Sículo *de rebus Hisp.* lib. XIII. fol. 108. Montaner, *Coro. dels Reys de Aragó.*

(4) Montaner, *Coro. dels Reys de Aragó.*

(5) Abarca *Annal. de Arag.* en la vida del rey D. Jaime.

do los condados de Rosellon, y Cerdaña, á Ludovico rey de Francia, y mandando á los Roselloneses entregasen las plazas al Francés, respondiéndole antes sufririan cualquier linaje de muerte, que estar sujetos á otro príncipe que á su natural señor, y que si á su Majestad le parecia bien, se retirase de Rosellon, que ellos solos se defenderian, viendo el rey la lealtad de tan finos vasallos, aunque no pudo apartarse de lo concertado estimó la accion, les dió asistencias para la guerra, y sufrir el dilatado sitio de Perpiñan de donde tomó orígen el mas relevante timbre desta provincia (1).

Adelantóse tanto el aprecio y aumento de Cataluña, que no solo venian los reyes á Calaluña para las asistencias de sus armadas, sí para pedirles consejos, dando privilegio expreso á la ciudad de Barcelona el señor rey don Pedro, y el señor rey don Jaime, que le pudiesen aconsejar (2).

Y para que fuesen medios con los otros reyes contrarios, requiriéndoles se apartasen de la guerra tenian con su Rey, como lo fueron reinando el señor rey don Juan II con el rey de Castilla, y reinando el rey don Alonso V, con el rey de Navarra y Castilla, estas son las palabras de la Reina referidas por Zurita, *como se podia oir por el Principado, ni tolerar por los Catalanes, que mas que otra nacion, engrandecieron sus príncipes de pequeño señorio en mayor, por esto seria muy justa cosa, que los Catalanes por via de embajada, hiciesen desistir al rey de Castilla de la guerra emprendida por Navarra, como otra vez lo hicieron en tiempo del rey don Alonso, que tomaron sobre sí el cargo de la guerra, en caso que el Rey no quisiese proveer en los hechos del infante don Enrique;* y en otro lugar, *pidiendo el rey de Aragon al principado, que dentro de 15 dias requiriese al rey*

(1) Marineo Sic. *de rebus Hisp.* lib. XVIII. fol. 149 Carbonell, *Vida del rey D. Juan.*

(2) *Privilegii Regis Petri Barcinon.* á 15 de diciembre 1362. *Privilegii Regis Alfonsi* 9. abril. 1425. Carbonell *Coro. de España* fol. 245 Zurita t. IV, lib. XVII, c. 18 y t. IV. lib. XVII cap. 21.

de Castilla cesase de la guerra del reino de Navarra, y se restituyese lo que sus capitanes y gente hubiesen ocupado, y que el rey de Castilla guardase la concordia con su Rey, con desengañarle, que si no lo quisiese cumplir, no podrian los Catalanes faltar al honor y servicio de su Rey y señor, como sus predecesores lo acostumbraron loablemente en casos semejantes; admírese el aprecio de Cataluña, en las palabras refiere Zurita (1).

Tan relevantes fueron los aumentos de Cataluña, que el infante don Fadrique, despues rey de Sicilia, se valió de los Catalanes y Aragoneses, para acabar los Franceses de Sicilia; y viendo no poderles remunerar tan grandes servicios, ajustó con el emperador de Constantinopla, que fuesen á defenderle del Turco, donde gloriosos consiguieron tantas victorias, sujetando tantos reinos, fruto de sus trabajos, y cosecha de sus católicos monarcas (2).

Este aprecio y estimacion de sus reyes, les dió alas para asombrar todas las naciones, siendo la gente mas práctica, esforzada y valiente del mundo, campeando por mar, y tierra, con tan grandes, y bien pertrechadas armadas, como lo refieren los historiadores, asombros, siendo principalmente sus fuerzas marítimas de todas las naciones del mundo. Abarca, *Anales de Aragon* (3). *Podrá el vivo genio de V. M., formar, ó confirmar su elevado y proprio concepto de lo que se debe discurrir y esperar del valor marítimo de estas naciones, y con mas abundancia de la Catalana (á la cual el mar es tan doméstico maestro), cuya destreza, y fortaleza pusieron á esta nobilísima gente en el sumo nombre de las hazañas marítimas, y en el honor del dominio de mar Mediterráneo, competido, y conservado con brillante ardor contra*

(1) Zurita, tom. IV. lib. XVII. et XIII de la reina doña Juana, mujer segunda del señor rey D. Juan II.

(2) D. Francisco de Moncada, marqués de Aitona *Expedicion de Catalanes y Aragoneses.* Desclot. *in vita Regis Petri.* Zurita par. I. lib. IV. á Cap. 24.

(3) Abarca, *Ann. de Arag.* en la Dedicatoria á su Majestad.

las esforzadas, y constantes resistencias de las naciones mas belicosas, y ricas de Europa, y Africa, y solo perdieron despues esta posesion, porque la dejaron, ó cansados de vencer, ó pagados ya de la paz.

No el número sí el valor sujetaba los enemigos, pues con muy pocas fuerzas conseguian grandes empresas. Con cuatro galeras rindieron diez del rey de Marruecos, y con diez, treinta y siete de Francia, y Nápoles, con veinte y dos, derrotaron noventa que era todo el poder de ambos reyes (1), con veinte entraron en el puerto de Nápoles y en los otros de Italia, llevándose cuanto hallaron, y en otra ocasion con once rindieron veinte y cinco de Francia, y otras veinte y cinco en Rosas, todo el poder del rey de Francia en cincuenta, y cuatro galeras con quince de Pisanos, y diez y seis de Genoveses con cincuenta solas, y con las mismas rindieron cuantos bajeles y galeras tenia el rey de Nápoles, con su Príncipe, y lo mejor de su Corte.

Dos mil Catalanes solos, rindieron el ejército tenia el rey Cárlos sobre Mecina (2), y viniendo el rey don Pedro con pocos no se atrevió á esperarlos el rey Cárlos de Nápoles, con el numeroso ejército de la gente de Nápoles, Francia, y auxiliares (3), no eran dos mil los que envistieron al Atarasanal de Nápoles, quemando mas de ciento, y cuarenta galeras armaba el rey de Nápoles para la Grecia con la armada sola de Cataluña, el rey don Alonso V rindió los mas puertos de Francia, y su General pasando á Creta, Celfamia, y costas de Africa (4).

Remitome á las corónicas de Cataluña y anales de Aragon, que la aclaman oficina de triunfos de las armas ar-

(1) Montaner, *Cor. de los reyes de Arag.* c. 19. 61. 105. 113. 130. 135 y 149

(2) Id. cap. 105.

(3) Id. cap. 67.

(4) Id. *Cor. dels Reys de Aragó*. cap. 64, 65, 66, 152, 159. Desclot, *testis ocularis*, en la vida del Rey Don Pedro. Zurita, páj. 1, lib. IV, cap. 24. y tom. IV, lib. II y III, cap. 22. Zurita, tom. IV, lib. XVII, cap. 14.

madas, y asistencias de sus reyes y condes (1). Abarca hablando de Barcelona en el proemio: *La ciudad de Barcelona antigua, y noble entre las primeras, fue la oficina, y madre fecunda de victorias y triunfos, y como el Caballo Troyano de las armas, y armadas de sus condes y reyes,* y por último remate, ó fin, que casi el suceso, que se referirá, fue el fin de las armadas de Cataluña, en corroboracion de lo ponderado. Y para que se advierta hasta que tiempo se adelantaron las armadas marítimas de Cataluña en el año 1467, hicieron tributario al Gran Turco, Zurita (2), *era tan grande el daño, que con sus galeras hacian en aquellas partes, que las aduanas del Gran Turco, no le rendian en gran parte lo que solian, porque le era prohibido el comercio, y navegacion de Suria y Turquía, y por no poderlo remediar el Gran Turco trató de componerse con una grande suma de dinero, me parece digno de referir en memoria de durar aun en este tiempo el ejercicio de las armadas antiguas de Cataluña, que tan señaladas cosas hicieron contra los infieles.*

De los felices progresos y adelantamientos terrestres y marítimos, procedió el comercio con las provincias y reinos sujetos, abriendo el camino el valor para los logros del comercio, que tanto enriqueció á esta provincia, prestándole comodidad para vivir rica, y opulenta, servir á sus reyes con largos donativos, asistir á sus armadas de mar, y tierra con tan pronta asistencia (3), haciéndose lugar, y dando leyes á todas las naciones para el comercio, tan justas y acertadas, que hasta ahora no se gobiernan con otras Francia, Nápoles, Sicilia, Génova, Venecia, Florencia, las naciones del Norte, Alejandría, y Constantinopla; enviando los Catalanes sus cónsules, y agentes en aquellas

(1) Abarca, *Ann. de Arag.* lib. I, *en el Proemio.*

(2) Zurita, *Anales de Aragon*, tom. IV, lib. XVIII, cap. 14.

(3) Ezequiel, cap. 27. *Repleta es, et glorificata nimis in corde maris Cartaginenses negotiatores tui à multitudine cunctarum divitiarum argento, ferro, estagno, et repleverunt mundinas tuas* Mar. Sicc. *de rebus Hisp.* lib. XIII, fol. 107. Montaner, en su *Coronica.*

provincias, con aplauso, y admiracion de todas las repúblicas (1), como largamente en el político discurso, cap. 1.

Las armas pues abrieron camino al comercio, y el comercio fue quien exaltó las armas, prestando comodidades para las asistencias de las armadas, que con el ejercicio honesto del comercio, todo sobra, y faltando, todo falta, pues es el único medio para adquirir dineros, con los cuales se alcanza todo (2).

Pero, ó lástima, que lo que en aquellos siglos fue admiracion, aun hoy no se descubre ruina, los bajeles, galeras, y otros embarcaciones sustentaba el comun, y aplaudian al particular, en el aire se han desaparecido, sin que queden ruinas de tan bellos edificios; el comercio tan dilatado, y acreditado se ha pasado á otras naciones mas diligentes, y menos ociosas de las preeminencias de emviar sus cónsules á los otros reinos para la contratacion, solo se descubre una sombra en los cónsules de Palermo, y Napoles, uno por suerte, y otro por eleccion de los conselleres de Barcelona.

El crédito, que los aplaudia grandes, y coronaba de perfectos en el arte de mercancía, yace desecho, y roto, casi con descredito de los que antes aprendian reglas de su buen proceder, solo las leyes, y capítulos del consulado marítimo se han sustentado, para conveniencia, y logros de las naciones los admitieron, y descrédito, y pérdida nuestra; cogiendo los extraños, los frutos del trabajo, y sudores de nuestros mayores dejándonos la zizaña, y pleitos sobre su exposicion, que todo lo acarrea la falta de dinero.

Esta pérdida de navegacion, y comercio ha puesto en el infelíz estado en que se ve esta provincia, ha perdido las

(1) Fontan. *in 2 Decis, decis*, *403*. Ripoll, *de Magistrat. Logia Maris* cap. 2 *n. 14*.

(2) Plat. in Solone *fol. 166. Mercatura indignatione erat quæ commodum ex nationibus Barbaris advissere admititiam cun Regibus Consiliare. et rerum omnium conferre peritiam.*

artes, y artífices, ha cortado los progresos de las armas, por la falta de dinero alma de los ejércitos (1) acarreándose en los reinos extraños por el comercio desechado entre nosotros, y aprovechado entre lo mas prudente de otras naciones extranjeras.

Nuestros pasados, si hijos, cuanto al nacer de su patria, cuanto al obrar gloriosos, fueron sus padres, ellos hicieron esta provincia habitable, y habitada, ellos muchos la hicieron numerosa, y grandes la constituyeron grande; nosotros sus antípodas, siendo hijos al nacer contrarios, al obrar de nuestros padres, somos espurios, y desperdicios de nuestra patria, hurtándola con nuestro descuido el número, que la constituyó populosa, y robándola con nuestro mal proceder la grandeza de nuestros mayores, que la constituyó grande (2).

CAPITULO IX.

Origen, y causa de los aumentos antiguos, y descaecimientos presentes del principado de Cataluña.

Del rio Nilo admiraron los antiguos su encubierto orígen, hasta que pláticos, y valientes los Portugueses, sulcando los mares de Etiopía le descubrieron en el monte de la Luna; no fue menos escondido el orígen, y causas principalmente de la disminucion de Cataluña, unos sin quererlo investigar, le dejaron en términos solo de admiracion (3) otros curiosos le buscaron en el valor, que por no

(1) Tácito, *Annalium* lib. I, II, IV. *Sed nihil eque fatigabat quam pecuniarum conquisicio eos esse bel is civilis nervos dictitans in bello, non solum armis sed etiam pecuniæ opus est.*

(2) Prover. cap. 18. *Pigrum dejicit timor animæ autem effeminatorum esurient, qui mollis, et dissolutus est in opere suo.*

(3) Zurita, *Anna. de Arag.*, tom. II, lib. VII, cap. 16.

tener enemigos, y competidores dejaron el arte de navegar, y en ella la mercancía, otros que pagados del ocio gustaron descansar en la paz (1)

Pero yo siguiendo la metáfora del Nilo (que al Nilo bien se compara Cataluña) en lo dilatado, hondo, y fuerte de su natural álveo (fertilidad de Egipto) pues Cataluña en su provincia es tan dilatada, y salió de madre inundando los reinos de Valencia, Murcia, Mallorca, etc. no como los otros rios ni otras gentes para anegarlos, y sujetarlos; sí para fertilizarlos, y enriquecerlos, dándoles á unos su fe, y leyes, como á Valencia, y Mallorca, á otros su provechosa amistad, y fuerte defensa, como á Sicilia, y Nápoles.

Y así: como el orígen de las caudalosas aguas del Nilo procede de un monte tan elevado, como el de la Luna, el orígen de los aumentos de Cataluña procedió de otro monte mas eminente, y elevado, que fueron nuestros antiguos, y católicos Monarcas, que con sus buenas gracias, y prontas asistencias dieron materia para los acrecentamientos desta provincia, no es mio este discurso, sí de nuestro catalan Montaner (2).

Pero si la fuente orígen del Nilo hubiera de tributar cristales para otros rios, disminuyera el Nilo, así uniéndose en nuestros católicos Monarcas tantos, y tan dilatados reinos, y deibendo acudir á todos, no pudo experimentar Cataluña las contínuas asistencias de los serenísimos condes de Barcelona, y reyes de Aragon, con que se han entibiado los brios para las empresas grandes, debiendo ahora sus serenísimos reyes de repartir los premios con los otros vasallos; porque los Catalanes naturalmente son ambiciosos de honra, y gustan ser alabados, y engrandecidos (3), y como nuestros serenísimos reyes desde el tiem-

(1) Abarca, *Annal. de Arag.* en la dedicatoria á su Majestad, Tac. *in Agrícolam*, *ut quos nondum longa pax encolierit.*

(2) Montaner, *Cor. de los Reyes de Aragon*, cap. 20.

(3) Lucio lib. II, *nihil non agressuros homines, si magnis conatibus*

po del señor rey Felipe I. no hayan continuado la asistencia en esta provincia, debiendo acudir á un mismo tiempo á tantas, por eso han menguado, sino el valor, las hazañas, sino los diestros de navegar, las armadas, y sino los mercaderes, el comercio.

Es Señor la Clicie, ó flor del sol Cataluña, de vuestra real Majestad, solo vive, y se alienta á las influencias benévolas de su amante dueño, descúbrase Señor vuestra real Majestad, sus rayos benévolos, y felices influjos con estos fieles vasallos, y á los rayos de su real esplendor renacerá fénix la navegacion, el comercio, y ejercicio de las buenas artes á mayor servicio de nuestro Dios, y Señor de V. S. R. M., y créditos, y aumentos de mi partia.

Otra tambien entendido fué la causa, y orígen cierto del infelíz estado, no solo de Cataluña, sí de toda España, que fue la falta de gente (olvido los que salieron en las expulsiones de Judíos, y Moros, que no hacen falta en tan católica provincia), los que han salido, y salen continuamente para las Indias, y nuevo Mundo, para Flandes, Milan, y otros reinos, que aunque gloriosamente la aclaman Señora, dejan despoblada España (1).

Pero el mas cierto orígen, y principio del infeliz estado de nuestros tiempos está en la riqueza de los pasados, con el descubrimiento de las Indias, porque imprudentes juzgábamos se habia de mantener entre nosotros sin las tareas y ejercicios de las buenas artes.

Todo lo alteró la posesion, y abundancia de aquellas riquezas, arrimó luego la agricultura el arado, y vestida de seda, blanqueó las manos negras, con el trabajo, la mercancía con relevante espíritu trocó sus tratos, por las sillas, y coches, las artes, y artífices se enfadaron con los instrumentos mecánicos, todo se ensoberbeció, y aun desestimaron la plata, y oro, creciendo los precios á todas las cosas,

magna premia proponantur. Mar. lib. VIII. *Principis est virtus maxima nosce suos.*

(1) Pover. cap. 14, *multitudine populi dignitas Regis.*

queriendo en un dia ganar lo que antes no ganaban en una semana, con que dieron al traste con el comercio, por no aplicarse, con las artes, por faltar al trabajo, y últimamente nos arrojaron al estado infelíz, que lloramos (1).

Pero fácil se juzga el remedio, pues cuerdos advertimos el daño, y la plata, y oro, que desechábamos vanos, solícitos han aprovechado las otras naciones, dejándonos en el estado, que advertimos. Escarmentemos pues cuerdos, y conocido el daño cuidemos del remedio para que las artes se adelanten, vuelva á su punto el comercio, y salga á luz la navegacion, buscando un medio útil, provechoso, y fácil para ponerlo todo en el estado antiguo.

CAPITULO X.

Medio útil, y fácil para introducir la navegacion, dilatar el comercio, alentar las artes, aumentar las nuevas fábricas que se han introducido en Barcelona, y procurar las que faltan.

Nino, rey de Nínive dió principio al imperio de los Asirios, y fin Sardanapalo, Arbases al de los Medos, y fin Artiages, á quien venció su nieto Ciro, que dió principio al imperio de los Persas, que duró hasta Darío, á quien venció Alejandro Magno, orígen del imperio de los Macedones, que cedió al romano Imperio (2).

Tuvo su orígen la cartaginés república, en la infelíz reina Dido, y tuvo su fin, en la total ruina de la postrada Car-

(1) Saavedra *Emp. Pol. emp. ferro, auro* Tácito lib. IX, *Annalium. Gliscebat interim luxuria, spe inani consumebantur, quæ veteres opes, quasi oblatis quas multo aper annos prodigerent quin et indè jam largiebantur, et divitiarum expectatio inter causas publicæ paupertatis erat.* Tácito, lib. II. *Annalium vires luxu corrumpebantur contra veterum disciplinam et instituta majorum.*

(2) Trogo, Pompeyo, y Justino *Hist. per totum.*

tágo, al poder del romano imperio por Scipion Africano; principióse el romano imperio en Rómulo, que duró reino hasta Tarquino el Superbo, república de Junio Bruto hasta César, imperio en Roma de Augusto hasta Constantino Magno, y en Constantinopla, de Constantino Magno hasta otro Constantino (1).

Destos imperios, y de los otros del mundo constan sus principios, y no se ignoran sus fines, pues los vencidos se sujetaron al vencedor, siendo felíz oriente del uno el ocaso triste del otro.

Pero no vale este ejemplo, principio, y fin de los referidos imperios, para acomodarse á los aumentos antiguos, y descaecimientos presentes del principado de Cataluña, porque aunque lloramos nuestro infelíz estado, no le advertimos en las victorias, y progresos de otras naciones, ni en las pérdidas, y reencuentros recibidos en nuestras gentes, y armadas; con que, aunque se ve imposible, que los pasados imperios puedan volver á su antiguo ser, por no haber dejado sombra de lo que fueron: no lo es á Cataluña volver á su antiguo lucimiento, mayormente conservando en nuestro poder los medios, conque los antiguos adelantaron, y fortalecieron sus grandezas, pues la tierra tambien liberal tributa frutos en nuestros tiempos, como en los antiguos.

El mar que dió puerta franca á sus riquezas, en el propio lugar se halla, la poblacion numerosa para asistir á las armadas, navíos, y otras embarcaciones, al ejercicio de las artes, comercio, y otras cosas la engrandecian, no es menos en nuestro tiempo que en los pasados siglos, con que pudiendo tener los medios para los adelantamientos, que tenian los antiguos, cierto es, que con diligencia, y cuidado advirtiendo como se valian de la cercanía del mar, frutos de la tierra, ejercicio de las artes, navegacion, y co-

(1) Lito Livio, *Dec. 1. et 2. et de Bello Punico último*. Roman. *Repub.* del mundo *Repub. Rom.*

mercio (1), fácil será restaurarla, y volverla á su antiguo ser.

Mayormente fabricándose en Cataluña, y adelante pudiéndose fabricar cuanto han inventado las otras naciones. Porque primeramente ya de tiempo antiguo se tejen paños finísimos de todas suertes de colores, mejores que los de Holanda, y Francia, con la fuerte y calidad que mandan los capítulos de Corte, y por no poderse falsificar ni fraudar á la ley, no se pueden dar con la comodidad, que los de Francia, que como son falsos de hilos, y de labor, solo aparentes, aun que los vendan barato, son caros á los que los compran, y muy útil á los que los envian.

Tambien se fabrican veinte-cuatrenos finos, y ordinarios de todas suertes, y colores, de vara, y tres cuartos de ancho con la calidad de lo dispuesto por capítulos de Corte, veinte-docenes, diez y seiscenes, catorcenes, docenes, toda suerte de bayetas mejor que en parte del mundo, y si hay quien lo contradiga vamos á la prueba, de las cuales suertes de ropas, las finas por la buena calidad debian ser admitidas, y desechadas las forasteras, por faltarles la calidad. Observando la pena impuesta por los capítulos de Corte, que es quemarlas, ó cortarlas, lo que no se ejecuta, que cuanto mas los ministros á quien pertenece segun sus oficios, las declaran falsas, y condenan segun la ley. Pero jamás se ejecuta, y es así porque hoy en dia está sucediendo este lance, y las bastas, como veintedocenes, dieziseiscenes, cordellates con grande cuidado nombrarlos, y aseñalarlos, para que no suceda, que los Franceses los saquen de Cataluña, comprándolos á razon de veinte, ó veinticinco reales la cana que son dos varas, y las paguemos despues del lucir, y prensa á razon de siete, ó ocho libras, esto consta á todos, y así debemos con advertencia ver que suerte de ropas envian para no quedar burlados.

(1) Tácito, lib. III, *Annal. ad Hercolé nemo refert quod Italia externe opus indiger*. Cicero *in verem Deus, et mores patrios quos à mayoribus acceperunt calendos sibi, et retinendos diligenter arbitrabantur*.

En el campo de Tarragona, se tejian rajas, que estan olvidadas, y se tejen hoy estameñas de toda suerte de mezclas, y blancas con relevante primor, estas suertes de ropas enriquecieron á Cataluña dándole el comercio de Italia, Cerdeña, Mallorca, y otras provincias, llevando dinero por suportar los gastos, y donativos para las empresas de mar, y tierra: lo que por nuestro descuido está en poder de Francia, Holanda, y Inglaterra.

Las fábricas de sedas, de tafetanes, damascos, rasos lisos, y de flores, terciopelo, lanas, ó tabi de oro, y plata, espolines, brocados, brocadellos, y otras suertes de ropas exceden á las forasteras, ya está dispuesto la calidad han de tener, se podrá mirar, si las forasteras la tienen, y no teniéndola, dar remedio para no ser admitidas.

Nuevamente en Cataluña, con las asistencias, y calor de quien lo ha solicitado á su costa se fabrican escarlatinas, herbajes, camelotes, anascotes, boratas, groguetes, con toda circunstancia, y mayor calidad que en Flandes, y por sobrado bueno se desprecia, digno es de remedio.

Medias de seda de aguja, de telar, que tanto lo aprecia Francia, y lo tenemos aquí con poco gasto, de estambre de todas suertes, de torcedillo, lana, y hilo.

Ultimamente se fabrican randas de todas suertes de oro, plata, seda, hilo, y de pita, con mayor perfeccion que en Flandes. Listonería lisa, y de flores, ribans con mayor primor, que en otras provincias, aun que para venderlo han de decir ser forastero.

Estas son las ropas que hoy se fabrican en Cataluña, y con una mediana asistencia hay oficiales aquí, que adrezan los desperdicios de la seda, ó botxas, con que se harian vetas, que por ellas solas salen de Cataluña cuarenta mil escudos, al oficial que lo trabaja, le falta asistencia, la pidió aquien esto escribe, pero por ser su hacienda corta, y estar empeñado en asistir á las otras fábricas de mas consecuencia no le han podido asistir como quisiera.

No faltan oficiales, que pondrian en Cataluña toda suer-

te de telas blancas, de Génova, Holanda y Francia, por ser la provincia muy al propósito por el terreno, por la fuerza del sol, sereno, y por la cantidad de cáñamo se coge, las trazas, y instrumentos estan en mano de quien esto escribe.

En el campo de Tarragona se podria poner jabonería, lugar á propósito para el aceite, cerca de Tortosa, para la yerba, y cerca del mar, para el despacho, cosa de tanta consecuencia, que enriquece grandes pueblos en Francia.

Los tintes, y colores hoy exceden en Barcelona, á todas las provincias, pero importa se continue con todo rigor el exámen, que faltando se volverán al descrédito la ropas, nuevamente con todo acierto se ha inventado el color de escarlata.

Para que estas fábricas vayan adelante pareceria conveniente disponer las calidades han de tener las ropas, que estan comprendidas en las constituciones, y á sañalar castigo á las que les faltaren, suplicando á vuestra real Majestad pueda, y deba la compañía solicitar se ejecute la pena por los ministros á quien toca; á mas de las ropas excede Cataluña á muhas provincias, en los velos, y arte de veleros, en las obras de hierro de toda suerte de armas, cuchillos, navajas, estuches, en las de vidrio, y carpintería son muy ingeniosos, con que en Cataluña tenemos, y podemos tener lo que en las otras naciones.

Vencido de este fuerte argumento, y del político discurso saque á luz, cuyo trabajo en parte se ha logrado dando alientos á algunos naturales para aprender las fábricas de ropas nos faltaban (con el divino favor); pero no cuanto al comercio, pues se halla peor que estaba, por cuanto hasta hoy no se ha ejecutado medio conveniente, y proporcionado para su reparo; porque aunque fuera grave utilidad de la república, apartar el sobrado uso de las ropas extranjeras, pero la ejecucion siempre se ha juzgado difícil, y la juzgó quien movido de las lástimas del pueblo, dió á luz el político discurso (sino porque se impidiese, ó á

lo menos se aborreciese) y mas fácil, y conveniente siente cuidar se labren, y fabriquen entre nosotros las ropas envian las naciones extranjeras, cuidando sean en todo iguales en calidad, y comodidad pues alcanzan doce, estos dos fines por sí mismas serán admitidas las fábricas nuestras, y desechadas las extranjeras; porque imitándolas con toda igualdad de las ropas, y comodidad de los precios, cualquier empresa, y fábrica nuestra estará firme, y segura con crédito nuestro, y descrédito forastero, dejando ilustre timbre á la posteridad, emulando nuestros mayores cuyo ejemplo es tan glorioso, pero sobre todo importaria, y conduciria, Señor, que vuestra real Majestad mandase á sus vasallos solo se vistiesen de las ropas se fabrican en España, encargándalo á los lugartenientes de las provincias, que constando ser gusto, y real servicio, no faltará español á la debida obediencia (1).

Destas labores, y fábricas renacerán comercio, y navegacion, pues tendremos ropas, y mercaderías, no solo para lo necesario entre nosotros, sí tambien para conmutarlo, y enviarlo á otros reinos, y de aquellos en otras partes, donde tengan necesidad.

Ya tenemos á la cara la duda, como se podrán enviar los frutos de la tierra, metales, y sus labores, paños, telas de seda, y cuanto se fabricase en Cataluña, faltándonos embarcaciones para transportarlo, que habiéndonos de valer de los forasteros, los fletes, é intereses consumirán todo el caudal se empleará en las marítimas transportaciones.

Poco embaraza la presente duda, supuestas las fábricas, y mercadurías en esta provincia, para remitirlas á las otras, pudiéndose con comodidad fabricar navios, y barcas, para que todo el logro quede entre nosotros, tanto de los fletes, seguridades, cambios marítimos, cuanto de los otros frutos produce el arte de navegar, que son tan

(1) Tácito, lib. XI, *Ann. omnia quæ vetustissima exeduntur nova fuere, et quod hodie tuemur exemplis inter exempla erit.*

grandes, que con ellos solo se han hecho fuertes, y ricas algunas naciones; y sino valga la razon y la experiencia, en un navío de pesca, que viene de Inglaterra, ó Francia, y se lleva dos mil reales de á ocho, solo de los fletes, valiendo la pesca cuatro mil cuanto mas.

Replícase, demos las fábricas, y labores adelantadas en Cataluña, demos la navegacion en su punto, no se infiere el comercio, pues para el comercio, y los tratos, son menester capitales, y caudales, y en Cataluña segun el estado presente no hay hombres caudalosos, que puedan emplear sus dineros en ropas, y mercadurías deste Principado, para remitirlas á otros reinos, ni menos hay quien les asista con dinero, escarmentados todos de las grandes pérdidas, é infieles quiebras de nuestros tiempos, orígen de la desconfianza, y poco crédito entre nosotros, que es en tal grado, que no hay quien se atreva á fiar, con que parece no se halla medio para restaurar el comercio, adelantar las artes, é introducir la navegacion.

Todo lo ponderado es cierto, que no hay caudales grandes en Cataluña, para que uno solo pueda emprender negocios medianos, pero no se infiere de aquí faltar medio para adelantar el comercio, é introducir la navegacion, porque aunque á uno, ó á dos, les falten medios para empresas grandes, no si se juntan muchos formando compañía, y uniendo los caudales en un solo caudal (1).

Solícitos admitamos el ejemplo de las extranjeras naciones, como de Génova, que con las compañías, y caudal unido asiste á galeras, navíos, y trata con todas las naciones del mundo, de Inglaterra, y Holanda, que con este género de negociacion se engrandecen, y fortalecen, enviando sus flotas al Oriente, y tanta diversidad de ropas á España; de Francia, que con sus fábricas, y unidos caudales asiste, y admira á las mas provincias del mundo.

(1) Prover. cap. 18, *frater qui adjuvatur á fratre quasi civitas firma.* Prover. 19. *Vir amicabilis ad societatem magis amicus erit quam frater.*

Dejando multiplicacion de ejemplos admitámosle de nuestros mayores (6), que con este género de trato, sirvieron á sus Reyes, y engrandecieron á su patria, quedando ricos, y opulentos dueños absolutamente del comercio de Italia, Egipto, Grecia, y otros reinos, largamente en el político discurso, capítulo I.

Conclúyese pues evidentemente, que en Cataluña, se pueden adelantar las artes, introducir la navegacion, y emprender el comercio, con las felicidades, y conveniencias granjearon nuestros mayores, exaltando nuestra provincia al relevante timbre, y prodigiosa grandeza de los tiempos antiguos, formando una grande compañía, ó junta para asistir á las artes, oficiales, y á sus pequeñas compañías, para adelantar las fábricas de embarcaciones, y á las mismas embarcaciones para desahogar, y amparar el sumergido, y abatido comercio, siendo amparo, y lustre de nuestra patria.

CAPITULO XI.

Forma, y disposicion para una nueva compañía perpetua, para asistir á las fábricas, y oficiales á la navegacion, y marineros, al comercio, y mercaderes, sin daño de los negocios particulares de cada uno.

No siempre vence la mayor fuerza, imposibles á lo natural facilita el ingenio, mas puede el consejo, que el brazo, tambien se adquiere con la pluma, seguro es lo que se hace con el ingenio, peligroso lo que se consigue con el brazo; no á la fuerza sí al ingenio ha de deber su renovacion Cataluña, este ha de hallar el medio para sus aumentos (2).

(1) Séneca, *Epist. 6, longum iter est per præcepta, breve per exempla*
(2) Tácito, lib. IV, *Ann. ingenium illustre altioribus studiis juvenis ad*

Perdido está el caudal en Cataluña, no hay fuerzas para buscarle, discurra, pues el ingenio el modo, no es fácil en particular emprender grandes negocios, necesario es, imitando nuestros mayores, unirse algunos para formar un mediano caudal, y con él emprender, asistir á la navegacion, comercio, y artes logrando la cosecha, y concediendo la victoria al ingenio de una tan cierta y gloriosa empresa.

Todo lo criado ha de tener su principio; de pequeña semilla, sale grande árbol, fuerte en el tronco, verde, y vistoso en las ramas, suave, y gustoso en los frutos; pequeño principio pide el presente negocio para radicarse, y formarse en la tierra, aunque fértil por su naturaleza, estéril por nuestros descuidos, dilatarse con las ramas, y aumentos, verde, y apacible objeto de la vista, cogiendo en su sazon los frutos, gustoso y suave premio de tan bien logrado trabajo (1).

Esta junta, ó compañía, primeramente se podrá instituir, y fundar, con el título glorioso de Santa Cruz de Barcelona, suplicando rendidamente á V. C. R. M. sea de su real servicio ampararla, y patrocinarla, concediéndole su real amparo, y licencia para fundarse, y fundada, para adelantarse, á mayor servicio de Dios nuestro Señor, de V. C. R. M. y conveniencia destos humildes vasallos.

Con licencia, y consentimiento de V. M. tendrá principio y orígen en la nobilísima ciudad de Barcelona, que por su sitio, fertilidad, comodidad de mar, y tierra, grandezas, y felices progresos de los pasados siglos, es el lugar mas á propósito de la provincia para empresas grandes, y principio de los adelantamientos de Cataluña (2) y para mayor crédito suplico se me permita traducir el lib. XIII de

modum dedit, non ut plenique ut nomine magnifico, sed quod firmior adversus fortuita Reipublicæ capesceret.

(1) Prover. cap. 13, *substantia festinata minuetur, quæ autem paulatim colligitur manu multiplicabitur.*

(2) Marin. Siculo, *de rebus Hispa.* cap. 13. Montaner *Cor. dels Reys de Aragó.*

Marineo Siculo, que siendo italiano no se podrá juzgar sospechoso ni apasionado en las grandezas, refiere de Barcelona, y lo traduciré palabra, por palabra, por ser el mayor panegírico de nuestros mayores, y no menor sátira contra nosotros, que sucediéndoles en la tierra, no les habemos sucedido en las costumbres, dice pues de Barcelona: *Cuyas riquezas, y grandes prosperidades eran habidas, y sonaban en todo el mundo por muy maravillosas, y pujantes, de quien justamente se podia tener grande envidia, porque á la verdad es aquella ciudad muy noble, y valerosa por los excelentes reyes, y condes, que tuvo muy famosos, de quien fue muy bien regida, y gobernada, muy noble en esfuerzo, y valor en la caballería, rica en extremo grado, y muy proveida por los mercaderes de todas las cosas necesarias á la vida humana, era la mas poderosa de todas las ciudades, que se hallaban en tierra firme, y islas, muy famosa y nombrada así por el diestro ejercicio de las armas, como por el prudente consejo, y ordenada gobernacion de la república; lo que es en tal forma, que su gran poder da asombro, y temor á los príncipes, y reyes de las otras provincias, porque no solo florece en gran valor, y riquezas en tierra, y mar, mas aun en sabiduría, y prudencia singular de sus nobles varones, y no menos en muy justas constituciones, reglas de bien vivir, y en limpieza de todas costumbres: siguiendo los ciudadanos en todo las pisadas de los antiguos Romanos, en el acrescentamiento, y buen gobierno de su república, los cuales ciudadanos ninguna cosa hacen con vicioso extremo, mas así las públicas, como las particulares gobernadas por el nivel de la razon, porque los caballeros, y personas nobles se precian de sus armas, y caballos, y de los ejercicios militares, gastando en ellos su tiempo, y ejercitando sus personas, los mercaderes, y tratantes con mucha honestidad tratan no tan amigos de ganancias, y intereses cuando de guardar verdad, y mantener su crédito, los eclesiásticos, viven con grande honestidad, y religion, y con grande reverencia en las iglesias, y divinos oficios, así mismo todos los otros hijos de aquella ciudad, de cualquier*

edad, y condicion trabajan, y gastan sus dias en las buenas artes de ellos, en las liberales, otros en las mecánicas, en que son muy manuales, é industriosos, en ella no se consiente hombre vagamundo, ni ocioso, si que todos tuviesen oficio, y trabajasen viviendo con el sudor de su rostro, por manera, que ningun hombre de mal vivir, ni pobre mendicante se halla, mas todos son muy buenos, y caudalosos.

Por la fama desta ciudad, no solo concurrian gentes de España, si de todas las naciones del mundo, y demás de lo dicho muchas ciudades, tomaron órden, y manera muy concertada de vivir, y como de un primo dechado sacaron las buenas artes, leyes, y costumbres para bien regir, y gobernar: esto fue Barcelona, le que es ya se ve, quiera Dios por su infinita bondad, vuelva á ser lo que fue.

Puede tener principio, y debe tenerle la compañía, con un moderado capital, que serán doce mil doblones, juntándose para esto, sesenta sujetos desta nobilísima ciudad de todos estados, que como se tratarán de todos negocios, es menester sean en todo capaces.

Destos sesenta sujetos, los quince podrán ser militares, ó caballeros, quince mercaderes, quince artistas, y quince oficiales, que llamamos menestrales, estos sesenta hombres; serán el orígen, y principio de la compañía, y entrarán, y pondrán cada uno por capital doscientos doblones, que juntos harán; la suma de doce mil doblones, que ha de ser el primer caudal.

Estos caudales, y capitales, serán fijos, y perpetuos, no pudiéndose sacar del cuerpo de la compañía; pero si acaso se ofreciere necesidad podrán venderse, á quien les pareciere, y como les pareciere.

No solo se compondrá, y podrá componer, la compañía, de los sesenta hombres referidos (porque estos sesenta serán por la administracion, y buen gobierno como adelante se dirá) sí tambien de cuantos tuvieren gusto de entrar en ella, y poner el capital les parecerá, advirtiendo, que todo el caudal de la compañía, no podrá pasar de sesenta

mil doblones, y mientras no esté cumplida la dicha cantidad se admitirán en la compañía francamente cuantos quisieren; pero cumplido el número referido de sesenta mil doblones, no se admitirá, ni se podrá admitir otro partícipe, con esta atencion (como está ya advertido en el principio del caudal de las sesenta personas) que no podrán sacar cosa, ni cantidad alguna del caudal de la compañía.

El caudal, ó capital será firme en la compañía, los logros, y ganancias no, pues todos los años se verá, lo que se habrá grangeado, se dará á cada uno, segun su caudal: pasando las cuentas por Navidad, los que rigieren los libros de la compañía, entregándolas á la junta del gobierno, para que á cada uno se pague lo que se verá haberse grangeado, imprimiendo las cantidades logradas en particular, para que conste á todos en comun.

Formada la compañía, podrá admitir depósitos de cualesquier cantidades, dando de ganancia, y logro á tres por ciento, todos los años, obligándose á restituir la cantidad, ó dinero, siempre que le pareciere al deponiente, con que no se pida antes del año.

Item, podrá tener la compañía un depósito, donde los padres al nacer los hijos puedan depositar, lo que les pareciere, para el hijo, ó hija nacidos, y se les dará al tiempo de tomar estado, de casamiento, órdenes sagradas ó religiosas, seis por uno, de tal manera, que si hubieren depuestos seis doblones, les dará sesenta doblones, y respectivamente si mas deponen.

Presupuesto, que si profesaran en las Órdenes que les es prohidido el uso del dinero, libremente puedan dejarlo á quien, y como les pareciere.

No solo les entregarán los seis por uno despues que conste haber tomado estado; pero si acaso algunos fueren tan iuútiles, ó tan para poco que cumplidos los veinte y cuatro años se estuvieren libres, tambien se les entregará su dinero.

Estos depósitos de hijos, solo se admitirán inmediatamente pasados dos dias del bautismo, y no despues.

Formada y estatuida la compañía con los capitales ya referidos y dineros depuestos, que se juzga, serán en cantidad, se empleará en asistir á la navegacion, comercio y artes.

A la navegacion asistirá, primeramente promulgando edictos en Barcelona, para que cualquier sugeto, que guste emplearse en fabricar bajeles, barcas y otras embarcaciones, le asistirá con la mitad, siendo partícipe la compañía, en los logros, y ganancias por la mitad de los fletes, que tocaren á los partícipes.

No solo asistirá dicha compañía á la navegacion cuanto al ser partícipe en las fábricas de los bajeles, sí dejará las cantidades, que justas parecerán á cambio marítimo á su riesgo á los capitanes ó gobernadores de las embarcaciones, con los intereses acostumbrados, segun el riesgo á vuelta de viaje ó tiempo, con las fianzas, y modo se acostumbra en la tal negociacion.

Otro sí podrá asistir á otro género de cambio marítimo, que se nombra sobre buque, y fletes para el necesario sustento de los marineros.

Este género de contratacion es tan relevante y provechoso, que de él, solo vivian muchas familias en Cataluña, y en la Provenza, y otras partes de Francia, Génova, Inglaterra y Holanda, entran considerables cantidades, solo por este género de trato, empleándose en él, lo lucido de aquellos paises, que imitándolo de Cataluña, han cogido el fruto de la inteligencia de nuestros mayores en las acertadas leyes del consulado marítimo.

Alentará al comercio asistiendo á las tiendas de comanda (que antiguamente fueron de tanto lustre y utilidad á Cataluña) con dineros, para sus negocios dando un interés competente.

A los mercaderes que quisieren emplear su caudal en mercancías de otros reinos, venidas á este por su suerte,

con las cantidades necesarias, é interés competente, segun el tiempo lograrán el dinero, á las fábricas de toda suerte de ropas que se tejen, y querrán tejer y trabajar en Cataluña, proveerá con las cantidades que justas parecieren, con un interés competente para alentarlos en sus empresas y justas haciendas, con que con toda conformidad se podrán imitar las ropas extranjeras.

Y últimamente en nombre del comun y á sus costas, siendo gusto de V. M., se podrán enviar dos bajeles á la India cargados de los frutos, ropas, fábricas de hierro, cobre y vidrio que se juzga, será servicio grande de V. M. pues por la mayor parte está esta contratacion en manos de los forasteros, sin que se aproveche España de los religiosos y fuertes sudores que los mayores, y será tambien aumento y conveniencia desta provincia, logrando las comodidades, que hoy en dia adquieren las naciones extranjeras.

CAPITULO XII.

Gobierno político, y administracion vigilante, que habrá de tener la compañia ya fundada.

En la fabulosa gentilidad, debió una ciudad á una música la ereccion de sus muros; deba pues Cataluña á otra música, que será lo acorde del gobierno desta compañía, los muros, y fuerte defensa en los provechosos ejercicios de la navegacion y comercio.

Deleita la música con lo acorde, y armonioso de sus voces, enfada con lo disonante, y mal templado de los instrumentos, si los que gobernaron, unidos se ajustaren al punto, y conveniencia comun, admitida será, y aplaudida, la nueva compañía; pero si poco cuerdos se dividieren y di-

sonaren, con intereses particulares, enfado, y disgusto, será comun, y último descrédito nuestro.

Pero para que bien suene, y deleite los ánimos, se dispondrá el gobierno político de la nueva junta, ó compañía, en el modo á descubierto mi corta capacidad, que es como se sigue.

El gobierno político, y administracion de la compañia estribará en sesenta sugetos de todos estados, es á saber, quince caballeros ó militares, quince mercaderes, quince artistas, y quince oficiales, ó menestrales, los cuales componen cuatro diferentes estados, y para cada cual en particular, tendrá el comun una bolsa con los quince de aquel estado, insiculados en dicha bolsa, que juntas serán cuatro bolsas, las cuales se podrán guardar en el depósito.

Estos sesenta sugetos, mirarán, y procurarán el bien, y adelantamientos de la compañía, juntándose si pareciere justo una vez todos los meses, al primer dia del mes, para oir las cuentas, y relacion de los negocios harán aquellos á quien se habrán encomendado.

De las bolsas en que se hallarán insiculados los sesenta sugetos, se hará extraccion todos los años de uno, que administrará el gobierno, por el espacio de dos años, y al primer año de la fundacion de dicha compañía, podrán elegir los sesenta entre sí, dos de cada estado, que entre todos serán ocho, con advertencia, que el uno de ellos, tenga la administracion por solo un año, y el otro por dos, para que venga bien la cuenta de ser ocho los administradores, y sacarse cuatro todos los años, para que los antiguos hagan capaces á los nuevos de los negocios de la compañía.

Estos ocho sugetos tendrán el cuidado, y administracion de la compañía, atentos advirtiendo en sus aumentos, cuidando advertir en los negocios, y mirar á quien se prestan los dineros, para las fábricas de bajeles, y de todo género de negocio está referido en el capítulo antecedente

Ultimamente de las dos bolsas de militar, y mercader cada año se sacaran un sugeto de dichas dos bolsas, es á saber el un año militar, y el otro año mercader, los cuales al principio de la compañía se podrán nombrar por eleccion de los sesenta, quedando por dos años en el gobierno el militar electo, y por un año el mercader, para que seguidamente en los otros años pueda sortear uno de cada bolsa cada año.

Estos dos sugetos serán cabezas, y como presidentes de la junta de la compañía, á estos acudirán los tratantes para cualquier género de negocio, y estos los reportaran á los ocho, que son á quien pertenece deliberar lo que justo fuere en la admision, ó reprocha de lo propuesto por los dos.

Los cuales dos sugetos cabezas de la junta no solo tendrán la proposicion, y propondrán lo que les fuere pedido, y demandado, si tambien despues de los ocho darán su sentir segun les pareciere conveniente.

Como en la diversidad de negocios se podrán ofrecer, algunas veces serán varios los pareceres, y puede venir lance de estar en paridad, en tal ocasion tendrán facultad los diez de la junta del gobierno de elegir tres sugetos de los sesenta de cualquier estado, y condicion que sean para que se delibere lo importante, grandes pueden ser los lances, de consideracion los negocios, ocurrirán en el gobierno de la dicha compañía, por lo que, cuando les pareciere tener dificultad lo propuesto, podrán juntar los sesenta, ó ál menos cuarenta, y que sin los cuarenta jamás en la junta grande se pueda deliberar negocio alguno procediendo con maduro, y deliberado acuerdo (1)

A esta junta para asistir á los negocios grandes se podrán ofrecer en la compañía, no le pueden faltar oficiales, y ministros que cuiden de lo que se les encargare por los sugetos del gobierno.

(1) Prover cap. 13, *qui autem agunt omnia cum consilio regum sapientia.*

Primeramente tendrá dos secretarios, uno hombre de negocio, y otro escribano, el escribano para tocar lo deliberado en la junta, y el hombre de negocio para informar de las calidades, y de los tratos, condicion, y comodidades de los que pretenderán las asistencias de la compañía.

Otro sí tendra la dicha compañía dos oficiales menestrales para convidar á los participes, y personas de la junta del gobierno, y para enviarlos á los negocios se ofrecieren.

A mas de lo dicho tendrá la compañía sus oficiales para regir las escrituras, y libros de cuentas de todo género de negocios, y por cada negocio en particular libro diferente.

Justo es premiarse los trabajos, y segun el tiempo de la ocupacion dar condigna remuneracion, á cuantos estuvieren empleados en la administracion de la compañía, es á saber á las diez personas del gobierno, á los secretarios, á los que rigieren las escrituras, y demás oficiales.

Los sesenta de la junta grande del gobierno de la compañía, les podrán señalar justo premio, y salario, segun su ocupacion.

Conclúyese la disposicion del gobierno para el acierto de los negocios de la junta, ó compañía, con la atencion en cuidar que los sugetos se admitirán, sean personas de buena opinion, inteligencia, legalidad, buenas costumbres, como pide negocio tan importante.

Por cuanto, aun que los sesenta primeros fundadores de dicha compañía no se podrán elegir con las condiciones, y modo necesario, aunque se cuidará sean comunmente bien vistos; pero con los que sucedieren por muerte de los primeros se podrá con toda atencion cuidar no les elija el soborno, como pide negocio tan importante.

La eleccion de un sugeto para entrar á ser insiculado en el numero de los sesenta en caso, que muriere uno de los insiculados se podrá hacer con la conformidad que se sigue.

Primeramente se juntarán los sesenta sugetos de la junta grande, y elegirán cuatro personas por escrutinio, los mas beneméritos, y perfectos se hallarán del estado del difunto compañero, aun que no tengan interés alguno en la compañía.

Hecha la eleccion de los cuatro, para entrar en lugar del difunto compañero, sortearán cuarenta de los sesenta, es á saber diez de cada bolsa, y estos cuarenta de los cuatro nombrados por los sesenta, eligirán tres, elegidos estos tres, se volverán á sortear veinte de las cuatro bolsas de los sesenta, y estos veinte de los tres nombrados por los cuarenta, elegirán dos, y estos dos últimos se propondrán á la junta del gobierno, la cual por escrutinio elegirá uno de los dos para ser insiculado en el lugar del difunto, y si acaso los votos fueren en paridad, los dos propuestos á la junta del gobierno se podrán poner en una bolsa, y aquel que sorteare ocupará el lugar del difunto.

Y para que todo vaya dirigido al mayor servicio de nuestro Dios, de vuestra católica Majestad, y aumentos de Cataluña los diez sugetos del gobierno de la compañía, podrán jurar en manos del vicario general, del obispo de Barcelona, cuidarán con todo efecto de defender la Santa fe católica, y Iglesia Romana de ser fieles, y constantes en el real servicio de V. R. M. y cuidar con atencion del bien comun del Principado, y de la compañía, y los otros de la junta grande jurarán en manos, y poder de las dos cabezas de la junta.

CAPITULO XIII.

Del lugar, y puesto donde concurrirán los de la junta, y administracion de la compañía, y lugar del depósito para guardar la hacienda, bienes enmendados.

Para la facilidad, y diligente expedicion de los negocios se ofrecerán, importará que la compañía tenga una casa ›

ó puesto donde concurran los de la junta del gobierno para la expedicion de los negocios se ofrecerán, y juntamente puedan acudir allá aquellos á quien conviniere tener tratos con la dicha compañía; porque no teniendo lugar destiado fuera muy difícil la expedicion de los negocios.

En este lugar comun de la compañía asistirán todos los dias las dos cabezas de la junta con los ocho del gobierno, para ponderar, advertir, y deliberar lo conveniente acerca de los negocios les fueren propuestos, con esta atencion, que para deliberar acerca de cualquier negocio sea necesario esten juntos en su puesto ordinario á lo menos siete.

Fácil es suceder lance, en que las dos cabezas de la junta estén indispuestos, y en tal caso se proveerá por los ocho sugetos de entre ellos mismos, uno que ocupe el lugar vacante, durante la indisposicion, y si acaso uno de los ocho fuere el impedido podrán los dos presidentes, y siete de la junta nombrar á uno de los sesenta del estado del impedido, hasta quitado el impedimento.

En este proprio lugar asistirán los que rigieren los libros de las cuentas con sus libros cerrados con llave, sin poderlos mover de aquel puesto, para escribir, y notar las partidas, segun pidiere la ocasion.

Asistirán en este puesto los dos secretarios, y demás oficiales, para que los de la junta, cuando, y como quisieren puedan ver sus escritos, tanto destos, como de los que rigieren los libros, para que vaya todo bien dirigido á mayor servicio de entrambas Majestades, y utilidad comun, advirtiendo, que si alguno destos oficios vacare por muerte, le puedan proveerlos de la junta, y si por enfermedad faltaren á la asistencia, durando la enfermedad puedan elegir otro sugeto.

En este proprio puesto comun para las cosas del gobierno de la compañía se fabricará un archivo público donde estarán recondidos los libros antiguos de la compañía, autos, obligaciones, y todo género de papeles, registrados, segun la diversidad de los negocios, á uso, y costumbre de

buenos escribanos, á cuidado de los secretarios de la compañía.

Ultimamente para que vaya todo con la conformidad debida, si á caso en los de la junta del gobierno, en las sesenta personas de la junta grande, en los secretarios, y demás oficiales se hallare algun delito ó culpa en lo tocante á lo que se les habrá encomendado, pueda la junta grande de los sesenta, privarles perpetuamente del gobierno, y administracion de la compañía, de los libros, y oficios para el mayor aumento, y utilidad de la compañía (1).

En el mismo lugar de la junta tendrán un lugar á propósito para depósito, y erario general de todos los bienes, y haberes de la compañía, el cual depósito se abrirá con diez llaves diferentes, las cuales tendrán en su poder ocho personas de la junta grande, y los dos presidentes, y las personas de la junta grande serán sacadas por suerte todos los años, advirtiendo que para abrir dicho erario, y sacar ó poner cualquier cantidad, sea forzoso juntarse las diez personas tendrán las llaves, con los otros de la junta del gobierno ordinaria en presencia de los dos secretarios, que darán fe, y llevarán auto de lo que entrare, y saliere.

CAPITULO XIV.

Donde se refiere el modo se tendrá en admitir los depósitos y en la distribucion del negocio.

Para mayor crédito, adelantamiento, y confianza del buen proceder de la compañía, los que quisieren poner, y fiar sus dineros de la compañía, así en los depósitos de hi-

(1) Isaias, 32, 17, *opus justitiæ pax, et auctus justitiæ scilentium usque in sempiternum* Isidoro lib. II, *de etimologiis factæ sunt autem leges ut eorum metu humana coerceatur audacia tuta fit inter improbos innocentia et in ipsis improbis formidato suplicio refrenetur audacia, et*

jos, como voluntarios de tres por ciento, capitales, y otros cualquier negocios pondrán el dinero en el banco de la ciudad en nombre de la junta del gobierno de la compañía de santa Cruz de Barcelona, y llevarán su fe de los oficios, como está el tal dinero depuesto en nombre de la junta.

En esta misma conformidad cuanto empleará la junta, volviendo los depósitos, pagando los réditos, dando á los partícipes su logro todos los años, y en fin pagando ó fiando cualquier dinero de la compañía, todo se hará por póliza por el banco de la ciudad.

Y para que en algun tiempo no puedan falsificarse las pólizas de la compañía, se tendrá esta advertencia, que podrán firmarse por las dos cabezas de la junta, por uno de los dos secretarios, y sellarlas con el sello de la compañía.

En el banco de la ciudad se podrá tener cuenta aparte en nombre de la compañía por capitales, por depósitos comunes de tres por ciento por depósitos de hijos, con esta condicion, que si sobrare dinero en una de dichas cuentas, y faltare en la otra, puedan con póliza las cabezas de la compañía hacer póliza de una cuenta por otra con la solemnidad requerida en las pólizas de la compañía, como ya está ponderado.

Para el crédito duracion, y aumentos de la compañía sera fuerza prevenir el lance de las subidas, y bajadas de la moneda (cosa de tanta lástima, y pérdida en todos los reinos) y como los doblones algunas ocasiones han valido mas, y otras, menos, se tomará un punto fijo para los depósitos á favor de la compañía, y gastos de ella, que será, que todas las pólizas, y depósitos entrarán, se diga tantas libras moneda corriente, que montan tantos doblones á razon de lo que valieren en el público aprecio en el dia del

noscendi facultas. L. legibus C. de legibus Cicero lib. II, *de officis nisi enim multorum tulissemus impunita scelera nunquam ad unum tanta pervenisset licentia* Cicero lib. II, *de offic. omnis animadvertio non adversus qui punit aliquem illud ad Reipublicæ utilitatem referri.*

depósito, lo que se hará en todos los negocios de la compañía.

Cuanto se pondera en este capítulo es muy necesario, y bien prevenido para el feliz aumento de la compañía, y obviar los lances pudieran suceder, si los que entraren en la administracion del gobierno se detuviesen el dinero en su mano, que tal vez fuera pérdida suya, y descrédito de la compañía (1).

CAPITULO XV.

De cuanta conveniencia fuera erigir dos casas, una por puerto franco, y otra por Lazareto, ó de mercadurías sospechosas del mal contagioso, y unir los derechos, para que se dé solo un manifiesto.

Entre los medios de la introducida navegacion, y comercio en Liorna, Génova, Marsella, y otras ciudades marítimas no cede el que se pretende en este capítulo á los mas relevantes, provechosos, y útiles; pues con este medio del depósito de puerto franco, y Lazareto, se adelanta la contratacion, y sin reparo alguno vienen de todas las partes del mundo, fiados en el abrigo tienen los tratantes, y marineros en las ciudades con conveniencia comun, y logros particulares, pues no pudiendo vender la mercaduría se ajustan con los ciudadanos, y truecan sus mercadurías por las de la tierra, que es el verdadero comercio.

Y haciéndose el trueque por la mercaduría que sale, paga sus derechos, y la forastera que entra tambien, y no entrándola el dueño, si gusta enviarla en otros reinos paga una cosa competente por el hospedaje, lo que no es daño de los derechos, pues cuanto se ha menester en la ciudad pa-

(1) Tácito, lib. I. *Anal. sepè honestas rerum causas, nisi Juditium adebeas, perniiosi exitus consequuntur.*

ga su derecho, y es conveniencia de los mismos derechos, pues llegan á las ciudades muchas mercadurías, que no llegaran, y se emplean muchas que no se emplearan, con logro y utilidad comun.

La casa de puerto franco, y depósito de los tratantes para evitar fraudes, se podria fabricar por la compañía, teniendo las llaves oficiales de la ciudad, y diputacion y uno de la compañía, con que se adelantará altamente el comercio en esta nobilísima ciudad.

En la misma conformidad se podrá hacer con la casa de Lazareto, con la asistencia de los oficiales de la ciudad, á los cuales el gobierno del Morbo, les pertenece, las ropas recondidas en estas dos casas, pagarían una cosa competente por fardo á la compañía por sus gastos, y á la ciudad por sus oficiales, esto se procurará sin daño del General de Cataluña y ciudad de Barcelona conviniendo en estas fábricas de las casas de porto franco aquellos á quien por sus oficios pertenece cuidar de los adelantamientos de su patria.

Lo ponderado es de tanta consecuencia, que únicamente ha acarreado el comercio á las ciudades, ha admitido la tal política, pero en Cataluña se puede juzgar difícil por la diversidad de los derechos, y exactores, que continuamente quisieran reconocer las ropas, y tal vez no faltaran medios para tomarlas, y perder á los tratantes, cosa tan apurada en esta provincia, que la ha puesto en descrédito comun, usando las otras naciones en las seguridades que los aseguradores, ó fiadores no estén obligados á las trampas, y ganjetes de Cataluña, pero con todo no dejan de venir, es que solo vienen por su provecho, y el engaño les hacen los exactores, lo pagamos todos, engañándonos con sus ropas.

Pero con todo, este daño de estar los derechos tan divididos no lo es, solo por los forasteros, sí tambien por los naturales, con que es cierto que aunque se hiciese puerto franco, si no se unian los derechos seria imposible adelantar el comercio.

El unir los derechos no es quitarlos, porque no son grandes los derechos de Cataluña, ni en esto está el daño si manteniéndolos todos, como son, el de Ciudad, General, etc. poner los manifiestos en una mano, ó que se hiciese una credencial, ó libro comun de todos los manifiestos, y que deste libro hubiesen de tomar los exactores y oficiales de los otros derechos, con que se alcanzaria el fin que pretenden todos los tratantes, que es dar un solo manifiesto, ó que viniendo á Barcelona, con manifestar á uno de los exactores las mercadurías, no deban manifestarlas á tantos como deben manifestarlas.

Señor, este es el mayor beneficio pueden esperar estos humildes vasallos de la liberal mano de V. M. ya en un discurso político, ofrecido á la ciudad de Barcelona capítulo 5. Lo tengo largamente ponderado, y lo solicita la ciudad, pero no lo consigue respecto de los interesados, y partícipes en el derecho de *Lleuda*, los cuales es cierto, que á la menor insinuacion del gusto de V. M. venderán lo que les pertenece sobre dicho derecho de *Lleuda*, y será en todo reedificar á Barcelona.

CAPITULO XIV.

Utilidad, y conveniencia grande tendrá la compañía, en las fábricas de bajeles, etc. cambios marítimos asistencias de las fábricas de los oficios préstamos de dinero á los mercaderes, y otros negocios.

Medianamente, queda ponderado cuanto engrandece, y fortalece á los reinos en comun, la navegacion, admirémoslo en particular, y verémos, que logro puede granjear la compañía en el negocio marítimo.

Todo lo criado se dirige, y encamina á su fin, no hay quien sude ni trabaje sin esperanza de premio, este es quien alienta al soldado á la pelea, al letrado al estudio,

al marinero, mercader, y oficial á sus tareas, ponderada la conveniencia de la formacion de la compañía, síguese ponderar los logros que son el fin humano (1).

Primeramente promulgando edictos para fabricar navíos, é interesando en la fábrica por la mitad, logrará la mitad de los fletes, que es cosa que en aquel siglo de oro enriquecia á toda Cataluña, y hoy dia á las naciones extranjeras: Los cambios marítimos á riesgo del comun, facilitarán los fletes con grande logro del comun, siendo tan grande el interés que es á razon de veinte y cinco hasta treinta por ciento, y mas por el año, lo que consta evidentemente porque aunque de cuatro barcas, ó bajeles, se perdiese uno queda el caudal íntegro, y aunque de ciento se perdiesen veinte, que es cosa inusitada.

Las proprias conveniencias, y logros ofrece el cambio marítimo, que produce el otro género de cambio sobre bajeles y fletes, con que valdrá la misma cuenta.

Ultimamente cuanto á los tratos de la navegacion siendo gusto, y real servicio de V. M. podrá la compañía enviar dos bajeles á Indias, para que los marcaderes, y oficiales desta Provincia se alienten á tratar, y trabajar, puedan tener cabida, y despacho sus mercadurías con los adelantamientos tan grandes ofrecen los tratos de aquellos reinos, que será servicio de V. M. conveniencia de sus fieles vasallos, y medio único para apartar el comercio de los forasteros, en aquellos reinos.

Y para mayor conveniencia de estos vasallos, y perpetuidad de la compañía rendidos á los pies de V. M. humildemente suplicamos sea de su real servicio mandar que sus galeras, y armada, costéen en estas costas, y desembaracen el mar de corsarios, porque si á los principios recibian encuentro las navegaciones, peligrará poder con-

(1) Tácito, lib. XI. *Ann. nil á quoquam excepti, nisi cuyus fructus antea prævidetur sublatis studiorum prœtiis etiam studia peritura tamquám minus decora; et* lib. IV. *nil non agressuros homines si magnis conatibus magna prœmia proponantur.*

tinuarlas por el infeliz estado, y pocas conveniencias desta Provincia.

En la asistencia de los mercaderes, y fábricas de oficiales logrará la compañía alentar al comercio, acreditar las artes, y el interés de los empréstitos, segun el tiempo, y calidad de los negocios: estos son los logros, y ganancias de la compañía por sí, y estos son los logros, y ganancias de la compañía, para el comun, que será mejor librado que la misma compañía, porque la compañía, no se detendrá dinero alguno, sí como entrarán saldrán, para asistir á las embarcaciones, mercaderes, oficiales, y otros particulares, todo dirigido al comun provecho, y los dineros jamás estarán quietos; porque siempre estarán empleados en uno, ó otro negocio con que esta compañía solo será asilo, y amparo, fuerte, para los tratos, y contratos del Principado.

CAPITULO XVII.

Forma para asistir á los particulares en sus necesidades con mediana utilidad en la compañía, y obviar los cambios.

Ofrécense lances de fortuna, en los cuales al mas acomodado le falta caudal, y por no hallar quien le acuda olvida su crédito, ó deja de asistir á sus conveniencias, útil es á la república la debida asistencia de los particulares en sus necesidades; por lo que la compañía podrá tener un depósito particular para asistir á estos contingentes lances de fortuna.

Tendrá la compañía un sujeto á quien entregará una cantidad competente para asistir en estos casos, el cual sujeto dejará dinero con el interés que justo pareciere, á cualquier personas de cualquier grado, ó condicion que sean con prendas bastantes, segun la cantidad, que se

ofreciere dejar, aseñalando el tiempo se detendrán el dinero, y pasado dicho tiempo pueda venderlo, quedando en su poder lo que valdrá mas la prenda, y en crédito del deudor para entregárselo cuando vuelva.

Este tal sujeto nombrado por la compañía dará sus fiadores, y todos los meses cuenta de lo que se le habrá entregado, y como lo habrá empleado, este capítulo se escribe por gusto particular, adviértase si es conveniente, y justo.

Esta materia de los cambios siempre ha sido muy sospechosa, y del modo se practican hoy en Cataluña peligrosa, porque los que los dejan van á oscuras, sobornados, solo por el interés de diez por ciento, y los que les toman no advierten, que sus negocios no los pueden suportar, con que unos quedan sin dinero, y otros sin crédito, cosa que hoy en dia ha dado al traste con el comercio.

Por lo que si pareciere justo, y mayor servicio de V. M. y conveniencia desta Provincia, se podria dar forma en la materia de los cambios, porque parece, y es necesario para el comercio, que corra el dinero, y no se puede hallar hombre tan acomodado que para un grande empeño tenga siempre dinero de contado, con que es necesario valerse de otros, y así introducir un genero de cambios útil á todos, es pues el modo que como los que concurrirán en esta compañía tendrán negocios por todo el mundo, puede la ciudad de Barcelona abrir cuatro firas el año que se podrán nombrarse ferias de santa Cruz de Barcelona, con quince dias de pagamientos, y el último de los dias, los corredores entregarán los codernos de todos sus cambios, y recambios al oficial que se podrá aseñalar, para recibir la nota de los cambios, y continuarlos en un libro que tenga título de conclusion de pagamientos, y los que darán á cambio solo darán su dinero por una feria, debiendo el que lo tomare á la conclusion de la feria pagar al acreedor, ó recambiarlo para la feria viniente, y así de las otras, el modo será con una cédula, que el deudor tiene recibidos tantos dineros de

contado á pagarlos en la feria viniente, y las cédulas tendrán cambiadas, y recambiadas el mismo valor, que las letras de cambio, y las podrán tomar uno, ó dos, ó muchos todos in solidum, y sin fianzas, ni prendas, que sin riesgo, es totalmente illícito el cambio, con que se consigue saberse quien toma á cambio, y en cuanto está obligado, y el acreedor en no apareciéndole bien podrá cobrar su dinero, y no habrá tantas deudas ni habrá de correr tanto dinero, pues una cédula podrá ir de unas manos á otras, y á la conclusion de la feria estarán pagados todos.

El interés de una feria por otra se podrá aseñalar el que justo fuere.

CAPITULO XVIII.

En el cual se pondera, que para los adelantamientos de las artes, comercio, navegacion, y último bien de la República, conduce asistir á los hospitales de Misericordia, y Huérfanos, para que con todo rigor se prosiga el instituto por lo que fueron fundados.

En lo grande de las obras que acreditaron, é ilustraron nuestros mayores, con el título ilustre de sabios, y políticos, ejemplo, y modelo á las mas de las naciones, no fue la menor la fundacion y ereccion de los hospitales de Huérfanos, y Misericordia, para que en ellos se criase, y enseñase á la juventud inclinándola al servicio de Dios, y ejercicio de las buenas artes, no permitiendo en esta ciudad vagamundos, ni hombres sin provecho, y favoreciendo con toda atencion á los pobres, débiles obras tan del servicio de Dios, como partos de la mayor virtud, que es la caridad (1).

(1) Bosch, *tit. de honor de Catal.* lib. XIII. Georgius Branu Franciscus Hogemberg. Borelló, *de Regiis catolicis prestantia,* cap. 81. Rodericus Ximenes, *de just. Hist.* lib. cap. XIV.

Con la fundacion destos hospitales, y su asistencia consiguieron, que las artes se adelantasen, no faltando hombres, y mujeres para ejercitarlas, inclinados, ya de niños al trabajo, que sobrasen sujetos para la navegacion, y comercio, y que entre ellos, todos estuviesen debidamente ocupados, sin que se advirtiese vagamundo, ni inútil á la república, que son polillas, no solo para sí, pero para las mejores ropas de los lugares los consienten (1).

Y últimamente alcanzaron cumplir con la debida obligacion al servicio de Dios, Rey, y Patria, enseñando y corrigiendo á la juventud, encaminándola á obrar bien para que el arte adquirido en la menor edad, se hiciese naturaleza, y continuase toda la vida, pues lo que se imprime en esta edad, con dificultad se borra en la mediana, y mayor (2).

Dignamente pues merecieron el glorioso timbre de padres de la patria, pues fueron padres, ya que no al ser natural, que es lo menos la ser intelectual, y heróico, que es lo mas (3) enseñando á unos con amor, y corrigiendo á otros con el temor del castigo con que los que vivian en los hospitales se ejercitaban, y aprovechaban, y los que estaban fuera acudian á los ejercicios, y justas haciendas ya que no por inclinacion ó gusto, á lo menos por temor que no los recluyesen en el hospital de Misericordia, donde trabajasen á su disgusto.

Pero, ó lástima que hoy en dia (aunque no faltan las casas de los hospitales, y se recogen algunos pobres) es mas por la costumbre, que para el intento con que fueron

(1) Juan Chrisosthomo 36, *in Matociosa juventus omni ferocissima bestia imanior* S. Thomás 2. 2. *q. 187, art. 3. et contra gentes* cap. 135, *opus. 19,* cap. 19. Catullus *otium, Reges prius et beatus pœrdidit Urbes.*

(2) Agesius, *ea pueri discunt quibus sunt senes usuri.* Vegeti, lib. 1. *non tantum selerius sed etiam perfectius induuntur quæ à pueris discunt.* Senec. *Epist. 62. eadem volumus senes, que voluimus pueri.*

(3) Eclesiastes cap. 7. *filii tibi sunt erudi eos.* Prover. 42. *num, et ego filius fui patris mei tenellus et unigenitus coram matre et docebat me.*

instituidos, con que no solo conduce al mayor servicio de Dios nuestro señor de V. C. M., y bien comun desta ciudad, y Principado, pero es imposible vuelva á su ser ilustre, y honor esta provincia y ciudad, sin que con todo rigor se ejecute el instituto por que fueron fundados estos hospitales, que es, el de los huérfanos para criar, y enseñar á niños, y niñas de buenos padres, que quedan sin ellos desamparados, y el de Misericordia para recojer los vagamundos, y mendigos validos, cuidando trabajen, y se ejerciten, enseñándoles, y inclinándoles al servicio de Dios, y á la conveniencia, tomando oficio, y últimamente para asistir á los pobres débiles, y mancos con el mejor regalo se pudiere, que con esto estará la patria libre de gente perdida, y todos se ocuparán en las artes, y sobrarán sugetos para las armas, navegacion comercio, y artes á mayor servicio de nuestro Dios, y Señor, y de V. C. M.

En el hospital de Misericordia, que es su instituto recojer los vagamundos, y niños expuestos, y pobres para renovarle, y volverle á su ser, se podrán emplear en las labores de paños, vetas, hilar hilo, cáñamo, tejer y labrar medias, y otras labores para las artes, y asistir á los oficiales, que con lo que granjearan, y lo que liberal ofrece, y ofrecerá la ciudad de Barcelona, y los particulares de ella se puede adelantar tan santo instituto.

Y para mayor conveniencia, y comodidad del dicho hospital, si pareciere justo, y real servicio, como en esta ciudad estan fundadas algunas cofradías, á invocacion de diferentes santos, y se les permite todos los años hacer estracciones dando por un real mil reales, con que asisten al culto divino, y gastos de la cofradía, y los que sortean se consuelan con el provecho, la compañía podria todos los años hacer dos ó tres extracciones, dando lo que justo pareciere por cada real, y lo que sobrare, entregarlo á los administradores de la Misericordia para el sustento de los pobres, pagando los oficiales, y gastos se ofrecieren.

En el hospital de los huérfanos, que es su instituto recojer los hijos de buenos, y conocidos padres para renovarle, y adelantarle á la utilidad comun, se podrian elegir treinta, ó cuarenta niños, ó los que pudiere soportar la hacienda del hospital, y estos emplearlos, en estudiar latinidad, artes, matemáticas, el arte de navegacion, y artillería, con que se logrará ser buenos artilleros, para las ocasiones, diestros pilotos, para las armadas de V. M. y para las embarcaciones desta provincia, y hombres expertos en la fortificacion, casi olvidada entre nosotros.

La compañía podria todos los años hacer algunas extracciones de joyas de valor, dando el precio, y hasta cuanto se habrán de admitir los que quisieren sortear, los ministros de V. M. quedando los logros que justos parecieren para la asistencia del dicho hospital.

Con que á estos hospitales, no les faltará comodidad para soportar los gastos se les ofrecerán en la educacion de los niños, y esta provincia volverá, al antiguo lustre con el amparo de V. M. á quien rendidamente como su menor vasallo, suplico perdone los defectos de mi ignorancia, y desahogos de mi celo, que todo se ha dirigido á su mayor servicio, y bien de mi patria, y con esa atencion me ha parecido conducir, que el presente papel saliese á luz en nombre de Martin Piles mercader por la inteligencia de los negocios, celo, diligencia y por tener ideada esta forma de alentar lo débil del pobre estado desta provincia, y tener mayor introduccion con los hombres de negocio, con que, señor, bajo los reales pies pongo mi vida, y hacienda, y cuanto he discurrido en este papel junto con mi buena intencion, y deseo de acertar, por lo que suplico se sirva V. M. perdonar mi sobrado atrevimiento, Dios guarde á V. R. M. á su mayor servicio, y comodidad destos pobres vasallos. Humilde vasallo de V. R. M.,

Narciso Feliu.

ÍNDICE.

FIN.

FE DE ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
VIII.	19.	leyendas. *La*.	leyendas *la*.
12.	5-6.	ah.	á.
22.	3.	azcochas..	azconas.
23.	31.	tiende.	tienda.
50.	32.	hizanes.	hizaves.
Id.	34.	bazanes y de los bajestanes.	bazares y de los bajestares.
69.	30.	no quedase.	quedase.
76.	36.	cruzada.	cruzada (6).
78.	20.	aterrados todos.	á tierra todos.
87.	20.	embarrenar..	embarrerar.
95.	8.	vió.	dió.
98.	17.	presina.	pretina.
107.	12.	costumbre, ...	de costumbre.
108.	16.	que elevan.	que se elevan.
128.	21.	comdones.	comdores.
136.	18.	Jornebol.	forrebol.
142.	20.	seglar.	juglar.

TESORO

DE

AUTORES ILUSTRES,

Ó

COLECCION SELECTA Y ECONOMICA

DE LAS MEJORES OBRAS ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

publicada bajo la direccion

de D. Augusto de Burgos.

De esta coleccion van publicadas las obras siguientes.

El Peregrino; por Arlincourt. Un tomo láms. Para los suscritores. 12 rs.
Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña; por Melo. Un t. láms. . . . . 12 rs.
Expedicion de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos; por Moncada. Un t. láms. . . . . 10 rs.
Guerra de Granada; por Mendoza, seguida de *La vida del Lazarillo de Tormes*. Un t. láms. 10 rs.
Sataniel; por Soulié. Un t. láms. . . . . 12 rs.
Obras en prosa de Silvio Pellico.—Mis prisiones.—Deberes del Hombre. Un t. láms. . . . . 12. rs.
La Estrella Polar. Segundo viaje del *Peregrino;* por Arlincourt. Un t. láms. . . . . 12 rs.
Lelia.—*Espiridion;* por Jorge Sand. Dos ts. láms. Cada uno. . 12 rs.
Guzman de Alfarache; por Aleman. Dos ts. láms. Cada uno. . 12 rs.
La Torre de Londres; por W. Harrison. Dos ts. láms. Cada uno. 12 rs.
Masaniello; por Defauconpret. Un t. láms. . . . . 10 rs.
Historia de la hermosa Cordelera y de sus tres amantes.—*El Mutilado*. Por Saintine. Un t. láms. . . . . 12 rs.

Al anunciar el *Tesoro de Autores Ilustres*, el Editor ofreció que entrarian en esta *Coleccion* las obras mas aventajadas de Religion y de Moral; pero habiendo despues previsto que algunos de los suscriptores tal vez solo querrian serlo á las obras religiosas y morales, da á luz una coleccion completa de estas, dependiente del plan general del *Tesoro*, con el título de

BIBLIOTECA CATÓLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONOMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

publicada bajo los auspicios del

EXCELENTISIMO É ILUSTRISIMO SEÑOR

DON PEDRO MARTINEZ DE SAN MARTIN,

Obispo de Barcelona.

RECOMENDADA POR EL EXCELENTISIMO É ILUSTRISIMO SEÑOR

DON JUAN JOSE BONEL Y ORBE,

Obispo de Córdoba, Patriarca de las Indias.

DEDICADA Á LA REINA DOÑA ISABEL II,

protegida por SS. MM.

y bajo la direccion de

D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió.

Sale en tomos de igual tamaño, igual papel é igual letra, que los del *Tesoro*, siendo las mismas las condiciones de la suscripcion, que pueden verse en el prospecto y al final de cada obra.